



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

PROBLEMATIZACION DE LA MODERNIDAD BAJO UN PANORAMA DE LO AMOROSO.

(Lo Mismo desde lo Otro)

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A :
JESUS ALVARO PINTO AGUILAR

MEXICO, D. F.

287469

2001



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**PROBLEMATIZACION DE LA  
MODERNIDAD  
BAJO UN PANORAMA DE LO  
AMOROSO.**

**(Lo mismo desde lo otro).**

Jesús Alvaro Pinto Aguilar

## **DEDICATORIA**

Este trabajo lo dedico a mis amadas estrellitas, a mis queridos hijos **Yoltan e Itzia**. Ya que ellos me han acompañado en estas hojas, a ustedes que me han enseñado lo ingenuo de la vida. Lo esencial no existe, o sólo en los perfumes pero se le sacrifica a la planta en “bien” de un agradable olor, pero he aquí una muestra de mi cariño hacia ustedes, una muestra que escenifica la multiplicidad de la vida a la que han accedido, no es mi esencia la que esta aquí pero mucho de lo aquí escrito es en gran medida lo que me he permitido pensar tratando de jugar y jugarmela. Los quiero como nunca, a ustedes les dedico mi vida si por vida se vive en la multiplicidad y no en la logilización económica en la que existimos, aquí no hay una porción de monedas pero sí una riqueza, quizá no para todos pero ojalá, ojalá, y lo quieran para ustedes, si no de antemano no sólo de esta materia estoy constituido también brinco en los pastizales, me gusta oler el barro mojado de los pueblos después de la ligera lluvia, darme un revolcón en las olas, subir los cerros y hablar con las estrellas y los arboles, esos queridos amigos los eternos compañeros de todos con sus brazos gigantescos abriendonos la vida por igual, y todo esto deseando siempre repetirlo a diario con ustedes, jugando, jugando siempre.

Algunos años más, algunos menos, juego a su lado, y desde esos años aprendí lo inhaprensible, he gateado alegre palpando el rojo de la vida en mis rodillas, y así me enseñe a caminar como un “homo erectus” recargado en los arboles verdes y en su frescura, en este campo juego a ser feliz con ustedes como ese jugador que apuesta la vida para morir deseando pero también con el derecho a la perdida.

A tí mi querido Yoltan, a quien quiero tanto, soy de tí y para tí, al igual que soy de mis padres y de esta tierra donde he crecido, de este sol que me ilumina. Siempre tuyo querido hijo no lo dudes, las palabras, éstas que deletreas, estan vivas son multicolores como la vida, porque resplandecen aquí en mis manos que tratan de doblegar lo que siento por tí, de hacerlas hablar como lo hace un poeta, pero se me escurren como el agua, se derivan como ella cuando trato de hablar de la belleza, de la hermosura que se exede con tigo, como no dedicarte como un fiel creyente mi adoración, como no hacerlo si tu eres el divino maestro de la vida, el que juega con los dados de Aion, yo aprendo junto con tigo, estoy a tu lado, para que cuando me veas sea yo un espejo de tus juegos, de tus risas, de lo sagrado en el mundo; la risa. A esta edad, a mis 37 años, yo solo he aprendido una verdad, una mínima verdad: Dios esta en los niños, en los animales, en las plantas y todos llevamos ese niño, ese animal y esa planta en nosotros mismos aunque adultos nos sentimos tan “maduros” tan “autonomos” como para desligarnos de esa divinidad, solo es una justificante de la masa, qué saben ellos de la autonomía. Estoy aquí y ahora para

cantar junto a tí, y por esa divina gracia te dedico junto a mi querida Itzia este mínimo trabajo que costo parte de mi vida, que es fuerza viva de debates corporales, de luchas internas, muchas de ellas ganadas paradójicamente después de todas ellas perdidas, otras que no acaban y otras que definitivamente he perdido. Pero como dice el gran poeta: "...¿ Has oído decir que es bueno ganar el día ? Yo digo además que es bueno caer, las batallas se pierden con el mismo espíritu con que se ganan..."<sup>1</sup> Así te digo yo, hijo, he perdido batallas pero ellas me han hecho mucho más fuerte que si las hubiese ganado, me han hecho ver la vida en su intensidad, hoy solo quiero cantar y dedicar mi canto a tí y a mi querida Itzia.

“ Mi lengua, cada átomo de mi sangre,  
nacido de este suelo, surgida de este aire.  
Nacido aquí de padres y abuelos  
también aquí nacidos.  
Yo, a los treinta y siete años y en perfecta salud,  
comienzo mis cantos,  
Esperando no cesar hasta la muerte.  
Escuelas y credos en suspenso.  
Me retiro de ellos, satisfecho con lo que son  
pero sin olvidarlos,

---

Hojas de hierba Whitman, Walt Edit Need, Buenos Aires 1997 p.42

Albergo el bien y el mal, permito hablar

a los azares,

A la naturaleza sin freno con toda su

energía vital...<sup>2</sup>

A tí mi querida estrellita, mi pequeñita...a tí que eres el enorme milagro de la vida, esa pequeña traviesa que con tus ojos brillosos aumentas la vida, quiciera ofrecerte mi canto para que bailes los suaves y alegres notas de la dicha de un padre que ama a su querida Itzia.

### ITZIA.

Ojitos razgados de alegría

me regalas tu figura

eterna de vida

ojitos razgados

ojitos de alegría

Tu rostro una gota

Rocio de la mañana

con tigo suspira mi corazón

---

<sup>2</sup> Ibidem. p.33-34.

ojitos razgados  
ojitos de alegría.

Pequeña juguetona  
abrazo tu cuerpo  
dando brincos  
bailando alto como las aves  
ojitos razgados  
ojitos de alegría.

Y danzo como Dios  
rezando estas notas  
como gotas que fluyen  
palpitantes del tambor  
ojitos razgados  
ojitos de alegría.

Dónde estoy  
dónde estas  
ojitos traviosos



perdido ando  
¿Perdida estas?  
No, aún te llevo  
ojitos razgados  
ojitos de alegría.

Te llamo cada segundo  
y mis ojos voltean a verte  
ojitos de alegría  
entonces todo brilla  
como las gotas del Rocio  
te abrazo fuerte  
y un aroma suave  
da a mi vida el tono  
para quererte  
ojitos razgados  
ojitos de alegría.

No sé cuándo  
la tez, no sé cuándo

la carne, no lo sé.  
El combate diario  
los insomnios,  
pero toco tu frescor.

Ojitos razgados  
ojitos de alegría.

Y mi alma vuela  
como un elefante rosa  
como una mariposa  
que danza sobre las flores  
en una danza que la embriaga.  
Bailo y bailo con tigo pequeñita  
ojitos razgados  
ojitos de mi vida...

Quiero agradecer infinitamente a mi querido padre al que le debo todo esto, en tu memoria he escrito este trabajo más allá de cualquier compromiso, te amo y creo que estas palabras logran juntarnos un mucho por la vida común que nos ha tocado vivir. Valla para tí un beso y un eterno abrazo.

A mi querida madre con todo mi amor y cariño, a mis queridos hermanos; Guillermo y Angélica, espero que este trabajo lo hagan suyo, es para ustedes, aquí podran encontrar lo que en la vida cotidiana muchas veces no se puede discutir sin decir por ello que sean pensamientos profundos, no, simplemente la vida yo la he vivido afirmandola sin explicaciones aparentes, si ustedes quieren aquí estan, pero mi vida como saben ustedes esta llena de soles, este libro se puede decir es también mi nacimiento, y a todos ustedes los veo como los ve un niño curioso y juguetón, los quiero, espero nunca se olviden de esto ¡ Los amo !

También quiero dedicar este trabajo intelectual a mis maestros a todos aquellos que estan aquí explicando mejor alguna idea que peligrosamente se desviaba para reforzarla o para atacarla, especialmente estoy agradecido con Margara Millán con quien he planteado y debatido estas ideas vividas a lo largo de años, así que por ella siento un especial afecto. También estoy agradecido con mis sinodales asignados: Maria Luisa Castro, Blanca Solares, Gilda Walman, y Gina Zabłudowsky, he sido afortunado pues he estado entre mujeres todas ellas hermosas, más no concentradoras, antes bien muy críticas y abiertas como una sonrisa, eso ha sido un

serio estimulante. A Felipe Reyes que ha sido compañero no solo de carrera sino de viaje, a el le agradezco su lectura atenta.

A todos mis amigos, sobre todo a aquellos atorrantes como dijiera Serrat, esos que nos reflejamos cotidianamente en nuestras carcajadas riendonos de nosotros mismos y de los demas, sobre todo de nuestra seriedad, de nuestra impúdica desvergüenza, de ustedes me río, me río siempre son tan bribones que ya me los imagino leyendo seriamente a su amigo, me da una risa tan solo de imaginarlos, espero oírlos decir "... ¡qué qué qué esta diciendo este c...! ¡puras p&n%es mms!" río y río a carcajadas, su irreverencia me hace llorar, ¡Ay...ay...hay! río y río, especialmente a Sergio Anaya, valla para tí un fuerte abrazo y ¡salud!...

Y finalmente dedico también este trabajo a todos mis enemigos que por suerte son muchos ya que debido a su decidido anhelo de contrariarme me han hecho ver las diferencias a las que nos enfrentamos día con día y a la tolerancia a la que debemos aspirar, con este trabajo queiciera decirles que soy más flexible y que el amor es más hermoso que el odio. A ustedes queridos enemigos les devo el retomar este trabajo en su cualidad más seria, en su pesades, que es su terreno, de antemano muchas gracias, y si de algo les sirve saber que me harían feliz leyendome, entonces se los dejo a su concideración sabiendo de antemano que si no me leen, por otro lado, me tiene sin cuidado, pues este trabajo no es de su altura.

A ti Luly, gracias a todo y a pesar de todo, compañera mía, el tigre poco a poco se extingue pero el que no muere se ha hecho mucho más fuerte, ¿ni te imaginas cuánto! este escrito es mi vida y parte de la tuya que araño con las garras de mi pasión, mi ingenuidad aún me conmueve.

“ Muy bien, sí, me contradigo. (Soy enorme contengo multitudes).”<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Ibidem. p. 45.

# ÍNDICE

<b>DEDICATORIA.....</b>	<b>3</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>13</b>

## 1.-EL PROBLEMA MISMO.

<b>LO QUE ENTENDEMOS POR MODERNIDAD.....</b>	<b>24</b>
<b>AMOR Y MÉTODO.....</b>	<b>34</b>
<b>LAS RELACIONES AMOR Y MODERNIDAD.....</b>	<b>49</b>
<b>EL SER ES. TODO LO RACIONALES REAL Y TODO LO REALES RACIONAL.....</b>	<b>78</b>

## 2.-EL PROBLEMA OTRO.

<b>EL CUERPO.....</b>	<b>91</b>
<b>LA SEDUCCIÓN.....</b>	<b>105</b>
<b>EL ESPÍRITU.....</b>	<b>132</b>
<b>A MANERA DE CONCLUSIÓN INCONCLUSA.....</b>	<b>177</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>185</b>

## INTRODUCCIÓN.

“El método aquí definido confiesa la sensación de que todo verdadero conocimiento es imposible. Sólo pueden enumerarse las consecuencias y solo el clima puede hacerse sentir”<sup>4</sup>

Este libro es fruto de la desesperación, de mi apego animal, frente al aplauso sumiso de los rebaños de la voluntad de verdad, ese “bien”, en este punto río y mi voluntad de poder llora.

“El hombre que cesa -en el límite de la risa- de querer serlo todo y se quiere finalmente como es, imperfecto, inacabado, bueno, si tal cosa puede ser, incluso en los momentos de crueldad, y lúcido... hasta el punto de morir ciego.”<sup>5</sup>

El tema del amor tiene varios atractivos, amorosamente me acerque a él, pero quedé incomunicado por ese acontecimiento, tuve que odiarlo un poco. Aquí encontraremos algunos errores de percepción según cual sea la mirada precisante de algún amante ensimismado, ya que intentando ser objetivo me perdí constantemente en miles de acontecimientos imposibles de definir.

Este inicio no fue otra cosa que la voluntad de saber, el deseo de encontrar la verdad, encontrar respuestas a esto que en sociedad acostumbramos llamar amor. Mas cuando descubrí que mi atracción no era más que una voluntad de poder, esto me inquietó y me sorprendí en el absurdo, ante esta inquietud cuestioné mi interés y

---

<sup>4</sup> El mito de Sísifo Camus, Albert Edit. Alianza-Lozada, Madrid 1985, p.26

<sup>5</sup> La experiencia interna Bataille, Georges Edit. Taurus, Barcelona 1989, p.46.

me vi en una escena tarkovskiana, y en un ejercicio de autoanálisis observé que los errores procedían del lenguaje lógico y nominal que choca con el lenguaje del amor.

Pero una vez hecho consciente esto, me perdí en el lenguaje amoroso, busqué asideros y me topé en principio con el problema del método, del modelo y en una palabra de la modernidad. Así, es que no tuve otro remedio más que ir desarrollando los cuestionamientos en torno a lo que me iba aconteciendo. De ahí surgió el tema: **Problematización de la modernidad bajo un panorama de lo amoroso.** (Lo mismo desde lo otro). Este subtema parte de lo alterno de la relación amorosa y de la mismidad de la modernidad.

Aquí habrá una discusión al fondo de las sociedades modernas; el problema del individuo y de la modernidad, problema que iremos abordando desde la perspectiva del acontecimiento amoroso. Al respecto Gilles Lipovetsky menciona que el conflicto de las sociedades se personaliza, ya no es en sí el conflicto social lo primordial sino el que las personas se sientan amadas, colmadas, oídas. El conflicto social, sin embargo, se absorbe de manera narcisista y con ello los conflictos se hacen interpersonales y a la base de las relaciones sentimentales.<sup>6</sup>

Así pues, asumiendo que es al interior de las relaciones sentimentales en donde se centran los conflictos modernos, podríamos partir del análisis en perspectiva del amor. Entonces ¿es preciso definir al amor? puesto que para cualquier trabajo intelectual se requiere primero de definir el objeto a estudiar.



Para iniciar cualquier tipo de análisis es preciso discutir sobre las bases que sustentan el análisis. Se requiere definir aquello que pensamos estudiar para así tener orden, un control y guiar al lector por los caminos que uno desea. Antes, pues debemos preguntarnos acerca del orden y del control. Orden y control no avanzan sino en sentido de embaucar y hacer caer al lector en la trampa de lo que queremos afirmar. Buscamos comprobar la verdad que nosotros creemos y aquello que está afuera ni siquiera lo nombramos, si hay dispersidad decimos que hay que ordenarlo para así entenderlo en conceptos, nominarlo. Una vez entendido el concepto se cree que ya se entendió la realidad dispersa, entonces unimos conceptos como realidades que nos hacen ser y sentirnos como los todo sapiens, como los eruditos que pueden y tienen el derecho para predicar la verdad sobre el mundo, pertenecen a esa casta privilegiada que desde el oráculo pronuncian sus fatalidades.

Por otro lado esto que decimos lleva ya de por sí un sentido, una cierta lógica. Lo que pasa es que debemos desengañarnos en cuanto a la creencia de que podemos asimilar y exponer aquello que pretendemos analizar con una simple definición. Entonces ¿se puede definir el amor? de alguna manera se puede decir que una definición es aquella que no se define, ese sujeto que no alcanza a dibujar completamente la silueta del amor, Acteón encantado por Diana,<sup>7</sup> que se confunde en esta palabra, que la pronuncia pero que no entiende lo que es, que lo deslumbra para no ver o que ve para deslumbrarse. El conocimiento del amor obraría en contra

---

<sup>6</sup>Al respecto *La era del vacío* Lipovetsky Gilles Ed. Anagrama Barcelona 1988

del amor mismo, pero se me podría decir que nombro el amor como si ya supiera y tuviera una definición sobre él. Parto de lo dicho anteriormente que es la no definición, a lo indefinido que se quiere definido.

Podría elaborar esquemas y poner un orden frío y coherente para dar forma conceptual a la multiplicidad de sensaciones e impresiones y de esta manera gobernar a la relación en devenir. Una relación que se hace inalcanzable, pero Acteón desea eso, lo imposible. Si algo podemos ir escenificando, problematizando, es ésta relación con el mundo, con la diversidad, con ese otro que es diferente a mí y que sin embargo trato de asir a mis deseos, y en este sentido dificultad para entender esto que se nos esfuma. El amor no es un campo estable, es un movimiento, y por ello posee un campo múltiple de acción, de luchas de fuerzas diversas que no parten de un solo centro.

Sin embargo, tal parece que hay una voluntad de saber hacia el amor y también en el amor como si hubiese un amor verdadero. Voluntad de saber, no lo olvidemos, que acosa, que es inquisidor, pero que nace de una forma de placer que da el poder de sustraer esencias, de petrificar lo que se escapa. La Diana convertida en escultura por las manos de un hombre que la definió en piedra para que ya no cazara más. Y entonces el anhelo, la ilusión, la distancia pre-sencia que hace de lo alcanzable inalcanzable. Coño que nos atrae pero nos abisma en el coño mismo.

---

<sup>7</sup> El baño de Diana Klossowski, Pierre Ed Tecnos Barcelona 1990.

Cupido no es mas que esa voluntad de atravesar al otro, de apresarlo con la flecha, hacerlo nuestro cuando ya no soy ni yo mismo. Así se establece el juego de lo estúpido y lo lúcido, de la tontería y la inteligencia, de mi Yo-yo y Tu-yo . Esta tesis lúdrica, la vamos a encontrar a lo largo de todo el ensayo como un juego entre lo mismo y lo otro.

Fernando Savater señala que el amor es una ceguera, cada uno inventa argumentos racionales ante la ceguera del amor; "...La chismosa llena de mala intención y encono, es una antorcha ardiente " <sup>8</sup> Por lo tanto lo que menos importa es la objetividad en el amor. Y sin embargo las sociedades modernas buscan esta objetividad. Lo vamos a ir problematizando.

Pero también existe el juego, el péndulo, ese movimiento. La astucia del jugador lo lleva a una circulación entre la inteligencia y el sentimiento. Este es el movimiento pendular de la fascinación a la ironía, del dejarse seducir a la observación sensata y crítica de la experiencia propia como si fuera ajena. Mas el péndulo requiere de una escena para moverse, espacio de lucha y de conformación ritual. Espacio de indeterminación, tesis que también iremos problematizando. Fienkelkraut señala que amar no es atribuir, sino desnudar a tal grado que se manifiesta la otredad.

---

<sup>8</sup> Filosofía y sexualidad Savater Fernando Ed Anagrama Barcelona 1988 p 16

La intención es como señala el título “problematizar” algunos de los sentidos valorativos de la modernidad desde una panorámica de lo amoroso, que en algunos puntos converge y en otros diverge. Se trata de la problemática del individuo social.

Explicado esquemáticamente se trata de dos partes: una primera que nos expondrá sobre los problemas de la modernidad en términos del método y de la racionalidad con respecto a la relación amorosa. La problemática misma. Otra parte expondrá los problemas de la modernidad en términos del cuerpo, la seducción y la experiencia espiritual. El problema otro.

En la primera parte se trata de las relaciones de la mismidad enfrentadas a lo otro. En la segunda parte se trata de las relaciones de lo otro que seduce a lo mismo. Pero en ambas partes vamos a encontrar variedad de vínculos, de ambigüedades y de rompimientos, se trata de un constante ir y venir, una repetición, un retorno diferente. Con problematizar queremos decir que planteamos una escena que muestra la emergencia de las voluntades y cómo luchan entre sí, como también cómo se anudan, o, cómo buscan así su constante repetición.

### **A manera de hipótesis.**

1) Presentaremos las relaciones que se establecen entre amor y modernidad bajo los supuestos modernos.

2) Problematizaremos al método que se plantea como sistema, como entidad divina que todo lo puede, para problematizar el valor de la luz con que ilumina todo lo que quiere develar. Es decir, la utilización del método como forma exclusiva, llámese a ello metodología marxista, funcionalista, estructuralista, etc.

3) Problematizaremos el vínculo entre amor-modernidad. La modernidad en su propio ejercicio choca con el amor en la medida en que el que hace ciencia está involucrado en una relación amorosa (entendiendo que también el que está solo está tanto más implicado) así como el lechero y el obrero. El amor se nos acerca por igual y semejante a la muerte, de ahí que nos persiga fatalmente o que fatalmente nosotros lo persigamos. Pero nuestro tiempo que es la modernidad ejerce su poder circunstancial y racionalizante.

4) Problematizaremos otro de los valores de la modernidad: la racionalidad, “el ser es racional.” La escenificación se muestra de nuevo en la relación amorosa y su discurso. Aquí aparecen dos posiciones divergentes, la mismidad de la razón que no puede soportar la alteridad y el retorno de la relación amorosa, pero haremos resaltar que la relación está impregnada por estas dos caras: lo mismo y lo otro, la razón moderna sólo ha podido desarrollar su mismidad creyendo hablar del alterum.

\*

5) El sentido con el que la modernidad ha visualizado, es a partir del análisis del cuerpo diseccionado e integrado en una unidad final, es decir todo funciona de acuerdo a un sistema. Veremos que es en el cuerpo del amante donde se dan los rompimientos y las anudaciones que tienen más de una visión, que le dan la posibilidad presente del alterum. La relación amorosa y su funcionamiento no se encuentra en una zona localizable, lo genital por ejemplo.

6) Por otro lado veremos una de las formas en las que la relación amorosa está vinculada directamente con la formalidad social mediante la seducción. La seducción es un vínculo que en la modernidad se ejerce mediante lo objetual, no hay metáfora o simbolismos ésta se ejerce por lo que se es, por lo real, aunque la pasión pueda hacer caminar más ésto. La seducción se da por la imagen. Lo apologético impera y en el transcurso en que paramos la pantalla para ver más (¡más!) minuciosamente nos perdemos en la imagen, no logremos apresarla. En éste momento el sujeto moderno ya no está libre (entendiendo que la modernidad nace bajo el signo de la libertad privada, individual, si no real, sí formal). Retomaremos el planteamiento de la moda y el modelo, de ahí el vínculo con la primera parte. Presentaremos algunas escenas de la problemática femenina y homosexual.

7) Siguiendo otro de los sentidos de la modernidad, lo porno-nítido-real, lo problematizaremos con respecto a otra forma que nos cubre de manera metafísica,

una fantasmática con que se nos ha hecho hablar, un espíritu con que podemos contar para resarcir todos nuestros pecados, un espíritu moderno.

La relación amorosa nos permite visualizar con multiplicidad de enfoques y diferencias las relaciones sociales de la actualidad. Por ello nos permite también problematizar dichas relaciones, porque también es un vínculo, es así como establecemos que es a partir del cuerpo y de sus relaciones como se establece la historia (Nietzsche) de sí mismo a lo otro. De ahí que el amor de hecho se exprese como relación a, relación pendular, juego.

Nuestra hipótesis es pues que en el amor nos vemos obligados a aceptar las alteraciones, los barbarismos, las fresadas, que nos hacen replantear los valores de nuestra sociedad moderna y postmoderna. Se trata, pues de problematizar y esbozar algunas propuestas que emerjan de las relaciones entre lo mismo y lo otro. El amor es una relación, un movimiento, por eso es que hay también una resistencia, una confrontación.

Por otro lado se trata de ir esbozando algunos puntos que divergen casi totalmente con la intención de lo que formalmente pretende una tesis. El espacio que existe en el péndulo es el que existe entre lo mismo y lo otro, no permite exponer la relación de una manera clara y sin rodeos. Se trata de una propuesta ambigua. La hipótesis es que mediante la relación amorosa podemos observar la problemática de

nuestra actualidad, una problemática en perspectiva. Busca abrir y mostrar la problemática, no resolverla, es un ejercicio de diferenciación dentro del ejercicio de lo mismo.

Por ello iremos esbozando algunos autores como interlocutores nuestros en lo que toca al debate de la modernidad como lo son Hegel, Marx, Weber, Lefebvre, a ellos los relacionaremos con otros tantos autores como Lipotvesky, Klossovski, Bataille, Lyotard o Foucault. Este segundo bloque como planteamiento de las nuevas perspectivas en el análisis moderno. En éstas relaciones no pretendemos presentar unidades sino los quiebres que surgen en las diferentes perspectivas. El tema del amor irá moviéndose en vaiven con la modernidad bajo autores como Klossovski, Nietzsche, Barthes, Bataille y Finkielkraut.



## EL PROBLEMA MISMO

“... In my beginning is my end...”<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Cuatro cuartetos. Eliot, T. S. Edit. Rei. Méx. 1991. P 98 “...En mi principio esta mi fin .”

## **LO QUE ENTENDEMOS POR MODERNIDAD.**

“... Ay, la razón, la seriedad, el dominio de los afectos, todo ese sombrío asunto que se llama reflexión, todos esos privilegios y adornos del hombre: ¡qué caros se han hecho pagar!, ¡cuánta sangre y horror hay en el fondo de todas las cosas buenas!...”<sup>10</sup>

Por modernidad entendemos todo un formulario de conceptos separados unos de otros como entidades que tienen que ser tratadas bajo cualidad y distinción, algunos de estos supuestos los iremos exponiendo enseguida. Pero también, por otro lado, su correlato crítico que les acompaña, las luchas, los giros de los diferentes ángulos que corresponden al cuerpo y a su discurso. De allí que de un relato de la modernidad corresponden correlatos diversos que se comunican. Los correlatos de generalidad y de particularidad.

Supuesto (a) “... ahí confiamos en nuestra ficticia luz del día...”<sup>11</sup>

La modernidad es un supuesto de similitud, de igualdad, de imitación<sup>12</sup>, que la exigencia de método se procura a sí mismo. De ahí la mismidad en que se encuentra. Y sin embargo pudimos observar que en un ensayo de método acerca del amor nos desbordamos en tanteos y ambigüedades que no tienen que ver con una continuidad inteligible y coherente, por ello el alterum delirante. La razón

---

<sup>10</sup> La genealogía de la moral. Nietzsche, Friedrich Alianza Editorial, Madrid 1983. P.71.

<sup>11</sup> El baño de Diana op. cit. p.3

<sup>12</sup> Vease Los caprichos de occidente Juanes, Jorge Ed U.A.P México 1984.

unificante no es confiable a la luz de su día, la mismidad al autoanalizarse se pierde, la luz al eternizarse nos vuelve ciegos. Nuestra época ha desarrollado las condiciones para que por sí misma se alumbre, “la ficticia luz del día”, tiene precisamente eso de ficticia, fantasmal, aún habiendo noche la luz se prolonga como voluntad de saber que especialmente alumbra a la luz de su día, de su época. Esa lumbrera no se apaga y puesto que no lo hace pierde toda referencia de la noche, de la obscuridad, de ahí que por sí misma se pierda o se bifurque. Esa luz del saber instrumental, pues, se hace confiable a la luz de su propia sistematización, su luz es tan deslumbrante que vuelve ciegos a los que aprenden ese saber como mero saber. Voluntad de saber que produce placer y que como exceso procura ignorancia de todas aquellas otras formas de alumbrar y se relacionan más con los laberintos oscuros de la vida. Los laberintos entendidos como aquellos discursos que se bifurcan enseñándonos la multiplicidad de cierres y de vueltas, la multiplicidad de cambios que paralela o cruzadamente nos muestran una sola salida que escoge un hombre o varios de ellos para entrar en otro laberinto.

Supuesto (b) La Diana se cuadratiza.

La modernidad en su ejercicio de concreción para enmarcar determinada realidad busca la cualidad y distinción<sup>13</sup> con que se pueda nombrar la realidad, de ahí que bajo una práctica cartesiana se separe lo real de lo irreal para la apertura científica hacia nuevas realidades, el espíritu pertenece al campo de la religión, de

ahí que al estudiar sobre la práctica amorosa nos hallamos visto envueltos dentro de la frialdad del saber, pero al darnos cuenta de esa frialdad detectamos por otro lado que estamos diciendo y repitiendo conceptos que muy poco tienen que ver con la relación en juego, pero ese poco es lo mucho que la sociedad moderna define en términos de modelos, de patrones a seguir, que finalmente la propia relación supera o destruye. La Diana cuadratizada pasa a ser una mera explicación, pero se nos escapa toda su belleza en su propia representación.

Supuesto (c) ¿La Diana alcanzada por Acteón y superada?

La modernidad es entendida bajo el supuesto de superación, progreso, evolución, y todo sinónimo atado a la palabra novedad.<sup>14</sup> La innovación nos procura rapidez en nuestros actos y por ello en nuestros contactos con el mundo, esa rapidez nos hechiza pero en ese mismo veloz movimiento caemos agotados mientras que otro sujeto nos suplente en nuestra tarea especializadora. . En la relación amorosa la novedad llevada hasta el extremo nos abisma por monotonía, por eternidad de rapidez, (precocidad). La moda es una novedad que se generaliza, la moda es modernidad y ella misma es entendida bajo su propia separación. Es ella una repetición en que los matices, los tonos, los detalles hacen que se logre la diferencia, la moda nace siempre con su propia muerte.

Supuesto (d) Acteón imposibilitado para contarnos la historia...

---

<sup>13</sup> Al respecto vease El discurso del método Descartes, Rene Ed. Porrúa Mexico 1981.

<sup>14</sup> Al respecto vease Introducción a la modernidad. Lefebvre, H. Ed. Tecnos España 1971

La modernidad se ha definido (justificado) a sí misma por la historia que ha querido relatarnos bajo el término de historia universal, su aparente continuidad evolutiva la ha convertido en manual de naderías, tan extrañas para las historias particulares como en la relación amorosa que basta un fragmento para imposibilitar cierta ligazón universal.<sup>15</sup> Nos encontramos en una gran discontinuidad de la historia. Los momentos se captan deteniéndolos en una aparente fugacidad por un amante que quiere captar todo y que se ve rebasado. El tiempo en el amor es el ser, pero anonadarse en él es perder el tiempo para la modernidad, así también pensar en ello. Aquí el tiempo para la historia universal está desrealizado al no tener una coherencia bastante inteligible para ser relatada. Quien no entra a la historia universal está desrealizado. Sin embargo ahora se plantea cada vez más como realización, pero su concreción se deriva cada vez más imposible y se inscribe y escribe abundantemente sobre ello, pero es la propia historia la que nos demuestra estadísticamente la cantidad de naufragos del amor<sup>16</sup>. Todas las técnicas para unirlos son una suma igual a todos nuestros fracasos para universalizarlos. ¡ Ah ! pero todo debe ser claro y distinto, si antes los hombres y las mujeres no buscaban tanta claridad ahora es exigible, el misterio se devela.

Supuesto (e) La Diana petrificada.

La modernidad es lo real acaecido en la historia como un proceso en el que basta la coherencia lógica de las palabras, eso es otra fantasmática. El ser es en la

---

<sup>15</sup> Al respecto: Fragmentos de un discurso amoroso Barthes, Roland Ed. S.XXI Mex 1987.

práctica, en su utilidad. De allí que la relación este asediada por éste supuesto, y sin embargo es ella misma la que problematiza esta concreción lógica de las palabras, así como su praxis utilitaria. De esta manera también desde varias perspectivas del arte, ya que es el arte el que se separa del mundo real, del mundo de la acción utilitaria. La luz petrifica a la Diana pero a su misma vez la propia Diana se escapa. En la realización no está la verdad deseada.<sup>17</sup> Lo “real” como una forma de interpretar al mundo como lo racional es lo que la historia universal ha querido reconocer como lo real bajo una coherencia gramática. Por ahí también el ser es, se afirma según esta visión, en el ser práctico y útil, así afirma o positiviza su entorno.<sup>18</sup> De esta manera el ser que “es”, es aquel que acciona y que mediante esta actividad se especializa desde un oficio de zapatero hasta el oficio de ministro. El ser es entanto acciona. De ahí que la sociedad se vea cada vez más tecnocrática y organizada, los saberes se administran así y la realidad por ello está determinada por esa administración.<sup>19</sup> El arte se separa de este mando práctico utilitarista y por ello logra otra visión panorámica del mundo moderno. Así crea sus propias vías para presentarnos una realidad sin comillas, una realidad más abierta a los espacios, a los contratiempos, a los silencios.

---

<sup>16</sup> Al respecto: El placer de amar en México Autores varios Ed. Grijalvo Mex. 1991.

<sup>17</sup> Al respecto: Las reflexiones de Freud en la obra de Lacan Braunstein, Nestor A. Ed. S XXI Mex. 1987

<sup>18</sup> Al respecto: La esencia del cristianismo Feuerbach, Ludwig. Ed. Juan Pablos Mex.

<sup>19</sup> Al respecto. Economía y sociedad Weber, Max. Ed. F.C.E. Mex. 1997

La ficticia luz que alumbra a la Diana desnuda la petrifica en su desnudes y en ese mismo movimiento su cuerpo y el de nosotros se abisma y la Diana se nos escapa por su propia desnudes, por su propia "realidad".

"Ese "más allá" comienza desde la sensación, de desnudes. La desnudes casta es el límite extremo de lo hebetante. Pero cuando nos despierta al apartarse ( de los cuerpos, de las manos, de los labios húmedos) es dulce, animal, sagrada.

Y es que una vez desnudo, cada uno de nosotros se abre a más que él, se abisma en primer lugar en la ausencia de límites animales. Nos abismamos, separando las piernas, abriendonos lo más posible, a lo que no somos nosotros, a la existencia impersonal, pantanosa, de la carne."<sup>20</sup>

Ese más allá que no es el de la muerte, ni el del más allá del deseo, es el de ese instante en que se valora la distancia de los amantes, esa distancia necesaria para acercarnos a la realidad sin negarla o parcharla.

La modernidad ha opuesto a la realidad una religión de preceptos, pero esto mismo logra un efecto contrario; regreso de una religión de fé, esperanza y caridad. Ante la imposibilidad de asir los modernos estamos tentados a un regreso a los valores de la religión cristiana, solo un efecto distinto nos podrá llevar hacia una cosmovisión más amplia y que sobrepase esa neoclásica visión.

De ahí que la realización como un proceso de accionar, de aprehender la realidad, nos abisme y en ese sentido nos pierda o nos sumerja en un proceso de

divagación en el que la verdad de la acción no es precisamente la realización coherente sino imposible de dicho deseo de verdad.

Supuesto (f) La Diana poseída.

La modernidad también es un supuesto de lo posible, cualquier fin es preciso conseguir mediante el desarrollo unitario del sujeto y el objeto. Su comunicación deberá ser unitaria y continua para que el proceso se cumpla en la medida siempre de lo posible. En la relación amorosa el fin preciso es imposible así como también la comunicación se funda en una impracticidad. Queremos decir que aún cuando los amantes se plantean un fin preciso, sin embargo, ese fin se pervierte aún a pesar de las buenas intenciones con que los enamorados quisieran detener su deseo, éste prosigue movimientos que poco tienen que ver con que si la relación se finiquita o no en términos formales. Es decir el deseo transgrede todo deber ser, todo fin, precisamente porque este fin trata de amarrar el deseo que no para nunca. Así el matrimonio existe en la medida en que lo que yo digo no es lo mismo que cree el otro, sino la diferencia con la que va abismando a cada uno de los amantes que creen que se hacen cada vez más unidos y más en comunicación, pero sin embargo, hay un vacío; "... el abismo infranqueable que los incomunica..."<sup>21</sup> junto al anhelo de claridad.

Supuesto (g) ¿Acteón despojado, privado de sí?

---

<sup>20</sup> Sobre Nietzsche Bataille, Georges. Ed. Taurus Barcelona 1986 p 130.

<sup>21</sup> Diarios Íntimos Baudelaire, Charles Ed. La nave de los locos. Mex 1990, p 67



La modernidad es un supuesto de propiedad privada. El hombre es un sujeto de derecho, su campo de acción esta impregnado de normas que impiden o facilitan su libertad de acción, ya que ésta está neutralizada por un árbitro que es el Estado. En la relación amorosa no hay igualdad de derechos, mucho menos de libertad individual, sino basta ver los eternos conflictos en los juzgados en donde ambos contrincantes exigen justicia bajo su propia lógica, bajo su propia pasión. De allí que éste supuesto halla problematizado la idea de feminidad, y la neutralidad jurídica no existe a menos que exista un descanso frío, calculado y servil de los amantes. El individuo se ha visto a sí mismo como objeto y esto le ha dado una especie de autoanálisis, la autoconciencia lo ha puesto en el papel aparentemente cómodo y sin embargo es allí en esa posible autorelación como el individuo se disuelve en sus propias luchas, y entonces tiene que jugarse a sí mismo. El individuo tiene derecho a ser autónomo en la relación pero para ello tiene que jugárselas con la relación, ¡nada más en juego que la relación.!

Es decir que el individuo autónomo, sin embargo, tiene que aventurar su autonomía bajo un juego de azares, según ciertas concesiones, según cierta moral. La relación amorosa está permeada por estos vaivenes del poder y del relajamiento. El yo autónomo elige arriesgarse en su relación con el otro y a veces elige ser seducido por él a condición de probar por lo menos ciertas sensaciones de felicidad

con el abandono que exige el anonadamiento, la fascinación.<sup>22</sup> De ahí que un individuo pase a ciertos grados de pérdida de sí para por ahí eliminar las tensiones que procura la conciencia de autonomía, la conciencia de estar aparte. Esta conciencia de sí, para Hegel es la autoconciencia de ser individuo separado o escindido de la naturaleza que lo rodea,<sup>23</sup> ésta autoconciencia es la emergencia del ser moderno como individuo que ejerce su libertad en el mundo con el fin de instrumentarlo a su imagen y semejanza, la autoconciencia de ser ajeno lo hace querer, desear, la apropiación y en ella, pues se juega no solo con la naturaleza sino con sus relaciones sociales. De ésta manera la democracia es una conquista cotidiana.

Supuesto (h) El aullido de Acteón (representante de los lunáticos) .

La modernidad es un supuesto de exploración de todo cuanto existe mediante confesión y examen<sup>24</sup>, así el cuerpo es motivo de disección médica pero es él mismo el que se rebela resignificando, gritando, lo imposible de su pasión. La modernidad ha puesto en discurso al cuerpo y su deseo, de ésta manera lo ha descubierto y se lo ha apropiado, pero es precisamente el deseo el que aúlla y se desborda en resignificaciones.

Estos son los ámbitos supuestos de la modernidad que aquí hemos querido problematizar sin olvidar que existen muchos otros que están inmersos en el

---

<sup>22</sup> Al respecto: La sabiduría del amor Fienkielkraut, Alain. Ed. Gedisa Barcelona 1985.

<sup>23</sup> Al respecto: La filosofía del espíritu Hegel, W.F Ed. F.C.E Mex 1986.

<sup>24</sup> Al respecto: La verdad y las formas jurídicas Foucault Michael Ed Gedisa España 1986

discurso, o que se desprenden de él, sobretudo los espacios vacíos, silenciosos que conforman los gestos, las risas...

## AMOR Y MÉTODO

“...Y sin embargo, lo que sueño en su camino, lo que por los ojos Acteón vio en su sueño despierto hasta imaginarse los ojos de Acteón, nos llega como la luz de las constelaciones extinguidas para nosotros donde figura el astro desintegrado, en las tinieblas de nuestras memorias, en la gran noche estrellada que llevamos en nuestro seno, pero de la que huimos en nuestra ficticia luz del día. Ahí confiamos en nuestra lengua viva.”<sup>25</sup>

“...Enseño a los hombres una voluntad nueva; afirmar y aprobar el camino que el hombre ha recorrido a ciegas y no apartarse de él furtivamente como los enfermos y los decadentes...”<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> El baño de Diana. Op. Cit. p.3

<sup>26</sup> Así hablaba Zaratustra. Nietzsche, F. Editores Mexicanos, Mex 1987. P.37

“Si tu obra pudiese hacerse al espejo de tu alma como tu alma es el espejo de un Dios infinito...”<sup>27</sup>

Amar es como un intento, una táctica, un modo tal vez, pero después son múltiples los intentos. De allí que tengamos que ir hacia el cómo, hacia las tácticas de las formas de problematizar la relación social desde lo amoroso. Max Weber nos ha explicado detalladamente una metodología donde se concibe ya de hecho una ambivalencia de la acción social, no hay un sentido unívoco. En el análisis Weberiano hay elementos que consideran la acción social bajo dos evidencias distintas pero que se concretizan en una acción social, una primera evidencia es una acción con arreglo a fines racionales, un tipo ideal, pero es especialmente interesante la segunda evidencia endopática que nos dan las formas irracionales<sup>28</sup> de actuar como los sentimientos amorosos.

Es decir, se consideran los sentimientos que los hombres dan a sus actuares. En este caso la relación “...te amo”, esta visualizada bajo estas dos tendencias distintas: la razón y- su otro. Esta forma que Max Weber nos esta proponiendo es precisamente una forma de comprensión tanto de lo racional, como de lo otro de la razón, es interesante el intento toda vez que el esfuerzo lleva ya implícito una crítica de la

---

<sup>27</sup> Welther. Goethe, J.W Edit. Porrúa. P. 90

<sup>28</sup> Economía y sociedad, Weber Max. F.C.E. Mex 1987 p 17.

racionalidad instrumental enfrentada desde una perspectiva antitética con lo irracional, el aullido de los hombres lobo.

Esta comprensión por desviación, o por error se ilumina por la racionalidad, de allí que solo pueda comprender su propia luz. “ nuestra ficticia luz del día...” su propio logos, es decir, un tanto el sociólogo tendría que discurrir en estos caminos de lo otro de la razón pero desde la luz del logos, la luz de la razón, y desde esta perspectiva a lo mejor tendríamos cierto alcance, sin embargo solo alumbra para donde alumbra precisamente, lo obscuro no puede alumbrarse.

El amor solo estaría explicado por lo entendible del “te amo” bajo una cierta gramatología, bajo una puesta en el curso de la luz, su oscuridad no sería tomada en cuenta más que como su contradicción.

“La realidad no es aquello que “se da a este o aquél “sujeto”; la realidad es un estado de referente ( aquello de que se habla ) que resulta de efectuar procedimientos de establecerla, definidos por un protocolo unánimemente aceptado y de la posibilidad que cualquiera tiene de recomenzar esa realización tantas veces como desee. La edición sería uno de los protocolos, la ciencia histórica, otro”<sup>29</sup>

Si nosotros dirigimos la lámpara. hacia un lugar determinado, no estamos más que alumbrando nuestro propio camino y la oscuridad solo es tomada en cuenta en la medida de que me puedo alumbrar, de una manera exclusiva, pero si en lugar de la luz nos soltamos a la oscuridad vamos a sentirla y entonces a tantear varios

sentidos, varias lógicas, y una lucha que se desborda hasta conseguir toda una escena múltiple y dinámica.

Como ya decimos Weber trata de comprender a la obscuridad solo que con luz trata de alumbrar la obscuridad, la conexión solo nos lleva a la conexión de rupturas o de rajadas, ya que utilizamos una lámpara tan potente de comprensiva. Al establecer una forma de alumbrar estamos continuando con el mismo alumbramiento pero con más potencia, con más poder, entonces nos ennegamos. El referente es una simulación., simulamos que sí es verdad es una representación.

El método antes de proponer ya empieza a alumbrarnos, la cualidad de Weber, es que al distinguir hace ver lo específico de una ruptura en una acción social, al menos radicaliza la óptica omnicomprensiva para desde allí dejar ver lo otro, y no se encuadra en la "buena voluntad" que después Parsons trata de ejecutar con su "teoría sobre el sistema social". El enneguimiento puede venir del Lenguaje. Establecemos un tipo de gramática de lógica y hasta de fonética para que represente la realidad sin barbarismos o de tal manera que los barbarismos se destaquen como barbarismos, los noticieros son un claro ejemplo, sobre todo los televisivos, que presentan al sujeto (x) violento mientras que al objeto (y) tranquilo y, acusando al otro porque le pegó, las imágenes muestran en una primera escena como el sujeto (x) tiene agarrado al sujeto (y), lógicamente el espectador deduce que es cierto y que habrá que ajusticiar al sujeto (x), las escenas nos destacaron en principio a un

---

<sup>29</sup> La diferencia Lyoterd, Jean Français. Ed. Gedisa Espana 1990 p.16

sujeto bárbaro y como es un incógnito es decir un (x) queda por lo tanto dentro del cuadro de los universales bárbaros, de los asesinos, de los delincuentes etc. Su propio barbarismo lo encuadra, la civilización lo subvierte, su defensa es imposible.

En la universidad aprendemos toda una serie de conceptos que más tarde en la vida cotidiana nos dan un sentido del mundo, así de esta manera aplicamos un tipo de lenguaje que es el más adecuado, así nos lo enseñaron, para la realidad, y hablamos de ella de manera psicológica, de manera jurídica etc., y con ello estamos realmente creando otra realidad, otra manera de representarlo en las palabras, un lenguaje que se hace metafísico, hoy el que no usa la computadora esta fuera de la realidad, díganme si esto no carece de fantasía. En la relación amorosa, uno dice "amor" y cree estar diciéndolo todo, cuando solo esta diciendo un discurso, amar es una expresión que sin embargo no expresa mucho de lo que en realidad se siente, de lo que en realidad es fluido y cambiante. La palabra amor es como una síntesis un concepto muy apretado de lo que es, si yo digo "te amo" hay una gran complejidad de emociones, que sin embargo se confunden o sintetizan en un simple "te amo" un concepto que para evitar fatigas es asimilado como necesidad, como economía para el entendimiento, el otro cree y confía en que ese "te amo" es algo parecido a todo lo que siente él. Así amor, amar, "te amo" como cuando las cosas fluyen pero que quisiéramos pararlas, detenerlas en una foto, y luego ésta foto mostrarla siempre que sentimos algo semejante. Es muy claro ver que cuando somos niños no logramos



ligar la palabra amor con lo que se siente con los amigos y amigas, hay una violencia en este intento que hace más compleja esta relación de como no la quieren presentar. Lo que siente el niño por un amigo o amiga es puesto en tela de juicio por lo que normalmente se entiende por amor, es aquí donde podríamos ver lo que Freud señala con respecto al principio del placer y al principio de realidad, comienza una conciencia de la palabra, por allí también una abstracción de la palabra, el niño va aprendiendo que eso es amar, aquello de lo que normalmente abarca este concepto y se da por natural de que es así porque hay una relación afuera que así lo demuestra, las palabras se identifican con los hechos, pero solo estamos tratando de representar la realidad, una necesidad de creer que lo que se siente y se dice es verdad, de otra manera el orden de las cosas **no** podría seguir. Este deseo de asir las cosas hacia nuestro orden no es más que voluntad de poder. Las cosas han tenido que acoplarse a las palabras o tienen que ser distinguidas por ellas.

"El lenguaje hace **crecer** un desierto, ofreciendo un rostro sin expresión, atrayendo para mantener a distancia. El pensamiento del afuera se aproxima a lo no enunciado presente en toda enunciación. se siente provocado tentado, admirado, atraído por el esplendor **de** las palabras. El lugar que atrae o al que se acude **es** pura indigencia, conciencia de que uno esta siempre en el afuera"<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> El baño .. op. cit. pag. XIV.

Es decir, uno va interpretando y sintiendo lo que le rodea a las palabras, lo que no se dice de ellas pero que cree haberlo dicho. Y sin embargo su formalidad al quererlas pronunciar o al quererlas escribir nos hacen esconder entre ellas, muchos más significados que los que pronunciamos, de allí que ese enunciado quede simulado con otras tantas palabras, razones o sinrazones no dichas pero simuladas.

El lenguaje se presta, pues, a un juego de simulación de entendidos y de malos entendidos. Las palabras son esa voluntad de asir, de significar y en esa significación queremos poder explicarnos toda esa realidad y, sin embargo, eso tiene que ver con nuestra voluntad de poder que esta en juego, que no esta nunca quieta y que tiene amplitud de miras. Foucault nos advierte:

“(…) el poder se ejerce a partir de innumerables puntos, y en el juego de relaciones móviles y no igualitarias;

(…) que las relaciones de poder no estan en posición de exterioridad respecto de otros tipos de relaciones (procesos económicos, relaciones de conocimiento, relaciones sexuales), sino que son immanentes; constituyen los efectos inmediatos de las particiones, desigualdades y desequilibrios que se producen, y, reciprocamente, son las condiciones internas de tales diferenciaciones;

(…) que el poder viene de abajo... (…) Más bien hay que suponer que las relaciones de fuerza múltiples que se forman y actúan en los aparatos de

producción, las familias, los grupos restringidos y las instituciones, sirven de soporte a amplios efectos de escisión que recorren el conjunto del cuerpo social...”

“(…) no hay poder que se ejerza sin una serie de miras y objetivos, pero ello no significa que resulte de la opción decisiva de un sujeto individual, no busquemos al Estado mayor que gobierna su racionalidad.(…) la racionalidad del poder es el de las tácticas a menudo muy explícitas en el nivel con que se inscriben, cinismo local del poder -que encadenándose unas con otras, solicitándose mutuamente y propagándose, encontrando en otras partes sus apoyos y su condición, dibujan finalmente dispositivos de conjunto: ahí la lógica es aún perfectamente clara, las miradas desifrables, y, sin embargo, sucede que no hay nadie para concevir las y muy pocos para formularlas...

“(…) Que donde hay poder hay resistencia, (...) las resistencias también, pues, están distribuidas de forma irregular, los puntos, los nudos, los focos de resistencia se hallan diseminados con más o menos densidad en el tiempo y en el espacio, llevando a lo alto, a veces; grupos o individuos de manera definida encendiendo lugares del cuerpo, ciertos momentos de la vida, determinados tipos de comportamientos, ¿grandes rupturas radicales, particiones binarias y masivas? A veces. Pero más frecuentemente nos enfrentamos a puntos de resistencia móviles y transitorios que introducen en una sociedad líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y suscitando reagrupamientos, abriendo surcos en el interior de

los propios individuos, cortándolos en regiones trozos y remodelándolos trazando en ellos, en su cuerpo y su alma, regiones irreductibles. (...) Y es sin duda la codificación estratégica de estos puntos de resistencia lo que torna posible una revolución, un poco como el Estado reposa en la interpretación institucional de las relaciones de poder."<sup>31</sup>

En este sentido Max Weber nos señala en Economía y sociedad, cómo es que el análisis social no es más que una probabilidad,<sup>32</sup> es decir estamos hablando de puntos intermedios, no hay una verdad absoluta aunque la búsqueda tiene esa mira, pero sin embargo debemos tener conciencia de que estamos hablando de una forma intermedia. Acteón descubre la desnudes ( aparentemente real ) imposible de Diana en una intrepidez o en una simulación.

Foucault antes que proponernos un método, más bien señala que habría que tener prudencia, una desconfianza de todo aquel método que antes de advertir ya esta formulando la realidad, mas bien nos dice que hay focos móviles sobre todo en la sociedad civil.

El hombre en su sed de absoluto, en su sed de algo, abandonado en la racionalidad sin Dios, aunque la nueva religión sea la ciencia, ha querido construir una ciencia metódica, "Nueva religión de la humanidad" visualizada por Saint-Simon y expuesta enfáticamente por A.Comte en sus Cursos de filosofía positiva,

---

<sup>31</sup> Historia de la sexualidad Vol. I Foucault, Michael. Edit. S. XXI. Méx. 1984. p p 114-115-116.

<sup>32</sup> Economía y sociedad Weber, Op. cit. pag 9

disciplina que nos ha llevado a la lucha, al enfrentamiento en el seno mismo de la ilustración, desde entonces enfrentada a múltiples interpretaciones y resistencias, la nueva religión nos ha servido de adjetivo antes que de proclama, adjetivo institucional del amor orden y progreso, libertad, igualdad y fraternidad, pero también adjetivo como crítica.

Una cierta visión histórica generalizada es la que se ha hecho cargo de señalar un cierto orden en el discurso apartir de una sociedad de la “ortopedia”<sup>33</sup>. Esto causa un efecto de verdad cada que volteamos a analizar la similitud de su discurso, un “común” en los juicios de verdad, al respecto Roland Barthes nos expone:

“ Lo verosímil crítico gusta mucho de las evidencias, sin embargo, esas evidencias son más que nada normativas por un procedimiento de transmutación habitual, lo increíble procede de lo prohibido, es decir, lo peligroso, los desacuerdos, se convierten en extravíos, los extravíos en culpas, las culpas en pecados, los pecados en enfermedades, las enfermedades en monstruosidades, como ese sistema normativo es muy estrecho una nada lo desborda, surgen reglas; perceptibles en los puntos de lo verosímil que no se pueden transgredir sin abordar una especie de crítica antinatural y caer en aquello que se llama: Teratología.”<sup>34</sup>

De esta manera aparecemos como los barbaros, ante la inminente “realidad verosímil” no podemos más que situarnos fuera del discurso común y ello implica el

estado de indefensión, caemos pues en el absurdo, pero ese absurdo nos constituye a cada momento, le pertenecemos, y tratar de salir de allí constituye el refuerzo de su propia exclusión, no vemos en el absurdo es salirse del peligro de amar, del peligro de arriesgar, del peligro de la vida, de aceptar antes que la unificación de la racionalidad, la multiplicación de la vida, al respecto Camus nos dice:

“ ...El pétalo de rosa, el mojón kilométrico o la mano humana tienen tanta importancia como el amor, el deseo o las leyes de gravitación . Pensar no es ya unificar, hacer familiar la apariencia bajo el rostro de un gran principio. Pensar es aprender de nuevo a ver, a estar atento; es dirigir la propia conciencia, hacer de cada idea y de cada imagen, a la manera de Proust, un lugar privilegiado...”<sup>35</sup>

Max Weber nos dice que toda interpretación persigue lo evidente. Formas del deber ser que son representaciones, que cobran determinadas significaciones específicas según la acción social dada, y la evidencia no tiene el carácter de absoluta o prueba irrefutable, simplemente es una propuesta hipotética.<sup>36</sup> Lo que pasa es que la interpretación que persigue la evidencia como un juicio de hecho, al darse como de hecho y no como de valor se da aquí una utilización precisa, como reelevancia, como parte fundante del juicio de valor.

El “te amo como a mi mismo” puede ser una representación en el discurso para conseguir otra cosa, algo no dicho. Echando mano de esta visión de lo evidente, se

---

<sup>33</sup> Al respecto: La verdad y las formas jurídicas Foucault, Michael Edit. Gedisa. Mex. 1986.

<sup>34</sup> Crítica y verdad Barthes R. Edit. S XXI Mex. 1982 Pag.

<sup>35</sup> El mito de sísifo Camus, Albert. Edit. Alianza Losada Madrid. 1985 p 42

buscaría entre lo no dicho una interpretación de ello, pero al final nos damos cuenta que para presentar críble lo increíble como evidencia tendríamos que apoyarnos en toda la gramatología de nuestra ciencia actual, acabamos por excluir lo que queríamos presentar como distinto, el orden mismo nos absorbe.

“ Ojalá no os engañéis de ver a la sagitaria descansando en la más estrecha convivencia con los animales que con los cazadores que se unían a su jauría: ¡oh!, cuan excluido se siente el cazador del círculo de moños, hocicos, rodillas, en cuyo centro la virgen se despoja de su túnica y carcaj; nos había dejado jadeantes en la carrera; fingiendo estar élla misma sin aliento, finje haber causado nuestro ardor; para llevar todo el ardor a su cenit, se descubre, rebela un cuerpo que se turba, un cuerpo que ella acaricia y, como transpira, confía a las ondas su secreto, Afrodita se ofrecía mojada a los mortales como la más serena de las certezas. Más ! qué importa la certeza de Afrodita ante la amargura que nos deje Artémis sumergida! El baño que pone fin a la caza Artemisiana es el momento más cruel de nuestra carrera: la fiesta que pensábamos pasar en los brazos de la divinidad nos es negada: y se afirma ahora su intocable naturaleza, es para mejor convencernos de la realidad teofánica de sus mejillas, de sus pechos y de sus nalgas, obtenidas de la muerte de nuestros sentidos, mientras las ondas envuelven con sus capas agitadas, el vello virginal, el vientre fecundante que acarician las delicadas manos que antes

---

<sup>36</sup> Al respecto: Economía y sociedad Op. cit . p. 13.

empuñaban el arco, los dedos prestos en elegir las flechas, que ahora juegetean con el ombligo y los firmes pechos.”<sup>37</sup>

Primero nos hace partícipes de algo que solo ella en su posición divina ejerce con libertad, nosotros estamos presos de la imagen que nos emboba desnuda aparentemente real. Pero la divinidad nos es negada, nos queda solo inventar un lenguaje que la toque, que le de un rodeo por sus pechos, por sus nalgas, por toda su divinidad y al final no hemos dicho nada, no nos convénese (satisface) la invención.

“! Y que loco hay que estar para suponer que la divinidad va a relajarse, a desnudarse y recrearse en las ondas; para creer que se aburre de un modo tan extraño que nos concediera una diversión exclusiva y os colmara de un privilegio que cosechareis como bolla silvestre ! ¿ Estaba Acteón harto de cazar ? intuía un sentido más hondo a su inutilidad. En una palabra: soltar la presa para coger su sombra ...”<sup>38</sup>

Si para nombrar a la realidad habria que referimos a un régimen de proposiciones que norman a un todo, estamos hablando de un totalitarismo en su principio, nos dice Lyotard<sup>39</sup>. El acontecimiento de la Diana-Acteón sería tomado por su simple explicación mitológica como si en el mito hubiera de hecho una

---

<sup>37</sup> El baño de... Op. cit pag 6.

<sup>38</sup> ibidem, p.7

<sup>39</sup> La diferencia op. cit. p. 17



desreización, hay pues una desreización pero por el lenguaje mismo, por su esfuerzo de distinción.

Desde esta perspectiva remitiéndonos a ese viejo problema kantiano del para sí, es donde encontramos el problema trágico del hombre como ser que busca la verdad y no la encuentra mas que en su mismidad, como esa primera y tercera tesis de la dialéctica hegeliana. Estamos absorbidos por ese lenguaje Metafisico de esos dos grandes pensadores y por allí le siguió Marx en su ardua labor por superar la dialéctica hegeliana. Los contrarios siempre nos obligan a establecer un referente totalitario lo sabemos desde chiquillos, los adultos por ser "más conceptuales" olvidamos esa ingenuidad., la metafisica nos consume. De esta manera el hombre solo se encuentra en la voluntad de saber, lo que él mismo inventa para asir mediante el lenguaje conceptual. Así ateniéndonos al para sí kantiano correríamos el peligro de no aceptar la diferencia, ya que este es en realidad un "para nosotros" al tener que mantener siempre un imperio categórico como referente. En el caso de Hegel el mantenimiento de un referente en el "espíritu absoluto". Y en el caso de Marx el referente sintético de la praxis.<sup>40</sup>

El método es nuestra ficticia luz del día y la noche tiene algunas estrellas pero por si mismas las estrellas no son la noche, así el método subsiste por otro pero desdeñado por la luz del saber que organiza y controla, justificado por la sin-razón de la noche,

---

<sup>40</sup> Pensando en que toda esa lógica tiene precisamente una gran coherencia en cuanto a sus referentes básicos como sistemas de pensamiento, cada uno sin embargo tiene su propia

lo bárbaro no tiene justificación porque no es coherente, de allí su negatividad, bajo una lógica desesperadamente "real" voluntariamente buena y que desactualiza a lo que no esta bajo su mirada, lo que no vemos de la relación amorosa esta dentro de los basamentos comunes de lo que no es amor, de lo que es negativo, de lo que no progresa.

---

metodología, su manera de presentar lo distinto y por ello mismo tendríamos un sistema totalitario.

## LAS RELACIONES AMOR Y MODERNIDAD.

" Nunca el futuro estuvo tan presente, son uno y el mismo: se parte de la unidad para terminar en la unidad ampliada. La horda que sabe revela la inocencia de la horda ancestral, sucumbe y nos obliga a sucumbir ante el aparato-saber para alcanzar la objetivación utilitario-consumista del espíritu absoluto."<sup>41</sup>

"Time present and time past

Are both perhaps present en time future,

And time future contained in time past.

If all time is eternally present

All time is unredeemable.

What might have been is an abstracción

Remaining a perpetual possibility

**Only in a word of speculation.**

What might have been and what has been

Point to once end, wich is always present.

Footfalls echo in the memory

---

<sup>41</sup> Los caprichos de occidente Juanes Jorge Edit. U.A P Mex.1984 p. 24.

Down the passage which we never opened  
Into the rose-garden. My words echo  
Thus in your mind...<sup>42</sup>

Amor y modernidad están relacionadas como todas las relaciones que se ejercitan en el espacio-tiempo actual, pero la modernidad busca al amor definiéndolo. La definición de ambas palabras nos pone de inmediato en un papel especial de organizador de las definiciones históricamente determinadas por dicha acción. Encontramos, pues, una relación saber-poder como vínculo relativo a las diferentes prácticas que vamos tejiendo en esta red de significados significantes.

Si optamos por la no definición, de antemano nuestra acción nos sitúa dentro de la subversión de esta relación saber-poder. Subversión que al final de cuentas nos relaciona con la modernidad de una manera desafiante y contradictoria, aún aquí somos modernos por nuestras prácticas, pero fundamentalmente por situarnos dentro de la contradicción, así es que aún no definiendo nos quedamos en la definición.

¿ Cómo salimos de la definición ? ¿ Simulando que definimos? Tal vez, simulando actuamos, presentando a la definición como algo indefinido, el tipo ideal

---

<sup>42</sup> Cuatro cuartetos Eliot, Op. Cit p. 82.

“Tiempo presente y tiempo pasado / Están ambos quizás presentes en el tiempo futuro / Y el tiempo futuro contenido en el tiempo pasado / Si todo el tiempo está eternamente presente / Todo el tiempo es irredimible. / Lo que pudo haber sido es una abstracción / Existe una posibilidad perpetua / Solo en un mundo de especulación. / Lo que pudo haber sido y lo que ha sido / Miran a un fin, siempre presente. / El eco de pasos en la memoria / bajo el pasillo que no tomamos / Hacia

es un modelo contrario a lo que pasa con el amor y aproximativo a lo que es la modernidad. La simulación nos permite entender tanto el nivel superficial con que se inscriben las relaciones amorosas como el nivel profundo.

Por otro lado las relaciones amor-modernidad están especificadas por las prácticas saber- poder con las cuales el amor y la modernidad se ven enredados. La relación amorosa cumple por un lado una función social bajo un modelo, un ideal o un concepto, pero a su misma vez desea algo distinto, que nos dice bajo su silencio e inapropiado gusto, su perverso sueño, su prostitución cotidiana, su entrega desperdiciada por exceso.

Las prácticas sociales de la modernidad, por otro lado tienen este aspecto funcional como valor primigenio de la actualidad pero esto a su misma vez establece relaciones en que exige correspondencia a los diferentes campos sociales en que la práctica exigida entra en una lucha que se pervierte en el trayecto mismo en que cada práctica va desarrollándose.

De esta manera la relación amorosa se problematiza al tejerse los nudos tanto internos como externos del deseo y del deber que hacen problemática una concepción acabada de la modernidad sobre el amor, pero esta misma problemática acelera el proceso de conceptualización y especialización para encontrar fundamentos de la estabilización social de la modernidad, y sin embargo, esta especialización a su vez, dispara los núcleos del saber hacia nuevas luchas y

reacomodos. Las formas actuales de globalización económica y política pone' en evidencia una nueva forma, de concebir al mundo, de darle importancia a la complejidad excesiva en que vivimos, bajo relaciones amorosas tan distintas que pueden darle un giro a su perspectiva meramente nacionalista. Aunque precisamente a su misma vez los particularismos nacionalistas proliferan. Cada vez más la relación se entiende con miras a la capacidad de intercambio económico.

La relación amorosa problematiza a la modernidad en la medida en que la saturación informativa no logra ni lograra resolver los problemas de esta relación que cada vez exige más novedad, el amor tiene hambre y sed de lo nuevo valorizado por la propia exigencia ( competencia ) moderna, y a la misma vez, vaciado por ella misma en términos de saturación.

Por otro lado la relación amorosa, al igual que el arte no nos expone de manera coherente y explícita lo que nosotros quisiéramos saber con esta sed que nos procura la modernidad. El amor está expuesto en una y mil poesías, pero en ninguna es coherente, antes bien algunas son extravagantes con ritmos lineales, otras son improvisaciones bien ensayadas etc.. etc... y al final ninguna pinto mejor al amor que aquella con la que, nos sentimos, supo penetrar la experiencia interna de cada persona, y que hace a cada persona experimentar en cada leída una identificación ilusoria ficcionada por el lenguaje. De ahí su irrealidad.

Por otro lado arte y amor están constantemente jugando a hacer los niños malos de una realidad cuadrículada por los conceptos. Los calificativos son: ¡ es un pobre escritor ! ¡ está enamorado, pobre!...

\*

Hay una lógica relación en este símil imitativo del hombre como un acto reflejo. Ante la naturaleza de sí y de lo que le rodea, quiere identificar el verbo propio con una lógica descomunal para hacer suya la voluntad de todo cuanto habita esta disimilitud. Relación lógica establecida por el hombre de los últimos tiempos para lograrse una historia que le haga hablar su propio discurso, su propio logos como referente, la historia es la madre que no deja hablar al hijo mas que por ella misma, nuestra lógica es un espejo que se refleja a sí y el referente da vueltas como un perro. El método es fiel así mismo, no puede dejarse, no puede romperse, no puede brincarse y todo método debe, tiene, contiene un ser y un deber ser que lo llevan a actuar y a procurar un culto, una devoción llena de fe racional muy propia, sistemática y comparativa. El hecho habla por sí utilizando el método como su instrumento incorrupto, incoloro, inodoro, e insensible.

El método se detecta así, su fin es el cálculo sin miramientos para la utilidad de todos, se es útil mientras mejor lo desarrollemos, el método todo nos soluciona, el

bien y el mal es una derivada de la función que se ejerce en el cálculo metódico. Entonces los enredos no son del método sino de los que lo utilizan, los culpables son los hombres y no el método que es el supremo bien, el Dios en la tierra, verbo carnívoro que engüta fieras que no pertenezcan a su altura civilizadora, a su verbo divino.

Logos que habla de la civilización, de la modernización del todo y de la parte, el logos busca su lógica, así la lógica debe asimilarse para discurrir con logos. El discurrir lógico es la verdad, esa que se le presenta al hombre a partir del logos. Toda verdad es lógica, racional, aprender la lógica de cada estructura nos da la propiedad y la materia, cada materia posee su tratado discursivo pero el curso no permite el dis, la diferencia congénita con que comienza el curso.

Por eso es que entre modernidad, método y modelo hay un símil que desde sí se confunde, se pierde y comienza a pervertirse o a escindirse.

"Todo lo que busca la modernidad es garantizar un ejercicio completo de los fenómenos miméticos ¿un retorno al mono?"<sup>43</sup>

Puro ejercicio mimético entre los hombres de lo que los hombres piensan como dioses sabiendo o ignorando que lo son. Somos los dioses del olímpo porque desde allí pronunciamos nuestras verdades, las nuestras, nadamas las nuestras, en un círculo consensuado por un referente imitado. Estamos tan mimétizados por el olímpo, es decir, tan empapados de lo que creemos de nosotros mismos que las



pasiones y los azares humanos aparecen a la misma vez como necesario reflejo y como necesario apaciguamiento de nuestro barbarismo.

“Es este demonio de la Diana el que se insinúa en el alma de Acteón, lo opone a su sombra, lo separa de su leyenda y le enseña la noción de la impassibilidad divina. Según él, los dioses solo deben esta impassibilidad al hecho de reprimir sus posibles emociones en el alma de los demonios. Los demonios pagan, pues, por la serenidad olímpica, como pagan por la transfiguración de los hombres en semidioses. En si los hombres mueren en cuanto al cuerpo, pueden llegar, en cuanto el espíritu, a la impassibilidad divina por su facultad de morir: reprimiendo, a su vez las pasiones que los demonios intentan transmitirles. Encerrados en su cuerpo aéreo e inmortal, los demonios no pueden sustraerse jamás a su condición intermediaria por una muerte que los **transfiguraría**. En esta situación, unas veces descargan en los hombres lo que les agita, otras se alían a ellos para ascender hacia los dioses y - semejantes a los titanes- amenazan con abrumar con la **gravedad** de las pasiones la serenidad lúdica del olímpo. Pero los dioses apartan esta amenaza acreditando la fábula establecida de su propia perturbación pasional: tiene la virtud de edificar a los hombres y de apaciguar a los demonios. En efecto, aunque impassibles los dioses no por ello gustan menos del espectáculo que se ofrecen con esta clase de demonios intermediarios: los utilizan para explorar las emociones que su principio excluye, y adoptan entonces un cuerpo demoníaco para juntarse con los mortales: se hacen así

---

<sup>43</sup> Los Caprichos. op. cit. p.27

visibles a los hombres ya sea para una **teofanía**, ya sea para mantener relaciones con una mujer privilegiada entre los mortales. En este sentido, los demonios o bien son mediadores entre los dioses y los hombres, o bien y este es el caso más frecuente no son más que las máscaras, los **mimos** que interpretan su papel. En ambos casos remedan a los dioses y algunas veces cuando estos últimos se han recogido en su impasibilidad en realidad no abandonan jamás, indiferentes esos seres que se confundían por un momento con ellos, esos histriones demoníacos siguen imitándolos.<sup>44</sup>

La impasibilidad divina desde el olimpo del saber, es pagada por Acteón así como la modernidad es pagada por sus actantes profanos. La novedad desnuda que hechiza a Acteón lo vuelve loco. Pero Acteón no volverá a ver nunca a la Diana desnuda en el baño, mientras que la profanidad de la modernidad ha rutinizado el verse así misma desnuda. La modernidad es pura no tiene emociones, las que la tienen son los hombres, ellos son los culpables según el error que cometan al desviarse de los preceptos de lo moderno. La diferencia es que los dioses mitológicos aceptaban al demonio como parte que les aseguraba su impasibilidad y aceptaban sus desviaciones no como error o como mera novedad. La modernidad ha buscado la verdad de sus relaciones como si Acteón agarrara realmente a Diana y la hiciera suya en el acto. El mito se pierde pero una vez amachinada se buscará la novedad

---

<sup>44</sup> El baño... op. cit. 31-32.

del acto ( por otro lado ¡Imaginemos un Acteón moderno ! ). En la modernidad la impasividad se ejerce vía saber.

Uno de los valores más importantes de la modernidad es precisamente la novedad.

En Introducción a la modernidad<sup>45</sup> H. Lefebvre señala quince puntos para dar un bosquejo de la modernidad. El primero es precisamente la emergencia de lo moderno sobre lo antiguo, de ahí un modernismo que fetichista lo **nuevo por lo nuevo**, que se convierte en antiguo ante lo **más** nuevo. Este estilo aparece a finales del siglo XIX.

La producción en serie por la innovación en los instrumentos de trabajo, trae consigo formas de visión ante una realidad que se volvía cada vez más nueva y más vieja. La rapidez el cambio o la innovación rompen con un modo que a esas aluras ya era viejo anquilosante. La vida cotidiana empieza a tejerse nuevas estrategias de lucha y dominación.

En otro ensayo Lefebvre<sup>46</sup> nos expone la simultaneidad que hay entre lo cotidiano y lo moderno, estas dos caras se significan recíprocamente de tal manera que para hablar de uno y de otro lado tengamos que recurrir a ambos. La relación amorosa está asediada por estas relaciones cotidianas y por ello está asediada por las relaciones modernas de lo nuevo por lo nuevo.

---

<sup>45</sup> Al respecto: Introducción a la modernidad Lefebvre, H EEdit. Tecnos. Barcelona.

<sup>46</sup> La vida cotidiana en el mundo moderno Lefebvre, H. Edit. Alianza, Madrid pp. 36-37

M. Foucault<sup>47</sup> nos expone una de las formas con que el discurso moderno va emergiendo haciendo hablar sobre si mismo de las relaciones cotidianas en la sexualidad. Este discurso va desarrollando nuevas formas de verdad y formas más sutiles de prohibición.

Y sin embargo esta mediación en el discurso moderno a través de la emergencia de una ciencia, la sexualidad, trae consigo un exceso que desborda toda intencionalidad meramente prohibitiva, de hecho Foucault lo señala pero no expone este vuelco del discurso hacia atrás o en contra de si mismo al romperse las ligaduras que procura la innovación. Como sabemos Foucault señala que el discurso burgués antes de prohibir tiene su objetivo en la liberación.

Las relaciones sexuales, sobre todo a partir de la revolución sexual, se gestan de manera más "natural", más "libres", pero este ejercicio no ha sido mas **que** la Contrapartida para la práctica innovadora de todas las técnicas, **chinas**, hindúes. africanas para llegar a un nuevo cansancio a una nueva frialdad que engendran procesos retrospectivos e introspectivos.

El amante que ama a su amada como a sí mismo, en su ensimismamiento, encuentra diferencias que le hacen reconocer al otro o desconocerlo, esta ruptura o quiebre constante de las relaciones nos sumergen en la constante alteridad. Lo nuevo se convierte pues en un elemento de lo mismo, la diferencia se centra y por

---

<sup>47</sup> Al respecto: Hist. de la sex. Op. Cit.

ahí se convierte en un elemento más de la rutina, rutina que no lleva a la ritualidad.

Una de las constantes que hemos encontrado en la llamada normalidad social es precisamente la cotidianidad de los actos, su orden, su disciplina. La música se fundamenta en la repetición nos dice H. Lefebvre. Pero la música tiene dos partes simultáneas: el número y el drama.

“En la música todo es número y cantidad ( los intervalos, los ritmos. los timbres) y todo es ritmo, orgía y sueño. Todo es vitalidad y sensibilidad, todo es análisis, precisión, fijeza. Sólo los más grandes supieron mantener estos dos aspectos. El número: todo se cuenta se mide. (... ) y, sin embargo, aparece el drama. Ante el número, hay lo no aprendido por él lo no cercado, pero se escapa el residuo, lo irreductible siempre está allí, retrocede, parece poca cosa: nada, la "nada". Acercaos y se trata del infinito ante vuestra finitud el océano ante la playa.”<sup>48</sup>

En la música encontramos esta pluralidad imposible de cercar. Una música que se nos presenta como única monótona, lineal, logra disolver su riqueza su diversidad. Heráclito estaba seguro de esta discordancia concordante de la música a propósito de la armonía: “Lo distendido vuelve a equilibrio; de equilibrio en tensión se hace bellísimo coajuste, que todas las cosas se engendran de discordia.”<sup>49</sup>

En las notas que hace el mismo traductor podemos extraer lo siguiente:

---

<sup>48</sup> La vida cotidiana. Op. Cit. pp. 31-32

<sup>49</sup> Los presocráticos. Traducción de Juan García Baca. Edit. F.C.E. Mex. p. 240

a) Lo distendido siempre llega al desequilibrio, a su punto central, estático. Una cuerda al resonarse termina siempre por irresonar.

b) Pero precisamente porque resuena puede llegar a la armonía. Se llega a un coajuste en la medida en el que sistemáticamente hay **desequilibrios**.

La relación amorosa tiene distensiones y de esta manera mantiene un orden, una armonía. De ahí, que también sobre todo, el engendramiento, el éxtasis sean el punto culminante de una tensión desequilibrante para pasar al relajamiento a lo estático, a la muerte.

Así, pues, podríamos señalar que el éxtasis es algo así como tratar de lograr (Acteón tratando de sorprender a Diana) co-ajuste de sistemáticos desequilibrios: de emociones caóticas que llegan a punto de tensión tal que provocan un desbordamiento que tiende a equilibrio placentero, pero entonces podríamos decir que entre más tensión se da más placer en el éxtasis que da el rompimiento de la tensión, de allí que sobrevenga la continuidad la rutina y a veces la muerte.

Desde esta perspectiva la música vendría a mostrarnos una posición crítica frente a la vida cotidiana. Y sin embargo es ella misma desde su forma seriada, repetitiva, la que monotoniza originalidades, la que no permite más que números. Desaparición del estilo y de la fiesta.

Esta continua rutina de la novedad por la novedad, ha centralizado la diferencia dentro de la repetición, la consecución de la novedad como una forma de

valor, como una forma de consumo ha posibilitado la concreción o satisfacción fría de la novedad. La diversión se ha convertido en aburrimiento desde el momento en que los juegos se han mecanizado y nuestras experiencias ociosas parten de la pantalla chica, y grande también porque no decirlo. El cambio no puede permanecer en el absoluto cambio, seríamos dioses, ni tampoco sólo de un modo efímero.

Fourier, en un intento sistemático, sin embargo la buena voluntad lo alejo de sus parientes científicos por su excesiva benevolencia, nos ha expuesto que hay dos brujulas que unían al amor: la material análoga a la música o armonía semejante a las matemáticas, y la pasional que está dividida entre el deseo colectivo e individual. Tendríamos al amor que se metamorfosea constantemente, el que era antes ya no es ahora y el que es ahora desea volver a reencontrar su deseo, objeto de deseo resignificado. El objeto del deseo va más allá de lo real, una vez agotado lo real, el deseo ve su nada, su imposibilidad. El deseo por tanto desea lo imposible, su objeto no es lo real objetivo sino lo real imposible.

“ A veces, también, el otro se me aparece sometido a un deseo. Pero lo que rompe la armonía en él, no es a mis ojos un deseo acabado, nombrado, planteado, bien dirigido - en tal caso estaría simplemente celoso ( lo que revela una repercusión distinta) ; es solamente un deseo naciente, un impulso de deseo, que detecto en el otro sin que él mismo este muy consciente de ello: lo veo en la conversación,

agitarse, multiplicarse, **sobrepasarse**, ponerse en posición de apetencia respecto a un tercero, como suspenso de él para seducirlo. Observen bien tal reunión: verán a ese sujeto enloquecido ( discreta y mutuamente) por aquel otro, impulsado a establecer con él una relación más cálida, más insistente, más empalagoso; sorprendo al otro, por así decir, en fragante delito de inflación de sí mismo. Percibo un **enloquecimiento del ser** que esta muy lejos de lo que Sade llamó la **efervescencia de la cabeza** ( “ vi la esperma brotar de sus ojos ); y, a poco que la persona solicitada responda de la misma manera, la escena se hace irrisoria: tengo la visión de los pavorrales desplegando las colas uno ante otro. La imagen está corrompida puesto que el que veo de repente es entonces **otro** (y no ya el otro ), un extraño (¿ un loco?).

( Así en el tren de Biskra, Gide, cediendo al juego de tres escolares argelinos, “anhelante, jadeante”, ante su mujer que fingía leer, tenía el aire de un criminal o de un loco ¿ todo deseo que no sea mío no es loco ?)”<sup>50</sup>

Este paso metamórfico del amante y del amado inducen espejismo de innovación, la brujula se vuelve loca porque se transgrede, es un momento de éxtasis, y este es el momento culminante de la tensión. Pero la seducción que precede al éxtasis, sólo se logra mediante el juego que anteriormente se desarrollaba mediante una gran capacidad retórica. El lenguaje aportaba, en forma metafórica, bastante juego confiándole así una gran indeterminación, la novedad actual ha



preferido la determinación, es decir, la seducción proviene de lo que se es, de las posiciones prácticas que ocupa tal hombre o mujer, que en su mayoría no tienen que ver con actividades naturales sino artificiales, la práctica esta contrariamente abstraída, la mesa esta patas para arriba dijera Marx, o los valores están al revés como diría Nietzsche. Por otro lado el ser no se puede presentar en una realidad demasiado tangible o visible; y tampoco podríamos hablar de seducción si no hubiera un juego entre significado-significante-interpretante. Estamos hablando aquí de que si bien estamos en un escenario que nos plantea las cosas en su realidad, sin embargo cada cosa esta representada bajo conceptos y esa es nuestra "realidad" más allá de nuestro propio cuerpo debido a que este también esta representado y checa totalitariamente con toda la representación, con todo el relato del entorno, pero la realidad sin comillas esta allí latente más viva que las palabras, los vacíos nos angustian hoy más que nunca. Los sujetos se representan en algún rol pero los individuos se angustian con la imposibilidad de semejante empresa. La seducción es la que nos lleva de la mano pero demasiada "realidad" la vence.

Fienkielkraut nos dice:

“Ahora que ya no se liga el amor, se liga con cualquier cosa, con la revolución, la ecología la música pop, el libertinaje, la pintura al óleo, los viajes a Afganistan, el dinero, el coche deportivo, la bicicleta holandesa, la pedagogía moderna, los after-shave de Givenchy, el brecolage, la cocina exótica y la pintura a la acuarela; todo lo

---

<sup>50</sup> Fragmentos de un discurso amoroso Barthes, Roland. Edit. S XXI Méx. 1986. pp. 35-36.

que puede hacer decir al destinatario: es simpático, ese tipo esa tipa , nada “vulgar”; lo contrario de “¡bah ... no tiene nada” (...) lo contrario de ese pecado capital, la indeterminación.”<sup>51</sup>

Y, sin Embargo, la exaltación de lo novedoso nos **deriva** hacia la **otra parte** indeterminante en la que el sujeto interpretante se sumerge narcisísticamente o sale necesariamente ante el Otro. Incluso si lo quisiéramos analizar semánticamente desde la postura de Pierce o de Lacan, no podríamos señalar un significado y un significante determinados.<sup>52</sup> A su misma vez desde una perspectiva psicoanalítica, la deriva con que la pasión nos engendra es el juego constante entre la vida y la muerte: “La pulsión, escapa al orden vital, lo desordena introduciendo en el al símbolo que ha tomado del Otro, cierra el camino a la satisfacción, consagra a la incomplitud, engendra la realidad y la cultura que la engendran a ella, se engaña a través del yo en el amoroso abrazo de los imaginarios, se arriesga en la lucha a muerte de puro prestigio y todo eso para retornar conservadoramente a la quietud. En cambio muchas cosas han cambiado.

“¡ Cuánto trabajo se toma este animal pervertido para encontrar su propio camino hacia la muerte!”.<sup>53</sup>

Por otro lado, siguiendo con Lrfebvre, nos dice que en el modernismo la autoexaltación de lo nuevo nos lleva a lo que llamamos moda:

---

<sup>51</sup> El nuevo desorden amoroso. Fienkelkraut, A Edit Anagrama,Barcelona. 1979 p 317

<sup>52</sup> Al respecto consultar la obra: Semiótica itinerante Mier, Raymundo. Edit. U:A.M. 1987.

“ Queda entendido que la moda y lo moderno, se mezclan de esta manera casi indistinguible. La innovación, un siglo más tarde, no es la llamada más fuerte a la naturaleza, llamada o atracción, nostalgia, remordimiento, olvido, no se sabe demasiado. La novedad es que la moda pasa (...) La moda y lo moderno contienen indistinguiblemente lo duradero y lo efímero, que sólo una referencia sabia y constante a la historia permitiría tal vez distinguir; ahora bien, esta referencia es imposible, aunque la crítica se dedica y se consagra con tanta obstinación, como la falta de éxito, a pensar históricamente lo actual, en lugar de examinarlo de manera crítica.”<sup>54</sup>

De este modo lo nuevo se pierde constantemente, la “la creación” no se sabe si durará o no. Y de esta manera no es posible hacer arte sabiéndose antiarte.

Lefebvre anota dos características paradójicas de nuestro modernismo: culto exacerbado a la actualidad cambiante ( lo efímero ) que a su misma vez se convierte en lo eterno. Esta nueva paradoja de lo nuevo que se convierte en lo mismo, es lo que niega precisamente lo otro, la sociedad moderna ha aprendido a vivir en la aparente contradicción de la novedad. Digo aparente porque solo es bajo los presupuestos ( referentes ) de la modernidad. En la modernidad no es permisible lo bárbaramente nuevo, por ejemplo, por más que se pongan a danzar africanos un baile sacrificante y lleno de sangre frente a nosotros en la pantalla de t.v.

---

<sup>53</sup> La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan Braunstein, Nestor A. Et Al Edit. S. XXI. Méx.1987 p. 17

<sup>54</sup> Introd. a la mod. Op. Cit. p.168.

“Esta “creacion” por la “creación” de lo moderno al exaltarse, valorarse maximalísticamente, crean una propaganda y un espectáculo que intimidan. Y crean un Lenguaje publicitario tal que el que no este dentro de ese marco novedoso se le descalifica. El que no acepta y critica se ve relegado a lo inactual y a lo pasado de moda. No existe ya ese “amortizado”. El terrorismo así generalizado tiene varios filos, no se ejercita solamente contra los que se requiere intimidar, sino también entre competidores ávidos y dinámicos en el interior de la vanguardia pretendida o real, cada uno tiembla con su propio prestigio y por su situación, siempre amenazada, correlativamente hay un esnobismo, se trata siempre de situarse a la cabeza, no del combate ni de la creación, sino del espectáculo de asistir a todos los estrenos.”<sup>55</sup>

Ya hemos dicho, sin embargo que este pleonasma de la vida cotidiana se ve asumido o confrontado en las relaciones amorosas, es en ellas en donde se da una disyuntiva, Kierkegaard nos dice:

“...Cuando los hombres de hoy no quieren -y lo proclaman de todos los modos imaginables- detenerse junto al amor, ¿ A donde podrían encaminarse ? Hacia los sofismas de este mundo, hacia los intereses mezquinos, hacia la ruindad, a la miseria; en resumen, hacia todo aquello que puede hacer dudar al hombre de su origen divino.”<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> Intro. a la mod. Op Cit. p.170

<sup>56</sup> Temor y temblor Kierkegaard, Sören Edit. Fontamara Mex 1989 p 52

El amor como repetición, como ese deseo de volver a la diferencia, de encontrarse con ella mediante el retorno, motiva al cuestionamiento, a repensar la moda y la modernidad. Solo un pensamiento que se interroga sobre el ejercicio de su pensamiento puede plantear las disyuntivas, las escenas en las que la modernidad concentra las diferencias en un ejercicio preciso de distinción. Todos hablamos de la diferencia más todos la fijamos, queda inmovilizada por el ejercicio tan constructivo, tan fisiculturista en el gimnasio de nuestras oficinas.

“Indudablemente lo peor es una duración relativa que dé la ilusión de que se agarra, de que se agarra al menos. Lo que queda en las manos es la mujer y una de dos, o se nos escapa ella, o la caída en el vacío es el amor que se nos escapa: nos tranquilizamos en el último caso, pero como los necios. Lo mejor que puede ocurrirnos es tener que buscar el elemento perdido ( en el que secretamente, hasta quizá con felicidad, pero preparados a morir, hemos lanzado nuestro único grito).”<sup>57</sup>

“(…) ¿ Renunciaré a mi desgraciada búsqueda ? hay que decirlo: la vida es más móvil que el lenguaje aunque éste fuese loco, puesto que el lenguaje más tenso no es el más móvil. ( Bromeo sin descanso con B., reímos el uno del otro a más no poder, a pesar de mi esfuerzo por ser verídico no puedo hablar más. Escribo como el niño que llora; un niño renuncia despacio a las razones que tiene para llorar.”<sup>58</sup>

La problemática es más compleja, variada y móvil, que reducirlo todo a un mero concepto de diferencia, pretender plasmarla en lo nuevo, en la innovación como si

estuviéramos hablando de tecnologías de punta, es hablar en términos aparentemente civilizados pero en realidad estamos hablando de estrategias de guerra. En donde quiera que se ha concretizado el concepto de civilización moderna nos hemos encontrado con unos nativos bárbaros que no saben lo que puede beneficiarles una maquiladora, su próxima parada será viajar en avión con una mochila de promesas para el buen consumidor.

La necesidad, como nos ha dicho Bataille, es otro término, más, de nuestro utilitarismo, también es otro término que nos lleva a la distinción. Lo aparentemente novedoso es así retomado por los sesentas como necesidad sexual, lo nuevo de la necesidad; la revolución, su utilidad.

La reivindicación del sexo al ser retomado en el discurso, tiene diferentes enfoques. De nuevo aparece en la sociedad un intento por ver al sexo desde la producción, la utilidad, etc. Hay deseo de control, pero por otro lado un inconsevido intento perverso. La sociedad actual vive un cuerpo que nunca ha podido ser controlado, porque la voluntad de saber sobre el sexo nos ha logrado un cierto placer, y ahora después de todas las técnicas nos es preciso experimentar más, ¡aún más!. Debemos de disfrutar de nuestra sexualidad para de esta manera ser más capaces, en qué, en la producción, es decir en nuestras profesiones, en nuestro deporte, en el grupo de amistades, que bello es satisfacernos ¿no? aunque

---

<sup>57</sup> Lo imposible Bataille, Georges. Edit. Premia Mex. 1989 p.45

<sup>58</sup> Ibidem.p. 46..

sea por cierto período de nuestra corta vida después quedaras desencanchado y enfermo por creértela demasiado, ¡bah!... vanos sueños.

El valor de lo nuevo, la novedad hace saltar de un lado a otro para los que son audaces, para los que no; queda el páramo, la desolación. El joven posee el ímpetu de lo nuevo, esta en lo actual. Otros nos hemos quedado rezagados en la nada, en el no lugar, esperando una revolución, un Dios o un apóstol (godot). Pero y dónde esta el ahora, pensamos y repensamos (dejados) mientras en eso la novedad nos gana la palabra, Acteón se quedo mudo por el deslumbramiento de la Diana, y nosotros nos quedamos mudos ante tal avidez.

Y sin embargo, se discurre sobre el fin de la modernidad. La novedad ha terminado, pasemos a ¿qué?, ¿al agotamiento? ¿ a una nueva nueva ? ¿ entonces ? G. Vattimo señala:

“La pretensión o el hecho puro y simple de representar una novedad en la historia, una nueva y diferente figura en la fenomenología del espíritu, colocaría por cierto a lo postmoderno en la línea de lo moderno, en la cual dominan las categorías de **lo nuevo y la superacion**. Pero las cosas cambian si, como parece que debe reconocerse, lo postmoderno se caracteriza no tanto como novedad respecto a lo moderno sino también como **disolucion de la categoría de lo nuevo como experiencia del “fin de la historia,”** en lugar de presentarse como un estadio diferente (más avanzado o más retrasado: no importa) de la historia misma.

“ (...) Lo que caracteriza en cambio el fin de la historia en la experiencia postmoderna es la circunstancia de que, mientras en la teoría la noción de historicidad se hace cada vez más problemática, en la práctica historiográfica y en su autoconciencia metodológica la idea de una historia como proceso unitario se disuelve y en la experiencia concreta se instauran **condiciones efectivas** - no sólo la amenaza de la catástrofe atómica, sino también sobre todo la técnica y el sistema de la información- que le dan una especie de inmovilidad realmente no histórica.

“ (...) La historia de la época en la cual todo, mediante el uso de los nuevos medios de comunicación sobre todo la televisión, tiende a achatarse en el plano de la contemporaneidad y de la simultaneidad, lo cual produce así una vaga deshistorización de la experiencia.

“ En la idea de post-historia tenemos que, aún más allá de las intenciones explícitas que inspiran a Gehlen al empleo del término, un punto de referencia menos vago para llenar de contenido los discursos sobre lo moderno y lo postmoderno. Lo que legitima y hace dignas de discusión las teorías sobre lo postmoderno es el hecho de que su pretensión de un “cambio” radical respecto de la modernidad no parece infundada, si son válidas las comprobaciones sobre el carácter posthistórico de la existencia actual.”<sup>59</sup>

Esa inmovilidad de la historia creada por sí misma, ha logrado por otro lado una cierta deshistorización, el ensimismamiento y la saturación han creado estas



posibilidades, pero sin embargo el común sigue manejando conceptos que históricamente la ciencia sigue manejando, el referente esta en una sociedad que mantiene todavía los "altos" valores de la prosperidad en la medida en que los fenómenos de la globalización informática y económica siguen estableciendo un común, la estandarización de la diferencia. Por internet podemos hacer un viaje a las formas más desarrolladas del pensamiento, y visitar en su casa a cualquier tipo que se de el mote de excéntrico, solo basta escoger el tema y la clasificación ya esta autoregulada. Yo me pregunto ¿ Esto es estar fuera de la historia ? Claro que no, ¿ y toda esa clase de bárbaros que están labrando la tierra están fuera de la historia ? No nos hagamos, que ya somos, la modernidad nos absorbe en la medida en que seguimos reconceptualizando, estamos situados aquí en un escenario por demás problemático, la historia nos persigue a donde vallamos pero cada uno toma la historia según como le fue en la fiesta. Ciertamente es aquí en donde se pierde la historia universal, pero ella aparece en el justo momento en que la generalidad se impone como parte sistematizadora, las historias particulares son sólo eso, particulares. El ejercicio de Vattimo tiene las anclas en el puerto del saber y tiene todavía la "buena" voluntad de sus hermanos científicos, pero a decir verdad situarnos en una post-historia es aceptar nuestra progresión siendo que autores como Nietzsche nos habían prevenido sobre esta clase de valoración de tipo decadente.

---

<sup>59</sup> El Fin de la modernidad. Vattimo G. Edit. Gedisa Madrid 1986 p.12. El subrayado es mío.

En todo caso hablar de postmodernidad es hablar de un progresivo cambio es hablar de una problemática que emerge de formas variadas y polidiscursivas.

Normalmente la relación amorosa utiliza la historia como forma de justificación del uno y del otro, de allí múltiples desavenencias, sólo que aquí la historia esta en juego según la circunstancia del uno y del otro.

“Como relato ( Romance, pasión ), el amor es una historia que se cumple, en el sentido sagrado: es un programa que debe ser recorrido. Para mí por el contrario, esta historia **ya ha tenido lugar**; porque lo que es acontecimiento es el arrebató del que ha sido objeto y del que ensayo (y yerro) el después. El enamoramiento **es un drama**, si le devolvemos a esta palabra el sentido arcaico que le dio Nietzsche: "El drama antiguo tenia grandes escenas declaratorias, lo que excluía la acción ( ésta se producía antes o tras la escena)". El rapto amoroso ( puro momento hipnótico ) se produce **antes** del discurso y **tras** el proscenio de la conciencia: el **“acontecimiento”** amoroso es de orden hierático: es mi propia leyenda local, mi pequeña historia sagrada lo que yo me declaro a mi mismo, y esta declaración de un hecho consumado (coagulado, embalsamado, retirado del hacer pleno ) es el discurso amoroso.”<sup>60</sup>

La historia universal se constituía de hechos particulares que se imponen a generalidad con bastante coherencia que le dan unidad. Por otro lado el que sufre el drama amoroso no se puede decir que su historia es coherente y lógica. Hemos

visto en la pantalla gigante a un Wody Allen contarnos historias de amor que no son precisamente coherentes, sino ridículas, el vínculo amor-celos nos expone ya de hecho una ruptura antes que una continuidad. Así, pues, la posmodernidad tiene esta característica de ir rompiendo con el legado moderno de lo universal, del “nosotros.”

“La legitimidad, como hemos afirmado, está asegurada por la potencia del dispositivo narrativo: cubre la multiplicidad de las familias de frases y de posibles géneros de discurso, comprende todos los nombres; siempre es actualizable y lo ha sido desde siempre. El dispositivo, como es diacrónico y para-crónico, asegura la dominación del tiempo, o sea, de la vida y de la muerte. El relato es la autoridad en sí misma. El relato autoriza un nosotros indestructible, por encima del cual solo hay ellos.”<sup>61</sup>

Este nosotros que al final es ellos por que el relato estructura la forma de organizar en el proyecto moderno que legitima a ellos a partir de un discurso del nosotros, del pueblo, de la humanidad. Así, por el bien público, es necesario reorientar las formas de reproducción social, aunque detrás de todo ello había intereses políticos económicos de toda índole, pero intereses al fin y al cabo estructurables. Lyotard señala:

“ Mi argumento es que el proyecto moderno (de la realización de la universalidad) no ha sido abandonado ni olvidado, sino destruido, “liquidado”, hay

---

<sup>60</sup> Frag. de un disc. a... Op Cit. p 106.

muchos modos de destrucción, y muchos nombres le sirven como símbolos de ello. “Auschwitz” puede ser tocado como un nombre paradigmático para la “no realización” trágica de la modernidad.”<sup>62</sup>

La relación amorosa ha entrado a este proyecto de la modernidad racional y coherente. Pero la justificación siempre ha sido la búsqueda de su verdad bajo exámen para de este modo lograr su liberalización. Porque al fin y al cabo se ha tratado de la vida privada y como la ha escogido cada ciudadano. No hay porque tratar de forzar las cosas más que justificar su liberación, como dice Foucault, el individuo va tejiendo sus propias voluntades según un poder que procura resistencia, así el discurso de la sexualidad impone sus críticas, según el grado que afecten determinada práctica sexual, y según también bajo que discurso se amparen para justificar sus reformas.

Así, pues. las relaciones amorosas vía sexualidad, han puesto en marcha todo un dispositivo para enmarcar dichas relaciones bajo vigilancia médica. El cuerpo es aquí examinado en sus puntos más específicos para saber sobre la verdad del placer, y cómo toda relación amorosa es causa de un deseo sexual, ( El amor se encuentra situado como parte de la sublimación ) entonces el desciframiento, supuestamente, traería como consecuencia un conocimiento universal de la realidad sexual y por lo

---

<sup>61</sup> La postmodernidad (explicada a niños) Lyotard J.F. Edit. Gedisa, Madrid 1989. p.44

<sup>62</sup> Ibidem. p. 30.

tanto amorosa, central para el proyecto moderno de emancipación y liberación del hombre vía racionalidad.

Aunque Lipovetsky señala que el valor de igualdad fue una fase moderna, mientras que la libertad es una fase postmoderna. Sin Embargo como ya mencionamos Foucault nos ha mostrado como en las relaciones sexuales se justificó el examen vía liberación,<sup>63</sup> y las sociedades modernas están marcadas por la emergencia de la “cientia sexualis” su verdad ha sido nuestro placer y nuestra libertad.

De esta manera nos encontramos en una democracia sexual, ya que el pueblo ha accedido al placer vía liberación sexual, la mayoría lo ha dispuesto así. Cada individuo es a su vez sujeto y objeto sexual. Una realidad divina.

Pero siguiendo con el planteamiento de Vattimo, entonces, al no haber historia unificadora, homogénea, el observa que fue Nietzsche el que había propuesto una salida mediante el nihilismo. Pero es el nihilismo lo que plantea una pluralidad, Habermas también plantea a Nietzsche como contrapartida de la llamada modernidad, pero lo hace planteando a un Dionisios parecido a Cristo y radicalizado en el romanticismo irracional, cuando lo que plantea Nietzsche con Dionisios es algo mucho mas múltiple y diverso, no solo la irracionalidad puesto que al no encajar dentro de los esquemas de la modernidad se le ve como bárbaro.<sup>64</sup>

---

<sup>63</sup> Al respecto: Historia de la sexualidad Vol III Foucault, M. Edit. S. XXI Méx.

<sup>64</sup> Al respecto el libro Introducción a la filosofía de la modernidad Edit. Taurus, Barcelona 1989 En especial el capítulo “Nietzsche como plataforma giratoria de la postmodernidad.”

“Desde este punto de vista, el nihilismo es un **chance** en dos sentidos. En primer lugar en un sentido efectivo, político, no necesariamente la masificación y la “mediatización” -y también la secularización, el desarraigo etc.- de la existencia moderna tardía es la acentuación de la alienación, es expropiación en el sentido de la sociedad de la organización total. La “desrealización” del mundo puede no dirigirse únicamente en la dirección de la rigidez de lo imaginario hacia el establecimiento de “nuevos valores supremos” sino que puede dirigirse en cambio hacia la movilidad de lo simbólico.

“ Este **chance** depende también del modo -y éste es el segundo sentido de la **chance**- en que la sepamos vivir. individual y colectivamente...”

“El nihilismo consumado de Nietzsche tiene también fundamentalmente este significado; el llamado que nos habla del mundo de la modernidad tardía, es un llamado que nos exhorta a la **despedida**.”<sup>65</sup>

Despedida a esta historia única y sin disyuntiva. Efectivamente, nuestra historia no es lineal, posee disyuntivas en todos **los** recorridos. Ya no es posible sostener una historia oficial determinante.

Pero el **chance** también es la suerte, la relación en donde los hombres juegan y ríen divinamente. Su cálculo es incalculable, poco probable sin lineamientos previsibles. Sin embargo la estadística ha tratado de inmovilizar con la probabilidad los juegos de suerte.

La abierta sexual vía democratización ha puesto en práctica esta movilización de lo simbólico, este nihilismo que finalmente logra una exhortación de la despedida de la modernidad. Por allí nuevas búsquedas hacia el final del milenio, los sesentas por ejemplo, pero no son más que las llamadas patadas de ahogado, de una modernidad ya en sus apéndices, en un proceso de pérdida, por ello la desesperación masiva aumenta, y las especialidades en psicología también.

---

<sup>65</sup> El fin de la mod. Op Cit. p. 31.

**EL SER ES. TODO LO RACIONAL ES REAL Y  
TODO LO REAL ES RACIONAL.**

“ Dices “yo” y te enorgulleces de esta palabra, pero más grande -aunque te resistas a creerlo- es tu cuerpo y su magna razón, que no dicen “ yo” pero constituyen el yo.”<sup>66</sup>

“... Ontología: la cuestión del ser de los entes debe considerarse en referencia exclusiva a la transparencia del logos-dominio, espacio de copertenencia y asignación de lugares, demarcación objetiva y sistemática que delimita de una vez y para siempre el que y el cómo de aquello que puede ser interrogado. Ente es igual a ser que es igual a idea...”

67

La filosofía y la sexualidad se arrancan para consagrarse y entronarse en la cima del ser, como es algo importante dentro de los seres, entonces es Importante saber sobre ello. Y sin embargo esta voluntad de verdad no es otra cosa más que una atracción del hombre en su sed de absoluto, como ya mencionamos arriba. El método es un intento más ante la seducción del alterum, de lo bárbaro imposible de civilizar. Pero he aquí la estrecha relación el vínculo entre el ser y la nada. Que sin

---

<sup>66</sup> Así hablaba Zaratustra Op. Cit. p. 38



embargo el método moderno ha tratado de desdefiar. Parménides señala que el ente al ser, al existir, anula al no ente que ya de por sí es al pensarlo, el ser fascinante. Entonces se afirma la negación que se hace como si existiera, la nada al entrar al pensamiento ya es, al hablarla entra en existencia -conciencia de que existe esa nada, pero la nada es todo lo contrario de la nada del ser, por eso es que el ser sólo puede pensar en el ente que es y no en lo que no es, sólo puede decir sobre lo que es porque es de su ser. Todo lo real es racional, todo lo racional es real, he aquí los cimientos de la modernidad. Pero qué pasa con el amor que al darse el juego, el uno cree en su propia verdad y el otro en la suya. Uno y otro tienen que creer en esa verdad ya que de otra manera su deseo moriría, a este respecto R. Barthes nos dice: “Verdad. Todo episodio del lenguaje llevado a la “sensación de verdad” que el sujeto amoroso experimenta pensando en su amor, ya sea que crea ser el único en ver el objeto amado “en su verdad” o bien que defina la especificidad de su propia exigencia como una verdad sobre la cual no puede ceder.”<sup>68</sup>

De esta manera el empecinamiento del que cree en esa verdad porque lo vio y lo vivió así destruye toda otra presentación de la verdad, de realidad. Por lo menos las luchas y los juegos que el Lenguaje de los amantes presentan no hacen pensar otra cosa sino esa creencia en la vivencia propia que a veces coincide pero otras choca. Se busca encontrar la verdad desde el ámbito de la ciencia.

<sup>67</sup> Los caprichos de O. Op. Cit. p.21

<sup>68</sup> Frag. de un discurso a . Op. Cit. p.249

**ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA**

“La Línea trazada por la Razón-comadrona-de-la-luz convierte el pesimismo en optimismo, promete el progreso y la paz perpetua. Bienestar, tiempo libre, justicia y libertad. Estamos en la historia. La historia es universalidad: el saber de sí misma es el saber. Comprendiéndola sé, lo que soy en sí y lo que soy fuera de sí. Reconocerse es realizarse.”<sup>69</sup>

El ser sólo puede alumbrar desde su propia luz, esa luz es el referente con que contamos, por eso también Parménides nos hace conscientes de nuestros límites relativos, así como Einstein nos señaló la relatividad de la luz. Pero este pensamiento parmenideo es confundido con el pensamiento moderno de que todo lo que se pueda estructurar bajo el pensamiento es racional (Hegel) y por ello verdadero. Confusión debido a que en Parménides sólo encontramos el reforzamiento de “un sólo camino de la verdad”, el discurso del ente.<sup>70</sup> “Into our first World, shall we follow the decepcion of the trush? Into our first World.”<sup>71</sup>

Pero si atendemos al discurso amoroso veremos que no hay aquí un sólo curso, sino encontramos precisamente lo disperso, lo discontinuo, dentro del propio curso: “Cuando se dice, por ejemplo, que el desierto seduce, fascina, como en las primeras escenas de Paris-Texas de Win Wanders, o en los múltiples relatos de Borges, no en vano erigido, en alguno de ellos, en la máxima figura inextricable del laberinto, no

---

<sup>69</sup> Los caprichos de occ. Op.Cit. p.33

<sup>70</sup> Ver el “Poema ontológico y Fenomenológico” Los presocráticos Edit F.C.E. Méx.

sólo se está señalando las características de lo enigmático, lo secreto, lo ambiguo, lo claroscuro, lo anamórfico de toda seducción sino también la articulación de sentido.”<sup>72</sup>

Históricamente hemos visto estos juegos o esta seducción, entre el sentido y el sin sentido, entre el control y lo incontrolable. Si bien la sociedad burguesa ha impuesto ciertas reglas de urbanidad, sin embargo la sociedad civil se ha encargado de transgredirlas. De ahí la constante tensión entre deseo y prohibición.

“Para mostrarte dónde está tu deseo basta prohibírtelo un poco (si es verdad que no hay deseo sin prohibición) X... desea que esté allí, a su lado, pero dejándolo un poco libre: ligero, ausentándose a veces, pero quedándose no lejos: es preciso, por un lado, que esté presente como prohibido ( sin lo cual no habría deseo válido), pero también que me aleje en el momento en que, estando en formación ese deseo, amenazaría con obstruirlo: es necesario que yo sea la madre suficientemente buena ( protectora y liberal ), en torno de la cual juega el niño, mientras cose apaciblemente. Tal sería la estructura de la pareja “realizada”. Un poco de prohibición, mucho de juego; señalar el deseo y después dejarlo, a manera de esos indígenas complacientes que nos muestran bien el camino sin por ello empeñarse en acompañarnos.”<sup>73</sup>

En los sesentas con la revolución sexual, se buscó el rompimiento de barreras morales que pusieran trabas al libre deseo y se impulsó entonces una nueva moral

---

<sup>71</sup> Cuatro cuartetos Op.Cit.p.84 “dentro de nuestro primer mundo, ¿seguiremos la decepción de la verdad? dentro de nuestro primer mundo.”La traducción es mía.

<sup>72</sup> Filo y Sex. Op.cit.p.144

porno y naturalista. De ahí que nuestras sociedades actuales mantengan relaciones más frías emergidas no obstante de los deseos de ser reales (modernos). Ahora todas son técnicas para el disfrute sexual, punto clave para un matrimonio feliz. Ser real es todo lo que podamos nombrar bajo cualidad y distinción de los hechos que no sean racionales y metódicos. Así pues, la acción de la sexualidad contiene espacios especializados a la función que le instrumenta. Aquí el problema no es tanto lo real que sucede en el movimiento de la vida, sino que una concepción de lo real, es decir, lo real en nuestras sociedades modernas es todo lo concreto en términos de puesta al discurso, en términos de hablar de objetos como cosas diferenciadas, especializadas, no de objetos apegados al sujeto apasionado por esos objetos sino de objetos desligados. De una palabrería que independiza los objetos y habla de ellos desde la neutralidad. De una fantasmática en lugar de una problemática.

“Fuera de estos fetiches no hay ningún otro objeto en el mundo amoroso. Es un mundo sensualmente pobre, abstracto, deslavado, despojado; mi mirada atraviesa las cosas sin reconocer su seducción; estoy muerto a toda sensualidad, fuera del “cuerpo encantador”. Del mundo exterior, la única cosa que puedo asociar a mi estado es el color del día, como si “el tiempo que hace” fuera una dimensión de lo imaginario (la imagen no es colorida ni profunda: pero está provista de todos los matices de la luz y del color, comunicando con el cuerpo amoroso, que se siente

---

<sup>73</sup> Frag-de un disc. a... Op.Cit.p.159

bien o mal, globalmente, unitivamente). En el hai-kú japonés, el código quiere que haya siempre una palabra que remita al momento del día y del año; es el kigo, la palabra-estación. Del hai-kú la notación amorosa conserva el kigo, esa tenue alusión a la lluvia, al atardecer, a la luz, a todo lo que inunda, difunde.”<sup>74</sup>

Dentro del erotismo, todas las ideologías de la liberación nos proponen el realismo orgiástico, destacando lo genital sobre el resto del cuerpo, del mismo modo que el realismo socialista es a la perversión totalitaria del arte, ya que encerrar bajo la misma denominación de goce las vivencias pulsionales de lo masculino y de lo femenino equivale a ratificar el dominio del hombre, haciendo del orgasmo masculino la voluptuosidad de referencia.

El ser al mostrar fascinante su modelo determina con ello su instancia real, mientras que lo indeterminado está perdido en lo irrealizable y por ello en la falsedad, no es real. “Basta que Parménides indique que al pensamiento se le abren dos caminos, el **es** y el **no es**, para que Georgias haga del uno y del otro una tesis y una antítesis argumentadas por interlocutores en una dialéctica de la cual la diosa está ausente. La dualidad de los caminos es intolerable a la ontología, pues indica la contrariedad y autoriza una dialéctica negativa.”<sup>75</sup>

Ya que la ontología y la fenomenología al enfatizar al ser está asegurando así una posición contradictoria en donde sólo él (mismo) es “la medida de todas las cosas”.

---

<sup>74</sup> Frag. de un disc a... Op. Cit. p. 190

<sup>75</sup> La diferencia Op. Cit. p. 28

Aquí volveremos a evocar la figura del hombre como centro y entonces la luz de su razón se alumbra en la oscuridad deslumbradora. La relación amorosa, pues, no surge de un ser que todo lo ve y todo lo siente, antes bien está perdido, fascinado, encantado en relación con otro ser y en esta medida tiene que salirse un tanto de sí, tiene que mediar, donar, o de otra manera el ser se hace un imperio en el que “sólo yo domino”. Hegel tenía muy en cuenta esta circunstancia a propósito del amor, aunque bajo el estigma de que el sujeto está en el reino de la libertad: “Ahí donde sujeto y objeto -o libertad y naturaleza- se piensan unidos de manera tal que la naturaleza es libertad, que sujeto y objeto no son separables, ahí está lo divino; tal ideal es el objeto de toda religión. Una divinidad es sujeto y objeto a la vez; no se puede decir que sea objeto en oposición a objetos, o que tiene objetos.

“Las síntesis teóricas se convierten enteramente en objetivas, en algo que se opone totalmente al sujeto. La actividad práctica destruye al objeto y es enteramente subjetiva; únicamente en el amor somos uno con el objeto: aquí el objeto no domina ni está dominado. Este amor convertido por la imaginación en un ser es la divinidad; frente a ella el hombre escindido (en sí mismo) siente respeto, veneración; el hombre unido (consigo mismo), amor. Aquel a causa de su mala conciencia -la conciencia de la escisión- siente temor hacia ella.

“Se puede llamar a esa unión, unión del sujeto y del objeto, unión de la libertad y de la naturaleza, unión de lo real y de lo posible. Si el sujeto conserva la forma de

sujeto, y el objeto la forma de objeto, (entonces) la naturaleza sigue siendo naturaleza y no se ha realizado unión alguna. Entonces el sujeto, al ser libre, la parte dominadora; y el objeto, la naturaleza, lo dominado.”<sup>76</sup>La separación sujeto-objeto desarrolla ya de antemano la lógica que Hegel persigue, por un lado “El Sujeto” por otro lado “el objeto”, la naturaleza, Marx ya había rebazado esta lógica a través de la objetivación de Feuerbach, pero el ejercicio de nominación de ambos sistemas nos sitúa en una posición estratégica dentro del problema filosófico del ser. La historia dió su lógica a ésta nominación, nos seguimos por la objetivación. No por la abstracción sino por lo concreto, por lo objetivo. Si bien Hegel plantea por un lado el peligro de la “práctica”, por otro lado cree en la buena voluntad del amor, es decir desligado de las relaciones de poder, y así encuentra la unión divina, por eso es que Hegel queda enmarcado dentro de la espiritualización, ya que solo bajo ella podemos entender que desdeñe la práctica y eleve la unión amorosa. “Por el objeto se conoce al hombre, en aquel se manifiesta su esencia, el objeto es su esencia, manifestada, su verdadero yo objetivo. (...) El ser absoluto, el Dios del hombre, es su propia esencia.”<sup>77</sup> Así Feuerbach ya imploraba realidad, a ese ser absoluto que mediante su sentimiento se afirmaba como el ser que es, es realidad que no la tiene que creer hacia afuera en el objeto sino que en sí mismo es. El punto central es la realización, esa realización en la modernidad es un ejercicio de concreción.

---

<sup>76</sup> Escritos de juventud Hegel, G.W.F. Edit. F.C.E. Méx. 1984. p. 241-242.

<sup>77</sup> La esencia del cristianismo Feuerbach, Ludwig. Edit. Juan Pablos Méx. 1971. pp. 18-19.

Hegel piensa en la unidad del ser en el amor, allí, parece ser no hay dominación y sí hay libertad. La unidad es lo divino, unidad que es total, es decir, en sí mismo (mismidad) y en el otro. Aquí junto con E. Levinas estaríamos hablando de un territorio teológico. Un territorio demasiado presente para el hombre, demasiado vinculado a él. Piensa en la unidad del ser en el amor, pero para unirse tenemos que estar unidos con nosotros mismos. Eso es lo divino el intento que queremos alcanzar, pero nuestra profanidad nos impide compartir con los dioses, sólo simulamos como Acteón en una intención imposible acechados por la flecha de Diana.

“La existencia simula, disimula y disimula que, incluso disimulando y representando un papel, sigue siendo la existencia auténtica, uniendo así, con una malicia casi indiscernible, el simulacro a la verdadera autenticidad. Nueva puesta en duda del principio de identidad y del yo idéntico.”<sup>78</sup>

Es una intención imposible, y ella para Levinas es lo absolutamente otro. Lo mismo y lo otro está en relación en la medida en que:

“Ser yo es, fuera de toda individuación a partir de un sistema de referencias, tener la identidad como contenido. El yo, no es un ser que permanece siempre él mismo, sino el ser cuyo existir consiste en identificarse, en recobrar su identidad a través de todo lo que le acontece. Es la identidad por excelencia, la obra original de la identificación.



“El yo sigue idéntico hasta en sus alteraciones...”<sup>79</sup>

Y sin embargo, entre lo mismo y sus alteraciones hay un espacio de lucha, de confrontaciones, en donde finalmente nos identificamos o desidentificamos, en todo caso la identidad no se da sin rompimientos, Levinas nos lo está señalando precisamente. Pero también incluso es la alteración, el abismo infranqueable que nos incomunica, lo que hace posible una identidad, identidad en continuo peligro, en continuo riesgo. Por eso la comunicación de los amantes se hace religiosa sin quererlo ellos o si no queda en la realidad telegráfica de un sí o un no, pero en esta misma realidad tan determinante de una palabra, los amantes se abisman a pesar de su concreción, de su realidad. El punto central tiembla y se dispersa.

Lo otro es un deseo del más allá (metafísica) que no está en contradicción del yo, no le ayuda a definirse porque si no, sería lo mismo. La identificación formal es la comprensión del otro relativo, es decir las alteraciones que son relativas al ser, al mundo, a lo mismo.

La intención imposible de Acteón está más allá y sin embargo la divinidad de Diana sólo quiere reflejarse, verse en Acteón pero esto lo hace caer a él por su propia intrepidez, en ese momento la Diana se hizo mujer profana. No fue lo otro indeterminable que acepta al mismo, no fue la diosa, sino fue su mera representación real mediada por un demonio. El demonio pone en juego a las dos entidades. Ni Acteón se identifica a sí mismo porque transgrede a esa

---

<sup>78</sup> El baño de Diana Op.Cit.p.XV-XVI

determinación. Ni Diana es la divinidad otra que acepte la intención de Acteón, o será que los dos están simulando, si esto pasara hay identidad y aceptaríamos la tesis de Levinas de que nos presenta una identidad aún con sus alteraciones, ya que Acteón seguiría siendo Acteón a pesar de verse alterado por la brillantez de la cazadora. ¿Pero volverá a ser el mismo? Acteón ya no tiene identidad más que en el nombre. Es un Acteón transformado radicalmente, no está en sí, se tambalea.

Ya señalamos que el ser no puede permanecer siempre en lo mismo, y Acteón pasará a metamorfosarse, quiso atrapar a Diana y sólo le quedó el discurso para hablar pero se quedó mudo. Para Levinas la relación entre lo uno y lo otro es el lenguaje, la comunicación. Pero este hecho de que Acteón se haya quedado mudo marca esta actitud imposible de la divinidad. Encontramos aquí una ambigüedad. La divinidad sagrada que, a su misma vez, es divinidad profana, ésa la que observa a Acteón con su arco y flecha desnuda en el baño, esa divinidad que a su vez tampoco se puede representar mediante el lenguaje y también, sin embargo, hecha sentir por lo que no se dice, por la mudez. Lo que se dice es un intento de significación, como la Coatlicue que en piedra con su rostro cadavérico significa la muerte posible de creer y las manos intentando lo imposible. Al discurrir, al comunicar, se dan cuenta de su irrealdad, su comunicado es incomunicable de un lado y del otro, de ahí que la alteridad sólo se pueda dar con el yo, relación que es también ligadura como religión. Así pues el discurso al mismo tiempo que nos da

---

<sup>79</sup> Totalidad e infinito Levinas, E. Edit. Sígueme p.60

una ligadura artificial que es el lenguaje, al mismo tiempo nos da una ruptura desidentificación~identificadora. Para decirlo de una vez, se trata de una ambigüedad, lo sagrado es ambiguo. Somos religiosos en torno a lo amoroso, sin proponérselo, sin saberlo, pero una religiosidad en juego porque en el otro y en mí hay un abismo y unas ganas, una sed de asir, de unidad, de totalidad. De que la divinidad sea poseída al menos por el lenguaje. “En el principio era el verbo...” pero luego se hizo carne, ¡He ahí el juego! Y desde entonces conviven ambos en juego imposible y sin descanso.

El espíritu moderno del ser que es, esa objetividad, esa realización se tambalea ante su propia representación, su propia lógica no puede sino estallar en diversidad de sentidos, en acontecimientos que se entretajan en una historia que hemos construido los hombres bajo las propias representaciones de esa verdad, la más lógica de todas: “el ser es, todo lo racional es real y todo lo real es racional.”

## 2. EL PROBLEMA OTRO

“ Mi furor de amor da sobre la muerte, como una  
ventana al patio.”<sup>80</sup>

### “Fortuna, imperatrix mundi

#### I. Chorus

“ o fortuna

Velut luna

Statu variabilis

Semper crescis

Aut decrecis;

Vita detestabilis...”<sup>81</sup>

---

<sup>80</sup> Sobre Nietzsche Bataille, Georges. De. Taurus España 1989 P.83

<sup>81</sup> “Carmina Burana” Orff, Karl. Alemania 1937 Titulo original: Cationibus profanae cantoribus et choris cantandae comitantibus instrumentis atque imaginibus magicis

“La fortuna , emperatriz del mundo

I. Gran coro / Oh fortuna, / como luna / de estado variable, / siempre creces / o decreces, / la vida execrable... / Traducción de Tarsicio Herrera Zapien.

## EL CUERPO.

“Mas sincero y puro es el lenguaje del cuerpo sano, limpio y perfecto; él habla del sentido de la tierra.”<sup>82</sup>

“¿Porqué rehuía de las emociones que animan el universo? ¿Qué ocultaba

eternamente, a los dioses y a los mortales, su otra cara?”<sup>83</sup>

“El cuerpo: superficie de inscripciones de los sucesos (mientras que el lenguaje los marca y las ideas los disuelven), lugar de disociación del Yo (al cual se intenta presentar la quimera de una idea sustancial), volumen en perpetuo derrumbamiento. La genealogía, como el análisis de la procedencia se encuentra por tanto en la articulación del cuerpo y de

---

<sup>82</sup> Así hablaba Zarzatustra Op Cit p 37

<sup>83</sup> El baño de Diana Op. cit. p.11

la historia. Debe mostrar el cuerpo impregnado de historia y a la historia como destructor del cuerpo.<sup>84</sup>

Nos hemos estado remitiendo a dos figuras míticas como lo son Diana y Acteon, al respecto recomiendo ampliamente la interpretación de Pierre Klossowsky que he estado citando. Diana es hacia el final de esta historia, el cuerpo que se deja ver ante un Acteón desfallecido y enmascarado, nos revela un cuerpo que ella misma acaricia, un cuerpo de diosa pero que a nuestros ojos por los ojos de Acteón vemos real, lo queremos real, más real que lo imposible. Pero también la diosa se deja llevar por nuestro contorneo, por nuestra fijación, ella goza a su vez, de una manera distinta y aquí el papel de los demonios es importante, ya que ellos representan en esta escenificación la carnalidad, es decir, son el cuerpo con que Diana se hace mundana, el cuerpo es aquí el gozo de lo imposible que esta en la Diana diosa, imposible, solo allí ese ladrón que es Acteón (un cazador de imágenes) se ve reflejado y a su vez cazado por un cuerpo que lo flecha, que lo pone en juego en un juego terrible en donde la Diana finalmente es imposible, pero posible por el contorneo de las palabras no dichas de un Acteón que enmudece, la realidad de un cuerpo de Diana que puede ser cualquiera pero que sabemos que es el de la diosa, hecho que no podemos creer como en el acto mismo del amor. Pero Acteón ha

---

<sup>84</sup> El discurso del poder Foucault, Michael. Edit. Folios Mex. 1984 p.142.

querido la acción a la vuelta de los siglos, ese cazador de imágenes, metaforicemos así este recorrido histórico al que ahora hemos llegado, veamos lo siguiente:

Sabemos que Descartes es uno de los grandes inauguradores del racionalismo moderno. En él encontramos los cimientos de la separación y distancia entre alma y cuerpo, Iglesia-Estado, Dios-Diablo, luz y tinieblas. Descartes no queriendo dar armas a los libertinos, sin embargo, fue el que más armas les dio al establecer la distinción, comprobar que Dios existe mediante ideas claras y distintas, era de entrada una empresa colosal llena de trastocamientos interpretativos. “En la episteme renacentista y hasta principios del siglo XVII, el saber occidental se asienta sobre la figura de la semejanza. Dios y el Diablo se disputan el mundo de las luces y sombras traspasando las fuerzas de la naturaleza; un mundo enroscado en lo sobre natural en el que las cosas reenvían unas a otras, desde el microcosmos al macrocosmos, y a los signos que se hacen visibles. El mundo como dice Foucault, está encubierto de signos que hay que descifrar, los cuales, al tiempo que se revelan semejanzas y afinidades, no son a su vez más que formas de la semejanza.”<sup>85</sup> La interpretación de Descartes se hace por semejanza pero introduciendo la medida y el orden racional. La medida establecerá la identidad o la diferencia mientras que el orden será seriación o clasificación de las igualdades. Aquí se establece un lenguaje geométrico, proporcional a lo que representa. De ahí que Acteón y la Diana queden cuadratizados en un intento por poner orden y

medida a tan desesperado caos y a tanto movimiento de espíritus y cuerpos. ¿ Será que por esto la Diana nos es ofrecida como estatua ? para ello se requirió de un cambio en la forma de percibir e interpretar los signos de semejanza e identidad. Se tuvo que buscar ver a la Diana de una manera más nítida, más real, más práctica. Aquí la diferencia es establecer lo distinto entre el cuerpo y el alma, una cosa es el uno y el otro, por tanto esta distinción estableció la separación. “Dicho de otro modo, fue preciso que su presencia se convirtiese en representación: la transparencia del signo, el hecho de que las palabras representen a las cosas, implica la existencia de una naturaleza natural, así como las ideas claras y distintas que no están atravesadas por figuras misteriosas y ocultas.”<sup>86</sup>

Así de esta manera Descartes lograría distinguir con nitidez la verdad y el error. También, pues, en la práctica tuvo que irse separando, deslindando, la semejanza entre Dios-diablo. Por estos años de debate, 1596-1650, los temas candentes son: las intervenciones satánicas,<sup>87</sup> y como son temas que fácilmente se dedican a mentir, por ello pertenecían más a poderes satánicos, el diablo es el padre de la mentira diferente a Dios que es el padre de la verdad, aquí Dios y el Diablo no vuelven a ser uno. Así se justifica la separación desde la contradicción, es interesante observar que en la actualidad en la medida en que se hace crítico el

---

<sup>85</sup> Filo. y Sex. Op. Cit. p. 109.

<sup>86</sup> Ibidem. p. 110

<sup>87</sup> Ibidem. Vease el art “ Razón y pasión. El inconciente sexual del racionalismo moderno ” P.93-122.



problema de la cientificidad, en esa medida la magia, la brujería, y las posesiones diabólicas se ven enfrentadas a las formas discursivas de la verdad.

“El diablo ponía en cuestión la posibilidad misma de administrar la justicia, le pedía la consecución de la certeza, favorecía los escándalos, desprestigiaba a los ministros de la Iglesia, en suma, aparecía como el mejor aliado de los libertinos y proporcionaba motivos de escarnio y mofa a los ateístas, era pues preciso desembarazarse de él para mayor gloria de Dios, tranquilidad de los hombres y consuelo de la filosofía. Tal fue la ingente obra que acometió Rene Descartes para poner orden en el caos.”<sup>88</sup>

El diablo estaba ligado a la carne y por ahí a los deseos, con esta separación poco a poco perpetrada, la Iglesia dejara su estilo inquisidor sobre el cuerpo para dedicarse sólo a los pecados del alma, mientras que los pecados del cuerpo quedaran a disposición práctica de los médicos, a la razón con medida y orden. Descartes “resuelve” para la teología, la medicina y la ciencia jurídica un debate que se antojaba difícil de socabar. El Diablo quedó, pues, fuera de la jugada, sin posibilidad de darle a los dioses esa investidura humana que los hacía sentir sus emociones para saber sobre sí mismos. Así Diana no podrá verse jamás en Acteón como se miraba antes, ahora las emociones ya no la tocan más que haciendo un esfuerzo por sí misma sin la ayuda de los demonios mediadores, sino por su propio cuerpo , con el aerobics, con la nitidez de su desnudes, y con un Acteón que

observaba pálido y triste después de tantas eyaculaciones. La relación amorosa se ve asediada, pues, por el cuerpo claro y sus funciones, a través de él se llega a estigmatizar y con ello a localizar enfermedades que antes eran pecados del demonio. El cuerpo esta acechado, cazado, entonces la Diana ya no es más que Diana, la que esta en la casa bajo techo, ni siquiera en las montañas cazando siervos, su juego ha terminando, pero ha empezado otro.

Pero también el cuerpo al asumirse a sí mismo como real, como propio tiene que pasar forzosamente por el desgarramiento, por la ruptura. Así la diosa hecha profana tiene que pasar por el tedio y de ahí su angustia y así tiene que pasar por la experimentación real, no ya por el intermedio de los demonios. La realidad tan real desemboca al cuerpo en una frialdad que provoca el tedio, el desgaste, y el cuerpo no puede permanecer así a menos que muera. No puede permanecer como mero referente de la palabra, de la palabra real que lo designa, porque la palabra de antemano es un signo dispuesto a ser interpretado. “ El saber médico, en su aspiración de conocer y dominar lo real de la vida y el cuerpo, traza una anatomía, y no obstante algo en él permanecerá inabordable, insondeable, algo que delire a una anatomía diferente, lugar de desciframiento. Freud lo entendió así y al decidir poner en juego su oreja -dejando en suspenso la mirada de médico- nació el psicoanálisis.”<sup>89</sup>

---

<sup>88</sup> Ibidem. p 117

<sup>89</sup> La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. En el capítulo sobre “El cuerpo y el lenguaje” de Mirta Bicecci. Op Cit. p. 277.

Es el cuerpo, pues y sin embargo, es el que ofrece una gran resistencia al poder-saber médico. El cuerpo se re-significa con la intención de simular y por ahí de seducir. Pero su seducción desnuda hace aparecer al deseo de la nada, ese deseo insatisfecho, deseo abismado al no encontrar nada más que el cuerpo real que se esfuma, que se escapa en una ilusión que se desborda en la nada. La Diana no se muestra totalmente en la infinitud de sus representaciones. Esa diosa es solo la muestra, ese objeto real en el que se hace aparecer la Diana ante los ojos de un Acteón que se fascina, pero que en el fondo no está satisfecho porque, al fin y al cabo, quién le asegura que ese cuerpo no es más que la imagen deseada.

El cuerpo es resignificado por una serie de imposiciones imaginarias de ese otro que no alcanza a integrar en la amplitud de sus representaciones. De esta manera el amante reemplaza lo que está dado en el cuerpo amado y lo empieza a inventar gracias a que no lo acaba de satisfacer. Todo límite que se le imponga al otro es deseo de aquietar al deseo que jamás se parará ya que en ese momento mata al objeto para sustituirlo por otro.

La Mitología griega nos ofrece un nombre a lo innombrable: Diana, la Diosa, pero como la religión y el arte, es una escenificación imposible del deseo de cada uno por logramos un cuerpo mundano, lo más real posible y posibilitado por los ojos de un hombre que se vuelve loco por tal desmedida. Nos presenta al objeto pero lo imaginamos más o menos según nuestro deseo y nuestra lectura. De esta manera la

Diosa queda poseida al menos por un cuerpo que le da el Lenguaje que inmediatamente es resignificado por quién sabe qué demonios deseos.

Estos demonios mundanizan lo inmundanizable. En el cuerpo, pues, hay algo innombrable, algo que se escapa al lenguaje, el verbo no alcanza a cubrir toda la carne, o la cubre toda, pero como un vestido que sólo deja entre ver esos muslos, esas líneas que un escote deja ver del busto. Un vestido demasiado elegante para aparentar que habla con propiedad, sin encubrimientos, pero nos encubre todo y a la misma vez nos hace figurar el cuerpo, en una palabra nos pone en juego.

Ese rehusarse a ser visto, ese juego con que insidiosamente el amante busca terminar, busca descubrir, sin embargo, lo hace egoísta, lo sumerge en el deseo de tomar al objeto amado.

En el mismo yo en tanto cuerpo, también hay rupturas, no tanto en el otro cuerpo, el mío esta sumergido en lo otro. Amarse a sí mismo es reconocer las rupturas, los quiebres, las heridas que hacen incontrolable la historia. "Te amo como a mí mismo" hace posible reconocer la imposibilidad de señalar una sola historia o un solo logos con reglas bien prescritas. Don Juan<sup>90</sup> nos propone que rompamos con la historia personal ya que ésta no permite el cambio, la ruptura, y si nos hace cómplices de una rutina, de un autoengaño ya que justificamos nuestros hechos a la luz de una coherencia y de allí que seamos seres muy cazables. Ya que tomando como referente el discurso de Carlos Castaneda, la historia personal hace

de un hombre un ser predecible, fácil de determinar en la medida en que su propio cuerpo está acostumbrado a esa historia, lo habituamos a la cotidianidad, a la domesticidad de nuestros cálculos ordenados, de ahí que la práctica moderna nos eclipse si no hay saber propio, sino hay cuerpo que se someta a esas prácticas. Sabemos que eso no sucede, sobre todo cuando hay pueblos que tradicionalmente han logrado entretenerse saberes y prácticas muy distintas, por ejemplo, qué decir de festividades en pueblos en donde todo el acontecer moderno es materialmente detenido, para entrar al tiempo mítico del despilfarro, de la extroversión, de la donación del carnaval, como sucede en Tlayacapan Morelos, México. Sin embargo dentro de un marco general esto es visto como un caso diferente, específico y con ello puede ser tolerado como una excepción confirmativa de la regla. Todos los demás pueblos no son así pero los que lo son, son excepcionales y en algunos momentos. Los cuerpos danzantes y múltiples son ordenados nada más que hay que dejarlos que de vez en cuando se desordenen, como una terapia más que como un retorno a lo diferente.

“ En estas regiones todo pensamiento verdadero tiene la forma de una agresión. No se trata de las influencias que sufrimos, sino de las insuflaciones, de las influencias que nosotros somos, con las cuales nos confundimos. Que todo sea “complicado”, que yo sea otro, que algo diferente piense en nosotros en una

---

<sup>90</sup> Al respecto: Viaje a Ixtlan. Castaneda, Carlos. Edit. F.C.E. Méx. 1985.

agresión que es la del pensamiento, en una multiplicación que es la del cuerpo, en una violencia que es la del Lenguaje.”<sup>91</sup>

El cuerpo multiplica las escisiones que alteran al yo violentamente, que lo hacen poco identificable en sí mismo. El caos impera pero bajo él hay una sed de orden, de estabilidad.

En el cuerpo del que ama es donde se da el conflicto entre los fines racionales, valores afectivos y tradicionales; es él el que sufre estas corrupciones, estas rupturas. Su cuerpo lo desea, pero ese deseo lo metamorfosea sin saber cómo ni cuándo. Y sin embargo, Weber propone la investigación de la acción social teniendo en cuenta los sentidos del deber ser, es decir, las representaciones. El cuerpo busca representaciones con arreglo a fines conscientes, a seducir por ejemplo, y sin embargo para ello se requiere de cierta simulación. Seducción que encarcela al otro, que lo encadena para no dejarlo más libre. Pero el otro puede simular también.

Nuestra objetividad nos conduce al otro y por otro lado es su libertad la que nos da existencia, pero a su misma vez queremos poseer la libertad del otro fijándolo a la imagen que nosotros le queremos imponer. ¿ Es posible, entonces, poseer al otro como objeto ? Tal vez como ilusión, el amante no se halla en libertad, esta preso del deseo y en términos modernos el que está sujeto de la pasión o del deseo no es “libre”, el individuo se enfrenta con el otro en un movimiento en que desarrolla lo

---

<sup>91</sup> En “Klossowski o los cuerpos lenguaje” citado en El baño de Diana por Deleuze, G Op. Cit. p

que él mismo desea imponer, el individuo no puede aceptar la libertad del otro, pero si se deja seducir, entra en otra dimensión de la libertad, en un juego a donde el amante se pierde, se enamora, se anonada, y ya no sabe de sí. Pero si por otro lado se deja de lado la seducción porque no queremos ser seducidos, porque entramos en competencia, o porque nuestra seguridad se ve mermada ante la intranquilidad del deseo, entonces el deseo del uno y del otro se ven empeñados en la “tranquilidad” de una relación segura sin “rupturas” en pleno reláx. La literalidad de nuestras palabras nos absorbe. El cuerpo transgrede con un grito, o con un movimiento cadencioso lo literal de las cosas, no puede quedarse con la igualdad, no puede asumir como propio ese término ya que utiliza al lenguaje como simulador, como vestido de un cuerpo que busca la diferencia, la alteridad que provoca el goce y el regreso (retorno) de un placer.

“... El temperamento lunático había descubierto en una locución tan tribal como los **perros aullan** a la luna el vestigio de una verdad secreta.”<sup>92</sup>

Los seguidores de la Diana con ese temperamento con que la luna levanta el oleaje hace que esos hombres aullen. El residuo que aulla (chilla) es esa imposibilidad del deseo de cazar (cinegética) el objeto atractivo (astrología) y ese secreto, sin embargo es bárbaro para nuestra civilización, la razón de los aullantes se separa porque no es dicha, o si es dicha se sitúa en la sinrazón que de antemano

---

XII-XIII.

<sup>92</sup> El baño de Diana. Op. Cit. p. 12.

al autodeterminarse como tal, bárbara, se autoexcluye. El referente que utiliza lo asimila. Esa autoexclusión que proviene del Lenguaje y que por ello es una práctica en los cuerpos, hace que el individuo esté fuera de la normalidad racional y calculadora, de allí que se tenga que consultar, se tiene que consultar con un médico que le regule ese temperamento “lunático”. El cuerpo no es visualizado como una alternancia sino que al ser nominado y con ello tomado diseccionadamente, entonces la relación amorosa es visualizada desde el psicoanálisis, desde la sexualidad, desde la sociología, desde la filosofía, desde la medicina, desde el derecho, etc. Y cada cual debe aportar su grado de verdad, por ello encontramos aquí una visualización coherente a los datos aportados en el examen, de allí que se establezca el cónclave de la enfermedad.

“ La razón se separa del cuerpo y se convierte en razón técnica ¡Clik! ¡Whowp! ¡Bok! ¡Crunch! ¡Krasch! metafísica de occidente, el residuo chilla ...”<sup>93</sup>

El cuerpo viene a romper con la idea que yo me forjo por una historia externa. En él pierdo mi comodidad con un deseo obsceno, allí no hay un descanso para ser, se está siendo sin quererlo, no hay principio total que lo conmueva a menos que en una necesidad concienzuda el cuerpo quede atrapado en un breve tiempo para escaparse (Sublimarse-resignificarse) por otro lado para amar-odiar todo aquello que se le interpone o se le escapa de las manos, de los ojos, del pecho, de la piel, porque aún cuando se tiene agarrado, u observado el cuerpo del amante y el de uno



mismo también, se escapa como una pantera en la jungla dejándolos ver sólo su sombra, sólo la luz de su realidad como un flechazo que se pierde en la mente. Aquí es donde el cuerpo cobra dignidad, donde hace de las suyas en un mundo moderno que alumbrá todo, que es un hospital, en donde los cuerpos aparecen dolientes y con aparatos ortopédicos que los vuelve sombras en un techo deslumbrante.

El cuerpo baila al son de una música que se ríe de sí misma a la vez que llora la imposible armonía de los cuerpos, esa que no llega totalmente aunque esta allí. Los cuerpos musicalizan para sí mismos un desequilibrio que buscan armonizar. En las canciones más trágicas encontramos el desbordamiento del cuerpo hacia esas canciones con una alegría pero además con una herida que llora amargamente; “ya nada me consuela si ya no estas junto a mí ...” La canción ranchera llega hasta retumbar al cuerpo y extrovertirlo en un grito de angustia o de alegría. El éxtasis del cuerpo en la que no se sabe si es de angustia o de alegría. El éxtasis del cuerpo en la transgresión de sí mismo lo comunica más allá de una ligazón inteligible y marcada, por las normas sociales. El cuerpo simula una cosa mientras el otro simula otra, para jugar y bailar en un contracanto comunicado sólo para el disimulo de ambas. Acteón tuvo que disimular su intención y sin embargo la Diana sabiéndolo disimuló también para ambos y ambiguos cuerpos, cada uno jugar a ser Dios y el otro a sentir la mundaneidad de los deseos. Comunicación incomunicada,

---

<sup>93</sup> Los caprichos de Occidente. Op. cit. p. 20

imposible). Diana solo nos ha dejado ver su cuerpo y nos lo dejo para jozarlo y gozarce ella, pero el juego continua, ese cuerpo nos seduce por su inaprensibilidad. “Desde el momento en que los dioses asumen un cuerpo propio, lo cuidan, y se entretienen cuidandolo, simulando sentir sus necesidades, antes que sintiendolos realmente. Lo hacen por respeto humano, Diana, como las demás diosas, interpreta enteramente su papel de mujer. Diana se lava como las demás diosas. Pero nunca se ha dicho que Diana come los animales que sacrifica...

(...) Pero Diana se lava después de la cacería: no por necesidad de limpiarse del polvo que cubre su cuerpo, ni del sudor; detalles accesorios que pueden hacer soñar, confundir a Acteón; Diana se purifica de la sangre derramada, del contacto con las energías ciegas, con las necesidades terrenales: se purifica de una actividad útil: recobra en las ondas su principio de inútil serenidad; y por eso la desnudez de un cuerpo aparentemente útil se convierte para Acteón en motivo de su propia destrucción.”<sup>94</sup>

El cuerpo, esa imagen que nos hacemos los Acteones modernos por ser más reales de lo posible ha desarrollado un nuevo juego: Acteón no quiere ser destruido ¿Y quién lo va a querer? Principio del placer.

---

<sup>94</sup> El baño.. Op. cit pp.17-18

## LA SEDUCCION

“... es la intermitencia, como bien lo ha dicho el psicoanálisis, la que es erótica: la de la piel que centellea entre dos piezas ( el pantalón y el pulóver ), entre dos bordes ( la camisa entreabierta, el guante y la manga ); es ese centelleo el que seduce, o mejor: la puesta en escena de una aparición, desaparición.”<sup>95</sup>

Retomando la pregunta “ ¿ es posible poseer al otro como sujeto ?” El amor es una búsqueda ensimismante por hacer del otro mi objeto, mi medio para lograrlo, pero no cuento con que el otro trata de asumirme en su objeto, así surge un enfrentamiento, un quiebre, una alteración amorosa.

Así, pues, esta atracción parte en primera instancia de la seducción, la forma en que el uno y el otro se encantan. G. Lipotvetsky<sup>96</sup> señala que se ha dado el abandono del contenido y el privilegio de la forma, vivir sin objeto y sin sentido, la saturación informativa por todas partes, por todos los espacios ha fomentado un abandono, es tanto el nivel informativo que el individuo responde con indiferencia, es la fase fría ( cool ). Este privilegio de la forma ha impulsado el desarrollo de seducciones vía imagen.

La cultura del consumo nos ha llevado a la cultura de la publicidad, priorización valorativa de la apariencia, universalización de los gustos, pero también

atomización personalizada, desprendiendo de este mismo proceso la elección aparentemente autónoma de la multiplicidad. Se dice que el inconsciente es donde se encuentran reprimidos los instintos sociales, el instinto es objetivo de este proceso de seducción. Freud, como sabemos señala que muchos de los deseos sexuales reprimidos aparecen en el adulto sublimados, representados en figuras simbólicas que pueden en determinado grado satisfacer el deseo reprimido, de ahí que el llamado sistema subliminal se interesa por la información emocional, que es la parte más antigua que se encuentra en el cerebro, es como una memoria sexual que al captar los mensajes subliminales a través de formas fálicas, rostros, brazos, piernas, espalda, cuello, glúteos, senos, desencadena un mecanismo de deseo hacia la satisfacción en determinada prenda de vestir o determinado cosmético o en determinada bebida embriagante.

Sin embargo, si avanzamos con más cuidado, interviene un modo de determinación subjetiva y objetiva que no quiere decir estabilidad absoluta, sino más bien surgimiento de causalidades entre el símbolo (significado) y el significante, entre el emisor y receptor no existen determinaciones absolutas sino más bien hay espacios donde se juega con el recuerdo y el olvido, el sujeto receptor no sólo asume todos los mensajes imponiéndole un modo de actuar sino que además los deseos removidos provocan una satisfacción impredecible, el emisor reduce en

---

<sup>95</sup> El placer del texto Barthes, Roland Edit. S. XXI Méx 1989 p. 19

<sup>96</sup> Ver: La era del vacío. Lipotvesky, G. Edit. Anagrama Barcelona 1989.

términos generales, a través de esto que se llama “sexducción”<sup>97</sup> a un receptor que en términos generales puede estar reprimido pero al ser un receptor personalizado, particular, no se sabe si realmente esta persona tenga esas mismas represiones, es decir, si simboliza lo mismo, si le da un significado igual o diferente. G. Bataille en la Historia del ojo nos relata la historia de un individuo que significa hasta el exceso al ojo, vinculándolo con los testículos e inclusive con la orina, y así Bataille señala:

“... no parecer haber mejor palabra para calificar al ojo que la seducción, nada más atractivo en el cuerpo de los animales y de los hombres, la extrema seducción coincide probablemente con el horror.”<sup>98</sup>

Si la seducción es un encantamiento en donde el amante queda a expensas del seductor, entonces el amante queda estremecido, como espantado ante tal encantamiento de la diosa. “Y lo que ocurrió a Sémele, le ocurre también en cierto modo, en forma análoga pero negativa, a Acteón: ambos perecen por su visión. Sémele, Agave, Acteón, fueron afectados por la misma pasión: el éxtasis...”<sup>99</sup>

El encantamiento del otro nos vuelve objetos anonadados, observantes de ese sujeto que nos hechiza y nos atomiza. Aquí el ojo, la visión que nos da la imagen de la diosa seductora nos hunde o sumerge en un éxtasis imposible. Éxtasis que establece un acento, un nuevo tono que hace variar las conformaciones de un ritmo.

---

<sup>97</sup> Término citado por Liporvesky en La era del vacío Op cit

<sup>98</sup> Historia del ojo Bataille, Georges. Edit. premia Méx.1985 p. 117

<sup>99</sup> El baño de Diana. Op. cit. p. 21

Acteón y Diana buscarán repetir esa sensación en un nuevo éxtasis. “ Siento mas que nunca la dignidad del espacio: como el más razonable goce de mi espíritu, en cuanto a su frente, sus mejillas, su cuello, su pecho, y sus hombros se moldean en él y lo habitan, en cuanto a su insostenible mirada lo explora, sus dedos ágiles, sus manos, sus codos, y sus piernas hienden el aire y lo golpean. Pero, aunque el espacio anuncie su llegada en cuanto llegue, dudo que estos bosques subsistan a mis ojos, de que este valle no me parezca ilusorio hasta en sus más pequeñas raíces; dudo de que la fuente murmure fuera de mí, cuando ella misma se acerca pero las ondas permanecen en calma: antes de rosarlas con su pie, la ninfa, desprovista de su arco, habrá apartado esas ondas de mi mente.”<sup>100</sup>

La seducción que ha capturado a un Acteón encantado por la diosa nos contagia a nosotros también sin darnos cuenta y así somos alterados por el demonio para sentir el deseo de Acteón y la seducción de la Diana. Es una especie de transferencia, la actuación repetida que Klossowski nos presenta por esta escenificación, que no representación, de lo que emerge del interior de lo que por trasferencia nos llega por los ojos, a nuestras manos y a nuestro corazón.

Así, pues, quién podría esperar que ante una imagen se seduzca tanto, los medios buscan esta seducción pero el individuo puede llevar hasta el exceso o hasta la obsesión capaz de ir más allá del consumo. Cabría la pregunta ¿ Es posible controlar el instinto bajo estos símbolos guardados en lo más profundo de nuestras

---

<sup>100</sup> Ibidem. p. 25

emociones ? ¿ Es posible que el hombre se satisfaga con las compras de ese calzón al lado de una mujer mostrando seducción con sus piernas ? Lo que es importante observar es ese más allá del consumo, las significaciones que cada receptor atribuye y que lo irrumpe, y que en muchos casos se pueden volver incontrolables. Sólo de esta manera se puede entender el bloqueo casi satisfactorio en que los receptores caen ante la pantalla chica, esas imágenes que se desplazan por su cuerpo después de un fatigoso y cotidiano andar, los colores de la t.v. alumbran los cuartos para pintar las casas con las pinturas de su verdad. Esa verdad que enmarca las diferencias. Es decir, se legitima una sola argumentación; la del anuncio publicitario, y entonces se aplica la misma regla de juicio. Es como decir que solo el juicio de Acteón prevalece sobre el juicio de la Diana, y que la seducción es por lo evidente de las acciones, es decir solo la imagen, que evidentemente es la que engatusa a Acteón.

“Ya no veía: una obscuridad de muerte descendía de las bóvedas. Sin haber pensado en ello un sólo instante, “sabía” que comenzaba la agonía. Aceptaba, deseaba sufrir, ir más lejos, ir, aunque para ello tuviera que morir, hasta el “vacío” mismo. Conocía, quería conocer, ávido de su secreto, sin dudar ni un sólo instante de que en ella reinaba la muerte.”<sup>101</sup> El personaje de Bataille o Bataille mismo, en estepasaje, es un personaje que va conciente de su propia caída, que sabe de la

---

<sup>101</sup> Madame Edwarda Bataille, G. Edit Premio, Méx. 1987 p.53

seducción de Madame Edwarda pero esa conciencia no lo hace ser precavido sino por el contrario lo deriva más aún, casi se podría decir que hasta lo ciega más.

Si hacemos caminar más esto. Freud ha señalado que la pulsión se deriva, trayectoria que transgrede al principio del placer, ya no es sólo el instinto porque éste es guía de **vida**, la pulsión es la unión de los contrarios de vida-muerte, lugar sin lugar inaprehensible. El hombre es un lugar, un río (deriva) que llega al mar animado por el impulso de volver a su fuente, así la pulsión no tiene un sitio si no es todo el espacio del cuerpo, y de ahí que no se satisfaga como el hambre. Hay, pues en la pulsión una cuestión incosteable, incontrolable de encasillarse en un sólo símbolo o en un sólo significante, hay juego multiplicador.

Alain Finkielkraut señala: “en el rostro hay visión, pero no debemos dejarnos engañar por ese parentesco óptico; el otro es la única pieza de caza que nunca puede cazar el cazador de imágenes, el ojo regresa siempre con el morral vacío en lo tocante al rostro del otro; ese rostro abandona las formas que toma, hace fracasar la representación, es la impugnación perpetua de la mirada que yo he hecho sobre él.”<sup>102</sup>

De ahí que sea necesaria la imagen como instancia primera: “soy captado por la imagen” las tácticas de seducción amorosa van desde una leve sonrisa hasta una forma de pensamiento. En una de estas tácticas que es la del pensamiento se da la seducción en la representación del ser. Una atracción demasiado buscada por los



amantes de la verdad. Tal vez una historia de la filosofía emergería de las imposibilidades amorosas.

“Para captar a un ser libre hay que fascinarlo, orientar y condicionar su intencionalidad por la presencia del yo-objeto. Cuando está fascinada la conciencia se encuentra en estado no tético de ser el nada en presencia del ser. (...) Mediante la seducción, me propongo constituirme como un pleno de ser y a conseguir que me reconozcan como tal. Pero, para ser esto, tengo que correr el riesgo de que el otro no me convierta en algo vergonzoso o ridículo, en vez de reconocermelo como un ser fascinante. En efecto, precisamente para poseer la libertad de la persona amada la libertad del amante en su esfuerzo de hacerse como objeto por el otro, se aliena fundiéndose en el cuerpo-para-el-otro, el amante aliena, voluntariamente su libertad.”<sup>103</sup> Y sin embargo la fascinación a veces llega hasta el exceso, la voluntad se derrama, el amante queda preso, objeto de su deseo, más que de su voluntad. Así pues, la seducción hunde al amante en un conflicto y una problemática, el conflicto de la negación y de su deseo, y la problemática de relación en donde el amante, Acteón, se pierde en el delirio o sublima dicho deseo y con ello se impone y tolera su propia desdicha, aquí el supuesto de propiedad privada es humo, no es nada y a su vez lo es todo.

Una de las figuras con que se identificaba la seducción era la figura femenina, ella como dice Fienkielkraut ha perdido la indeterminación para innovarse en una

---

<sup>102</sup> La sabiduría del amor. Op. cit. p. 24-25

determinación a partir de una conciencia de la liberación. La pasión masculina por la mujer se aferra con violencia a esa antigua femineidad, a esa antigua dominación.

“¿ Que oponen las mujeres a la estructura falocrática en su movimiento de contestación ? Una autonomía, una diferencia, un deseo y un goce específico, otro uso de su cuerpo, una palabra, una escritura **nunca la seducción**. Esta les avergüenza en cuanto a puesta en escena artificial de su cuerpo, en cuanto destino de vasallaje y de prostitución. No entienden que la **seducción representa el dominio del universo simbólico, mientras que el poder representa solo el dominio del universo real**. La soberanía de la seducción no tiene medida común con la detentación del poder político o sexual.”<sup>104</sup>

Baudrillard nos revela cómo la revolución sexual no ha logrado otra cosa más que el aniquilamiento de la seducción, fuente de toda femineidad y todo amor como desafío, como juego. La seducción ha sido rechazada como una artificiosidad de la mujer, a pesar de estar dentro de su cuerpo y con ello ha eliminado el privilegio de lo femenino como si ésta no hubiera accedido nunca a la verdad, a pesar de que su dominio ha estado inscrito a lo largo de la historia.

Hay que decir la verdad sobre el sexo y particularmente sobre la mujer, ya que lo masculino es lo más evidente, el falo es lo determinado mientras que el coño es esa rajada indeterminada, hay que hacerle hablar. Hay que ponerla en su verdad y con

---

<sup>103</sup> Sartre, la filosofía del hombre Martínez Contreras, Jorge Edit. S. XXI Méx 1985 p 114

<sup>104</sup> De la seducción. Baudrillard, Jean Edit. Cátedra Madrid, p.15

ello que exija su derecho a ella, su posición dentro del discurso, que el coño hable, pues.

Este deseo de control, de fijación, es el intento masculino de tomar su abierto deseo, de apoderarse de él lo más naturalmente posible, lo más real que lo real. De ahí que la transparencia, la nitidez del sexo sea lo interesante a conseguir; la transparencia del cuerpo. La felicidad desaparece como misterio, y está al alcance de todos, sólo basta con consultar a los profesionales en la materia, la mujer puede acceder a la felicidad cuando el hombre apenas y la ve pero no la puede tocar, en una felicidad en donde la profundidad de lo masculino no podía penetrar.

De ahí que el feminismo no halla hecho otra cosa más que tratar de darle una determinación a la mujer, hacer que la mujer misma se defina, ya no desde lo masculino (como objeto sexual ) sino de si misma. La mujer se ha puesto en aprietos y abundan coloquios y mesas redondas sobre este debate. Como si hubiera que definirse para seguir una política de emancipación frente al hombre. La Diana tendría que saber por qué exactamente se dejó ver por Acteón, ¿ Por mero deseo vanidoso y por lo tanto profano, machista ? De ésta manera su calidad de Diosa se vería minimizado, ¿En dónde quedaría el demonio intermediario que la mantenía a la misma vez Diosa y Mujer?

“ Siempre se trata del cuerpo, si no anatómico, al menos orgánico y erógeno, del cuerpo funcional del que, incluso en su forma estallada y metafórica el que argüiría

el fin y el deseo, la manifestación natural. Una de dos: el cuerpo en todo esto no es más que una metáfora (pero, ¿de quién habla entonces la revolución sexual? y toda nuestra cultura convertida en la cultura del cuerpo) o bien, con esta palabra de mujer, hemos entrado definitivamente en un destino anatómico, en la anatomía como destino.»<sup>105</sup>

Utilizamos el cuerpo del otro para satisfacer nuestro deseo de verdad sin saber ¿cómo saber? a menos que hagamos un ejercicio de repensar y escenificar en un teatro nuestras realidades.

Recuerdo nuestros deseos no cumplidos, en ese sexo que nunca llegó a casa, que se desvió en un amor desadaptado para mí. Tu carne era una invitación de furgo que yo aceptaba y tu sólo pensabas en el futuro de tu condición.

“Acento nietzschiano “no rogar más, bendecir”.

“Acento místico “vino del mejor y del más delicioso, como así también el más embriagador del cual, sin saberlo, el alma anonadada está ebria, alma ebria y embriagada, olvidadiza, olvidada, ebria, de lo que no bebe ni beberá jamás.”<sup>106</sup>

Nuestras relaciones cotidianas con este mundo actual nos mantienen en esta especie de realidad. Lo moderno en el amor quiere decir satisfacción real de la necesidad que el cuerpo desea. Pero aún así, la pura pornografía del cuerpo nos hace mirar, sentir, el vacío de nuestro deseo.

---

<sup>105</sup> De la seducción Op. cit. p 16-17

<sup>106</sup> Frag. de un Disc. a. OOp Cit. p

“Tan pronto el mundo es irreal (lo hablo de una manera diferente) como desreal (lo hablo con dificultad). No es (se dice) la misma retirada de la realidad. En el primer caso, el rechazo que opongo a la realidad se produce a través de una fantasía, todo mi entorno cambia de valor con relación a una función que es el imaginario; el enamorado se separa entonces del mundo, lo irreal, porque fantasea, por otra parte las peripecias o las utopías de su amor; se entrega a la imagen en relación con la cual todo “mal” lo perturba. En el segundo caso, pierdo también lo real, pero ninguna sustitución imaginativa viene a compensar esta pérdida: sentado ante el cartel de coche no “muero” (ni siquiera en el otro), no estoy ni siquiera en lo imaginario. Todo insustituible, es decir, todo está coagulado, petrificado, inmutable: el imaginario está (transitoriamente recludo). En un primer momento estoy neurótico, irrealizado, en el segundo momento estoy loco, desrealizado.

“(…) Sufro la realidad como un sistema de poder (el restaurante, el pintor, Roma en un día feriado, todo me impone un sistema de ver, son malcriados. ¿La descortesía no es solamente: una plenitud? El mundo está completo, la plenitud es su sistema, y como una última ofensa, ese sistema se presenta como una “naturaleza” con la que debo mantener buenas relaciones para ser (excepto de amor) me sería necesario encontrar divertido a coche, bueno el restaurante, bella la pintura de T., y animada la fiesta del Corpus Christi: no solamente sufrir el poder sino incluso entrar en simpatía con él: ¿a la realidad? ¡Qué tedio para el enamorado

(por la virtud de lo amoroso)! es Justine en el convento de Saint Marie des Vois.<sup>107</sup> Sufrimos esa realidad en la medida en que el referente al que nos queremos remitir ya no existe, es decir nuestro objeto amoroso, existe ese juego en el que hemos caído, un referente muy distinto al del que queríamos por el principio del placer. El flechazo de Diana nos hizo caer vía imagen, su realidad nos dejó mudos puesto que al tocarla y al hacer efectivo nuestro deseo su figura se nos escapa, pero el referente moderno de hacer concreto, real, racional, nos desespera, el cruce de ese deseo y de ese “bien” racional nos hunde como Acteones modernos.

Así, la modernidad nos envuelve, logra revolvemos en su dinámica. El amor es hacerlo. Hacerlo un hecho real. Hacer el amor es el objetivo, la plenitud, una vez logrado lo único que queda es esperar para hacerlo otra vez. Estamos en un juego de igualdades en donde el afán de repetir nuestro éxtasis no se distingue en la medida en que nuestras diferencias están conceptualizadas, legitimadas bajo la idea de que tenemos que definir las, pérdida de la ingenuidad. Sabemos que la repetición es una singularidad, una diferencia, lo que no se repite es lo análogo, lo idéntico, eso es lo que ocurre naturalmente pero ahora nos empeñamos en volverlo todo definible para mantener centrado, controlado lo diferente, esa azarosidad, esa multiplicidad, esa polifonía, ese movimiento pendular.

Así pues, lo nuevo de lo nuevo como modo o moda no es más que un acercamiento hedonista a lo eterno. Y sin embargo, el hedonismo calculado sólo

---

<sup>107</sup> Frag. de un disc. a., Op. cit. 100-101.

nos ha mantenido en el placer utilizado para no profundizar en la tragedia de  
muestras relaciones frías.

“Ah, que tú escapes.”

“Ah, que tú escapes en el instante  
en el que ya habías alcanzado tu definición mejor.  
Ah, mi amiga, que tu no quieras creer  
las preguntas de esa estrella recién cortada,  
que va mojando sus puntas en otra estrella enemiga.  
Ah sí pudiera ser cierto que a la hora del vaso,  
cuando en una misma agua discursiva  
se basan el inmóvil paisaje y los animales más finos:  
antílopes, serpientes de pasos breves,  
de pasos evaporados,  
parecen entre sueño, sin ansias levantar  
los más extensos cabellos y el agua más recortada.  
Ah, mi amiga, si en el puro mármol de los adioses  
hubieras dejado la estatua que nos podía acompañar,  
pues el viento, el viento gracioso, se extiende  
como un gato para dejarse definir.”<sup>108</sup>

---

<sup>108</sup> Muerte de narciso. Lezama, Lima José. Antología poética. De Alianza Era. Méx 1988 P. 39

La seducción femenina, al dejar de cumplirse, al dejar de ponerse en juego, pone en evidencia que caímos en un espacio en donde los amantes están en un momento ambigüo de crearse un nuevo juego o de destrucción mutua por alcanzar el orgasmo permanente, es decir, por impulsar un solo juicio de verdad. En ambas salidas estamos sin embargo a la deriva, la problemática está en juego.

Virginia Wolf en su "Orlando Furioso", nos propone el ser andrógino, es decir, un ser ambigüo, un ser que afirma su sexualidad, una sexualidad que no tiene motes ni adjetivaciones mas que las que nacen del propio individuo. Una alternativa poco oída y muy sugerente, ya que rompe con la toma de partido hacia las mujeres o hacia los hombres, no es una lucha de géneros, ya que el enfrentamiento nos vuelve hacia nosotros mismos y nos enmarca en la guerra de las diferencias, o bien, del otro lado, de las igualdades, de un lado y de otro entramos a las nominaciones que la generalidad nos impone. Es precisamente este nombramiento, esta nominación o clasificación lo que impone la ubicación o centralización de la diferencia, mientras cada conceptualización se bloquea con la realidad, los homosexuales, los bisexuales, etc... que entre sí expresan sus diferencias en la medida de que se pelean por su verdad. Todos se quieren dar una nueva imagen, algo que les de la capacidad innovativa, pero bajo nominación, es necesario por otro lado un ejercicio de repensamiento un ejercicio teatral para podernos ver en escena.



“Decimos no a aquellos /as que no amán más que a las mujeres; aquellos /as que no aman más que a los niños (también hay los viejos, los sádicos, los masoquistas, los perros, los gatos)... El nuevo militante, refinado y egocéntrico, reivindica el derecho a su racismo sexual. Si hay que volverse misógeno para ser pederasta, andrógago para ser lesbiana..., si hay que rechazar los placeres de la noche, los encuentros, los ligues de ocasión para defenderse de la violación, es volver a mostrar en nombre de la lucha contra ciertas prohibiciones otros tabúes, otros moralismos, otras normas, otras anteojeras de esclavos...

Sentimos en nuestro cuerpo no un sexo, ni dos, sino una multitud de sexos. No vemos al hombre, ni a la mujer, sino al ser humano, antropomorfo (!)...Estamos cansados de todo nuestro cuerpo , de todas las segregaciones fisiológicas... Somos machos y hembras, adultos y niños, tortilleras y maricas, folladoras, folladores, enculados y enculadas. No aceptamos reducir a un sexo toda nuestra riqueza sexual. Nuestro safismo no es mas que una faceta de nuestras sexualidades. Rechazamos limitamos a lo que la sociedad exige de nosotros, a saber, ser heterosexual, lesbiana, marica, y toda la gama de productos publicitarios. No somos razonables en ninguno de nuestros deseos.”

Liberación, Julio de 1978.<sup>109</sup>

En efecto si nosotros asumimos nuestra propia nominación fuera de la multiplicidad y con ello bajo la centralidad estamos dando pie a que esa

multiplicidad no sea más que otra de las coartadas con apariencia de variedad, entramos al juego de lo mismo. Entramos a la pura imagen publicitaria.

En La vida en rosa, película de A. Tournier Francia-Inglaterra 1997, Ludovic juega y jugando recorre las dificultades de sus lúbricos sentimientos, el vestido rosa, su corona de reina, sus aretes cuelgan de un delicado cuerpo que centellea a las miradas gachas que no quieren creer porque no lo quiciéran ver, esa angustia de ver la vida centellando, regresandolos al primitivo deseo atajado y ahora enfermo, debilitado por el concenso del muro social aparentemente en libertad, el muro que estableció un no monstruoso. “La vida en rosa” es una invitación llena de sies, repetidos sies que estallan en el corazón rompiendo en llanto esa posibilidad rosada cuando nos encontramos en un campo que produce odio que proclama alaridos, que siembra máquinas tronando en golpes sistemáticos el aire que sale enardesido de los coños negros por el olin nauseabundo al que caen las flores, las plantas, en un redoble toque del acelerador profundizando nuestra rapidez por llegar allá, mucho más allá, terriblemente allá, hasta el fin del eterno más allá.

A propósito de la fuga que propicia la imagen, en un extenso estudio Giles Lipotvetsky nos remite a la problemática de la moda de manera ambivalente, discurso que nos remite a nosotros mismos y que a la vez nos vuelve problemáticos para los demás. En la película de Almodóvar: “Mujeres al borde de un ataque de nervios”, en una de las primeras escenas, las mujeres aparecen con un tipo de

---

<sup>109</sup> Citado en De la seducción Op. Cit. p.29 El subrayado es mío

vestimenta según como quieran ser tratadas por el hombre que las mira o admira, pero también el hombre cambia su discurso según a la mujer que observa. Esta escena nos muestra la frialdad con que se asume la diversidad bajo el entendido de que cada prenda le da personalidad a cada una de las mujeres, el juego de miradas y palabras se articula por lo evidente de las nominaciones, aquí se trata de una seducción técnica, la del discurso fonético y la del discurso de la personalidad. El cuerpo requiere de escenificarse, no puede vivir sólo con lo real, ni tampoco sólo con lo representado. La moda del vestido cumple con una exigencia del cuerpo para representarse. De esta manera, la seducción aparece aquí como el espacio intermedio entre el cuerpo como mera realidad y el cuerpo resignificado, ese espacio en donde se juega con todo, con una pulsera en el tobillo o con una frase musical, el espacio escénico se vuelve indeterminado.

“Un Lenguaje no escrito. Un lenguaje no hablado. Un Lenguaje corporal y de gestos.”<sup>110</sup>

Un lenguaje plástico. Simbólico. Una segunda piel que se manifiesta en la elección del color, del corte, del volumen y del diseño final. Según la ocasión a vivir. En donde la personalidad y la individualidad luchan por darse importancia. De esta manera, la moda no es el campo cerrado y controlado como a veces se cree, sino que mediante un lenguaje se da asimismo lo principal en la seducción: el juego, bajo una repetición en donde la máscara es un continuo que en los toques, en los

matices con que se muestra, se ponen en escena una serie de gestos y de tonos que finalmente están indeterminados y que a su vez se ponen en juego, no es el modelo sino la repetición variada lo que exalta.

“Si yo no excediese mediante un salto la naturaleza “estática y dada”, estaría definido por leyes. Pero la naturaleza me juega, me arroja más allá de ella misma, más allá de las leyes, de los límites que permiten que los humildes la amen.

“Soy el resultado de un juego, juego que, si yo no estuviera, no sería, podría no ser. Soy, en el seno de una inmensidad, un más que excede esta inmensidad. Mi felicidad y mi ser se desprenden de este carácter exedente.”<sup>111</sup>

El juego permite esos saltos de intrepidez, en donde el ser se fascina o queda perdido en él. Es así que el lenguaje de la moda, a partir del cuerpo, logra improvisaciones que atañen directamente a la individualidad, también es el lujo, el exeso.

“ Nada de esto se inventa, hay que saberlo o aprenderlo.

Nada de esto se imita, hay que improvisarlo a cada momento.

Nada de esto se compra, hay que crearlo.

Nada de esto se piensa, hay que sentirlo.

Nada de esto se explica, hay que entenderlo.”<sup>112</sup>

---

<sup>110</sup> La mística de la moda. Gavarrón, Lola. Edit Anagrama, Barcelona 1989 p. 25

<sup>111</sup> Lo imposible Op cit. p.159.

<sup>112</sup> la mística de la mod. Op. cit p. 25

El modelo surge y la serie, pero luego cada persona le añade su toque personal y a veces hasta individual. Tendencias y ofertas que pluralizan. Los hombres han adquirido formas distintas para identificarse con lo que se quiere para tal ocasión, para tal época, y al mismo tiempo han desarrollado, cada vez más, formas de mediación entre lo que se da, lo que está dado, y lo que se desea hacer. Las coartadas proliferan. En la plaza Hidalgo de Coyoacán se ponen cada fin de semana puestos de artesanías (uno de ellos mío) llamada urbana, es decir, de esta clase de creatividad que prolifera ya en las grandes urbes producto del subempleo pero también de la búsqueda de una alternativa de vida “distinta”<sup>113</sup> a la planteada por las relaciones obrero-patronales. Y sin embargo, como sabemos, son pequeñas empresas que van surgiendo con miras a la seriación de los productos. Algunos artesanos, los más comerciantes en el asunto, van acumulando capital para la reinversión no sólo en materias primas sino sobre todo en productos revendibles que la mayoría está pidiendo, eso nos habla de un público que gracias a la publicidad de ciertos

---

<sup>113</sup> Sin embargo, a estas alturas, ni siquiera esa actividad aparece como distinta ya que tanto a lo interno de esos grupos como a lo externo hay una necesidad de normarlo todo para desde allí mantener un control de los integrantes. La lógica del Estado globalizado por la economía mundial es la de no dejar nada fuera de su propia lógica sistemática, esto ha llevado a su vez una infiltración de los valores puramente utilitarios y con ello los artesanos no son otra cosa más que los comunes y corrientes comerciantes de toda época, esos fariseos, dijera Jesús Los “barbaros” que alguna vez fuimos “hipiosos” o “hipitecas” como dijera Monsivais hemos sido al fin domesticados por el “orden de las cosas”, no hemos sido obligados, nosotros mismos hemos querido ser comunes, sino veámos cómo los que han defendido una posición diferente e incluso Ética, son los que se han quedado sólo, otros ya ni siquiera existen, es decir sus “mantas” ya no se volvieron a ver porque las troquearon en un momento de desesperación. La guerra en las calles ya no sorprende, la economía universal se refleja allí, y eso es lógico pues hemos dejado que todo ello sea lógico, nos lo hemos explicado todo, día tras día, así como Gregorio Samsa se daba cuenta, día tras día, de su realidad de insecto.

modelos “yuppies” está sintiéndose personalizado por estos productos que poco tienen de original pero que a ellos les da un toque distintivo gracias a “esrabajo” a una “piedra marroquí” que combina con su color zodiacal.

“El status de objeto moderno está dominado por la oposición modelo-serie, en cierta medida, siempre ha sido así. Una minoría privilegiada de la sociedad ha servido siempre de experiencias a estilos sucesivos cuyas relaciones, métodos y artificios, son difundidos después por los artesanos locales.”<sup>14</sup>

De esta manera podemos observar que hay una gran generalidad del modelo que se fija en los individuos como una imagen flechada, mas sin embargo, no olvidemos los saltos en los que el individuo se pone en juego y transgrede la ley. En el amor hay estereotipos y cada uno va desarrollando cualidades distintivas. Con respecto al modelo, podemos hablar del amor ideal, del amor total, del amor carnal, etc. Pero ninguno puede salvarse de las propias características diferenciadoras y perversas del cuerpo. La relación amorosa exige más que una representación y más que un modelo, más que lo efímero y lo eterno, se mueve pendularmente entre un espacio indeterminable al encontrarse en juego con el otro, al extraviarse en querer volver a ese juego con sus propios vaivenes.

“El amor sigue siendo una relación con el otro, que se transforma en necesidad; y esta necesidad presupone aún la exterioridad total, la trascendencia del otro, del amado. Por eso a través del rostro, filtra la oscura luz que viene de más allá del

rostro, de lo que **aún no es**, de un futuro jamás bastante futuro, más lejano que lo posible.<sup>115</sup>

Espacio donde el lenguaje no expresa, y donde la oscuridad se presenta sin podería representar bajo algún lenguaje sino por ella misma, por lo que no se dice. El modelo determina sólo en el grado de referencia con que el tiempo y el espacio nos han envuelto, el modelo tiene que seducir. Es decir, tiene que lograr atracción, los individuos tienen que estar sensibles, para seguir al modelo deben estar flechados por el cuerpo, y el contenido del modelo, pero fundamentalmente con la ilusión de identificación, se siente que ese modelo atrae porque a ese sujeto le gustaría vestir así, le gustaría ser así, y en esta época le gustaría verse así, verse así le da una sensación de estar consigo mismo, de ser él, de tener un sentimiento de complitud, de ser narcisista.

Por otro lado, dentro del tiempo y espacio moderno existen, como dice Lefebvre, coartadas que van subsumiendo las posibilidades del amor y el ocio a través del aumento del tiempo productivo aprovechado por la sociedad de consumo. Esta sociedad va desarrollando nuevas coartadas para cada espacio y tiempo libre que puede encontrar, así la vida cotidiana se ve totalitariamente nominalizada por las técnicas publicitarias y su seducción.

---

<sup>114</sup> El sistema de los objetos. Baudrillard, Jean Edit S XXI Méx 1987 P.155

<sup>115</sup> Totalidad e infinito Levinas, Emmanuel. Edit. Sígueme, Madrid 1989 p 265.

Es cierto que las relaciones se han modificado, las reformas en el terreno sexual siguen “progresando” el modelo se modifica. Pero es a base de las coartadas que sigue proliferando un sentido nominalista para centralizar la cotidianidad. La imagen nos seduce como elemento atractivo aunque puedan entrar elementos de resignificación, sin embargo, el tiempo de ocio como parte necesaria de la reflexión y del juego es aniquilado por el imperio de la imagen, televisiva por ejemplo, cualquier tiempo libre es remplazado casi automáticamente por algún programa, por alguna revista, por un paseo, etc., en donde la imagen impera. Ahora recuerdo a un amigo que paseaba conmigo con los ojos cerrados, ante mi pregunta: ¿porqué no abres los ojos?, él me contestó: porque si los abro me engañan. Hemos de decir que la imagen virtual establecida por las computadoras, es nuestra próxima parada en nuestras futuras satisfacciones. ¿Qué no estamos más bien en la metafísica, en la escolástica del segundo milenio?. De ahí también que la seducción actual se dé cada vez más por la imagen, y la imagen es diversa, los modelos no son los mismos, las hay rubias, morenas, deportistas, ingenieros, doctores, etc. La imagen pues impera como deslumbrante realidad y como deslumbrante nitidez. A su vez la imagen establece un modelo, una nominalidad de la diferencia bajo una aparente elección, uno de pronto puede escoger entre la multitud de variables pero en ello sólo nos situamos en una de las formas del concepto, la variante o el acento de cada



ser transgrede a la propia nominación en ese momento la ley moral utiliza toda su coerción porque se salió del modelo de diferenciación, se salió de la coartada.

Uno de los aspectos a reconocer dentro de lo social es la representación de modelos, estereotipos o formas que al estilizarse sugieren nuevas modificaciones. En la sociedad de los sesentas, se lograron ciertas coartadas que centraron la atención en lo sexual como puro deseo natural, coartadas que emergieron de la sociedad del “peace and love” frente a la sociedad adulta puritana.

Los modelos se confrontaron para generalizar el sexo libre, la desnudez terminó con el secreto, entonces sobrevino lo real y lo tangible, el goce y la satisfacción, la verdad deseada.

En este sentido, los sesentas lograron impulsar lo que había desarrollado la sociedad moderna como moral sexual. El amor sigue siendo un tema para románticos, sentimentales y fresas, de ahí que los dos polos (sexualidad-sentimentalismo, cuerpo-espíritu) sigan siendo entendidos bajo una dialéctica en donde los contrarios se rechazan. El fresa no acepta las formas y los contenidos fuertes o exagerados (no vive el exceso) y rechaza el acto sexual por razones morales justificadas por la higiene y la salud, y a veces el fresa no es forzosamente sinónimo de suficiencia económica. El fresa ha sabido acoplar, rechazar y adaptar aquellos valores que ha considerado positivos o negativos en su actuar cotidiano. Un ejemplo es la adopción del rock como forma vital, provocadora de catarsis

corporal y mental dándole a la persona agilidad y esparcimiento. Otro ejemplo es la adopción del condón como forma de seguridad e higiene, como forma de utilidad del sexo sin complicaciones. Por otro lado, está todo lo que se opone a él y entonces este antagonismo es autoexcluyente como cuando hablamos de mujeres y hombres.

“I believe in me...” (John Lennon)

Así el modelo de los sesentas representó un intento, una búsqueda generalizada que finalizó en modelos parcializados, pero cada uno bien definido o tendiendo a la definición. Nos encontramos con un neonarcicismo, nos dice Lipotvetsky. Estamos en la fase desencantada: los años sesenta fueron los años bisagra, por un lado crítica al puritanismo y por otro lado ideales cool. El neonarcicismo se ha desarrollado por el estallido de la personalidad y la coexistencia pacífica de los contrarios, angustia y ansiedad, así el culto al desarrollo espiritual "psi" deportivo ha sustituido al centro de la cultura.

Los sesentas fueron ese sueño que tomó varios sentidos, desde la generación beat en los E.U., hasta los intentos hippies por la revolución. Nueva época con la diversidad de perspectiva que lo mismo observaba un cuadro de Picasso que oía una canción de The Credence. Los sesentas fueron marcando un desencanto y fase cool que son la contrapartida del postmodernismo como paso lento y complejo hacia un proceso más intenso de personalización. El “sólo creo en mí” de John Lennon marca un paso decisivo al cual U2 responde con un tono irónico replanteando el

problema de la relación con el otro: “I believe in love ...”, el núcleo problemático ya no es la relación con los demás sino la relación inmediata con el amante.

“Los impulsos creadores se han debilitado. Se han convertido en un recipiente vacío. El impulso a la rebelión ha sido institucionalizada por la “masa cultural”, y sus formas experimentales se han transformado en la sintaxis y la semiótica de la propaganda y la alta costura, como estilo cultural, existe en la forma del buen tono radical, que permite a la masa cultural, el lujo de estilos de vida dentro de un sistema económico que también se ha transformado en sus motivaciones.”<sup>116</sup>

Bell hace referencia a esta época sesentera donde el hedonismo y los valores cool han triunfado. El placer se ha convertido en la forma cultural del liberalismo prevaleciente y es en él en donde reside la contradicción cultural del capitalismo. Un regreso al Yo pero por la libido, por el placer, por lo natural.

Habría que decir que el modelo sesentero del “peace and love” se pervirtió desde su propia complejidad imposible de comprender para la masa que sedujo el movimiento contracultural. La seducción del modelo sesentero nos ha marcado, no tanto por sus contenidos profundos, sino por una placidez que se asemeja mucho a la comodidad y facilidad burguesas. Los valores utilitarios se mezclan fácilmente con el placer, ya que el placer fue sinónimo de bien y verdad. De esta manera, Cristo pudo ser interpretado como un hippioso transnochado, no por tantos sermones, sino por las variadas prácticas a las que se sometió no en el espíritu sino

en la carne. Ese ideal acético ha vuelto a retornar en los sesentas y de allí ese nihilismo enmascarado de “liberaleización”, como salvación. No en vano la imagen de cristo fue retomada para contestar al puritanismo de los cristianos, una imagen de un cristo vivo, que no estaba peleado con los ideales “nuevos” de la juventud, por ejemplo el pelo largo, la paz y el amor. No es de gratis que este Cristo halla resucitado más tarde o temprano, según el caso, en personajes que han radicalizado su desligamiento de nuestra sociedad, en un va y ven del péndulo, como son: Bob Dylan, o Facundo Cabral en nuestras sociedades hispanoamericanas. Extremo que nos vuelve a autoexcluir, son modelos que nos vuelcan hacia el otro lado y no nos permiten ver más que la confusión. De repente hasta la imagen de los “buenos” o los “malos” marcianos aparece en los tonos hollywoodenses al estilo Spielberg y todo es espacial y sideral como una salida a lo que queremos creer, la nada nos desborda.

El placer ha sido la panacea de nuestros tiempos últimos sin recordar que el mismo Freud había discutido este problema de la satisfacción, que lo remitía constantemente al deseo difícil de atrapar por el lenguaje, pero simbolizable solo en el. El placer en el objeto sólo conlleva a la sustitución. La placidez conlleva a la flacidez, al agotamiento por lo absurdamente real pero necesario del placer. Aquí lo absurdo nos disgusta nos parece intolerable y la exclusión aparece como forma

---

<sup>116</sup> Las contradicciones culturales del capitalismo. Bell, Daniel Edit. C.N.C.A.-F.C.E. Méx. 1988. p.37.

lógica para tratar de ser eternos de no desfallecer y conservar la placidez bajo la técnica.

La seducción, pues, poco a poco ha perdido su juego por lo natural y porno, por la imagen, pero es ello mismo lo que radicaliza la otra postura: el espíritu. Y pareciera que hacia allá vamos en una especie de desencarnación como buscando el cielo, en una sublimación masiva ante la imposibilidad real. El movimiento del péndulo nos extrema sin poder reconocer los diferentes espacios por los que necesariamente pasamos, y sin embargo, queriendo aferramos a la buena definición de nuestro televisor y de su nitidez, su claridad nos incomunica.

## EL ESPIRITU

“ “Yo soy cuerpo y alma.” Así hablaba el niño, ¿  
Y Porqué no hemos de hablar  
como los niños?”<sup>117</sup>

“ Go, go, go, said the bird: human kind cannot  
bear very much reality...”<sup>118</sup>

“Lo real es imposible” (Lacan)

Hemos visto a Diana tan real como ese cuerpo que nos seducio en el baño, creímos eso pero su realidad nos desbordo, nos fue imposible, y seguimos ahogados en esa utopía, lo porno nos extrema hacia otro movimiento y esto mismo nos sitúa en puntos contradictorios, la argumentación solo tiene referentes según el punto extremo en donde nos encontremos.

En la relación amorosa, como ya hemos dicho, el nuevo puritanismo (el porno) ha excluido al romanticismo como sentimentalismo.

“Existe una finalidad de la libido que define su objeto (lo genital) y su movimiento (la posesión); por dejar de suscribir esta finalidad, el sentimentalismo es ridículo. Ridículo, es decir, estúpido, estupor del sujeto; ineptitud de la intensidad de convertirse en intención); es decir, pasivo (se trata, como bien lo

<sup>117</sup> Así hablaba Zaratustra Nietzsche, Friedrich. Edit. Editores Mexicanos Méx.1985 P. 38.

<sup>118</sup> Cuatro cuartetos. Op. Cit. P. 84. “ Vamos, vamos, dijo el pajarero : que el reino humano no aguanta demasiada realidad. .”

dice la lengua clásica, de un transporte), es decir, femenino (el goce me llega, pasa por mi interior, me atraviesa, no lo descargo)”<sup>119</sup>

Y sin embargo en este mismo objetivo-movimiento, lo genital y la posesión pasan y se encuentran forzosamente por un agotamiento, por la muerte, para encontrarse otra vez con la vida y su riqueza desbordante, lo sagrado, aquí lo sagrado es aquello que nos da la ilusión de unidad, de complitud pero para llegar a este punto en donde la realidad de los cuerpos sienten que cumplieron o solventaron su ancia, para llegar a este punto muerto, tuvieron que haber pasado por la multiplicidad de los deseos.

“El amor es la experiencia de un doble extravío, extravagancia de la sensualidad distraída de su finalidad genital; debilidad del sujeto despojado de sí mismo y de todo dominio, desorientación y desgarramiento. (...) El extravío suscita el deseo de retorno (así y a lo mismo). El ser despistado quiere regresar bien al amado libertino, centrando sus apetitos en el único momento que las colma, bien al modo charlatán, nombrando al amor para transformar/lo que sucede en lo que conviene, la aventura en conveniencia, y la turbación en servidumbre.”<sup>120</sup>

De esta manera, el extravío requiere del deseo de claridad que formula el “te amo”. Con esta palabra quiero asir para determinar, controlar la realidad del otro tan huidizo para mí, su inaprehensibilidad me provoca un desatino y para no desatinar muchos prefieren “tronar” su relación, cambiarla, porque tal otro lo

---

<sup>119</sup> El nuevo desorden amoroso Op. Cit P. 138

desquicia, lo atormenta. Mi lenguaje, pues, no torna a mí lo otro porque éste no practica mis propias proposiciones, su indiferencia me hiera, “me saca de mis casillas”, pero esa misma herida es un deseo oculto por la obscuridad indeterminada de lo mismo que compone a lo otro. La mismidad del “te amo” lo vuelve ciego para poder ver al otro deseo de sí mismo de conjuntarse. El “te amo” se vuelve un imperativo y un interrogativo pero , también un encantamiento:

“Estaba **encantado** (encantado por el otro, encantado de mí mismo); estaré **reconfortado**. En caso del amor compartido, el tuteo del “te amo” sólo calma el goce para asegurar el advenimiento del placer; es una captura que sumerge a su prisionero en la euforia más intensa ...”<sup>121</sup>

El encantamiento aquí nos muestra, a pesar del ensimismamiento, el deseo hacia el otro, hacia el alterum. La idea de modernidad está aquí confrontada a ese alterum que la propia relación “te amo” establece-inestablecidamente esa intención.

“ ¿Quieres ver mis entresijos? - me dijo.

Con las manos agarradas a la mesa me volví hacia ella. Sentada frente a mí. mantenía una pierna levantada y abierta; para mostrar mejor la ranura, estiraba la piel con sus manos. Los “entresijos” de Edwarda me miraban, velludos y rosados. llenos de vida como un pulpo repugnante. Dije con voz entrecortada:

- ¿Porqué haces eso?

---

<sup>120</sup> Ibidem. P 139.

<sup>121</sup> El nuevo desorden amoroso Op. Cit P. 145



- Ya ves - dijo -, soy Dios...

- Estoy loco...

- No es verdad: debes mirar: ¡ Mira!

Su voz rasposa se suavizó y se hizo casi infantil para decirme lánguidamente, con la sonrisa infinita del abandono ¡Cuánto he gozado!”<sup>122</sup>

“Entresijos”, palabra oculta, no propia para un común parlante. Tal vez debiera decir “¿quieres ver mi peritoneo?..” pero en lo que sigue del relato Bataille nos hace partícipes de lo que nos está diciendo, de tal manera que no necesitamos de la palabra exacta, porque aún de la desnudez la verdad queda oculta.

¿Qué experimentó el narrador? Lo que no nos dijo Bataille, ese entresijo que no necesitamos descifrarlo para percibir lo que es, si lo sabemos o no. La sangre se enciende al figurarlo a pesar de ser tan porno. Sí, porque no se trata de encubrir algo que no se debe de decir. No es ni siquiera una palabra clave, sino hasta en una segunda lectura Bataille se ríe a carcajadas ante las miradas inquisidoras de los de derecha e izquierda, los del espíritu y la materia, etc.

El entresijo nos guarda algo que no está escrito, y entre lo que no está y nos figuramos tan porno, tan real, aparece un imposible fantaseado por los que miramos como locos buscando en una realidad tan deslumbrante. Tan deslumbrante que Edwarda, se nos impone como Dios, su totalitarismo nos abrumba como realidad, de ahí que su realidad nos agote y lleve hasta las irrealidad de la fantasía. Porque la

escritura tan real, tan porno en su tinta, y en cada palabra definida pero tan irreal en sus relaciones, en su creación de mundos, en sus mentiras.

Tampoco se trata de una realidad de los contrarios separados, tal vez mejor se trate de una unidad en constante dispersión, en constante aniquilamiento, ¿o el amar los entresijos no es perder la unidad de nuestro espíritu? El cuerpo de Edwarda se nos presenta como una diosa que impera en nosotros, su imperio se hace viable pero su cuerpo imposible. El deseo nos da hambre pero en el bocado quedamos con más hambre y queremos más y más. El gozo nos pierde en el objeto y esto hace que nos trascendamos y por ello nos sacrifiquemos en el acto, esto es para el amante lujurioso lo divino, lo que embriaga al cuerpo y lo desencadena, lo que lo hace sagrado sin serlo. Es como el gozo de la histérica, es el gozo no del orgasmo sino de todo lo que presede, y todo lo que se desborda, en ver al otro donado al momento de la muerte del placer.

Dirigiéndonos un tanto a una cierta representación, reinterpretación de esta relación a propósito de la pornografía, Pierre Klossowski, en una interpretación de Juan García Ponce: “Teología y pornografía, el cuerpo y el lenguaje, han entrado en relación. ¿Cuál va a ser el espectáculo que va a nacer de su encuentro? Ahora se trata de poner en acción esa lucha de contrarios. Para ello es indispensable que

---

<sup>122</sup> Madame Edwarda, Bataille, Georges. Edit Premia Mex. 1985 p 44.

antes que nada las fuerzas crean en sí mismas: la teología en el espíritu; el cuerpo en la vida. De ellos debe salir la fe en la trascendencia y la fe en la existencia.”<sup>123</sup>

En el niño encontramos esa ingenuidad, ese ser que vive abierto a la vida y que posee este vínculo entre la existencia y la trascendencia, lo que lo excede, y lo lleva más allá en el ahora, no en el más allá de un fin extratemporal o futuro, sino en un presente que repite y repite como un juego. Si tomamos en cuenta los avances en el psicoanálisis lacaniano veríamos que el juego pulsional es un juego del Lenguaje, debido a que el inconciente es algo no realizado, algo indeterminado, por ello utiliza un Lenguaje resignificado, en juego, en constante ludricación. El amante utiliza un discurso para representar al amado, pero muy pronto se da cuenta que es imposible representarlo, ni aún tomándole una fotografía de ahí que su cuerpo (el de la amada) se escape, se transmute en su vapor, en un perfume que lo vuelve espíritu, lo vuelve divino, diosa, hay una metafísica.

Acteón fotografió en sus ojos el cuerpo desnudo de la Diana, pero además de mudo se trastocó en ciervo, el castigo de la diosa no fue otra cosa que el vincular a Aeteón con el espíritu dionisiaco, comunicarlo con la embriaguez de la fiesta y lo sagrado para agitarlo con el delirio báquico, para perder su identidad, ese delirio lo perdió, pretender la realidad de la diosa, pero Acteón se quedó mudo, ese mutismo nos fue heredado como impresión ante tal imagen, nuestro verbo, nuestro lenguaje

---

<sup>123</sup> Teología y pornografía García , Ponce Juan. Edit. Era Méx. 1995. p.23

se ocupa de contornear a una Diana que nos hechiza a cada momento que la abordamos, nuestro lenguaje no la captura.

“La lengua hace la demanda hace la pulsión hace el estilo.

Y la pulsión es el estilo es el hombre.

“( ... ) Palabra que creyendo demostrar objetos demanda decepciones para que el juego prosiga...”

“( ... ) Pues ya se dijo: sólo se puede otorgar un objeto real que simboliza lo que no se puede dar: el deseo.

“La satisfacción de la demanda es una compensación sustitutiva de algo que no es natural y que es intransferible: el deseo.

“( ... ) Lo real debe de permanecer siempre como lo imposible para que pueda haber deseo y existencia derivante del sujeto entre la demanda que lo constituye y la demanda apalabrada que él articula.”<sup>124</sup>

Pero ante esta imposibilidad que los hombres no han querido soportar, se han inventado una forma de amarrar más allá del cuerpo, el cristianismo, la filosofía ha inventado el amor abstracto separado del desarrollo propio del cuerpo, y a eso le llaman espíritu, ideal, pero es su propia fantasmática. Ese amor absoluto, unido, en el que no se experimenta la escisión, ya lo expusimos anteriormente con Hegel. He aquí la voluntad de poder, pero escondida, mentirosamente deshonesto. Los hombres han querido encontrar un amor verdadero para desde ahí hipostasear una

sóla figura bajo especialidades distintas: la filosofía, la psicología, la sociología, la antropología, la religión, todos estan emparentados bajo la negación de la vida, bajo la culpabilización, ya que no creer en ese cuerpo nos ha desorbitado y hemos llegado por tanto al extremo de lo pornografía como si hubiésemos cometido un error monstruoso. Así se desarrolla toda una creencia, una fe de corderos del amor. Esa es su salvación. La teología cristiana requiere del resentimiento para encontrar una culpa que nos lleve a la redención, la psicología busca en los intersticios del lenguaje y del cuerpo vía examen, las culpas internas, propias para restablecer el sentido de domesticación, de adaptación, su ideal se comunica con el de la religión. “ Trae consigo unguentos y bálsamos, no hay duda; mas para ser médico tiene necesidad de herir antes; mientras calma el dolor producido por la herida, envenena al mismo tiempo ésta - pues de esto, sobre todo, entiende este encantador y domador de animales rapaces, a cuyo alrededor todo lo sano se vuelve necesariamente enfermo, y todo lo enfermo se vuelve necesariamente manso...”<sup>125</sup>

Es interesante cómo el libro de Mercino Ficino, que fue escrito entre 1474 y 1475, es una mezcla de conceptos entre la filosofía griega y el cristianismo, es una sistematización de la realidad amorosa mediante la visión platónica. Un libro de alta influencia hacia fines del medievo y principios del Renacimiento:

“ El altísimo Amor de la Divina Providencia, para reducirnos a la vía recta extraviada por nosotros, inspiró en la antigüedad, en Grecia, a una mujer castísima,

---

<sup>124</sup> La reflex. De los conceptos de... Op. Cit. pp. 54-55.

llamada Diótima sacerdotisa; misma que, inspirada por Dios, encontrando a Sócrates filósofo, quien se hallaba entregado por sobre todas las cosas al Amor, le aclaró lo que era este ardiente deseo, y por qué vía podemos por su causa, caer en el sumo mal, y por qué vía podemos gracias a él acceder al sumo bien.<sup>126</sup>

Pero cuando comprendemos que lo sagrado es ambiguo y no único y espiritual, en el sentido de que lo experimentamos en el cuerpo, en la vida y para la vida, entonces el panorama nos abre un espacio indeterminable entre la razón y la sinrazón, entre el cuerpo y el espíritu, entre lo sagrado y lo profano, espacio que se comunica por lo indeterminable (nuestro demonio) del lenguaje, creyendo que es determinable. Es decir, que a pesar de pronunciar el “te amo”, éste no alcanza a determinar lo que quisimos fijar, pero queremos sujetarlo y observar su comportamiento encadenados a la seguridad de la verdad, a su comodidad, pero dentro de sí guarda una moral muy semejante a la de toda religión; juzgar la vida. Por eso, continuando con Nietzsche, éste señala:

“ Aquel ideal es precisamente también su ideal, ellos mismos, y acaso, nadie más, lo representa hoy, ellos mismos son su más espiritualizado engendro, su más avanzada tropa de guerreros y exploradores, su más insidiosa, delicada, anaprensible forma de seducción -¡ Sí en algo soy yo descifrador de enigmas, quiero

---

<sup>125</sup> La genealogía de la moral. Op. Cit. p. 147.

<sup>126</sup> Sobre el amor. Comentarios al Banquete de Platón. Ficino, Marsilio Edit. U.N.A.M. Méx 1994

serlo con esta afirmación !... Se hallan muy lejos de ser espíritus libres : pues creen todavía en la verdad... »<sup>127</sup>

Aquí, entramos al problema de ese lenguaje con que “hacemos” nuestro al otro, al objeto amado, “Al principio era el verbo...” y creemos en él como si esa fuese nuestra única verdad, nuestra ligadura. El Verbo se hace carne en la medida en que es la carne la que quisiera fijar al deseo que lo transmuta, que lo hace transgredir y que mediante ese Lenguaje vuelve aparentemente fijo lo pulsional. Verbo utilizado por los hombres para la comunicación del deseo a las o los amantes de algo imposible e intransferible, algo que nos vincula con lo sagrado ya que en ello nos desbordamos en una fiesta imposible. Bataille nos expone esta idea de lo sagrado:

“Este modo de ver es difícil, en el sentido de que **sagrado** designa al mismo tiempo los dos contrarios. De una manera fundamental, es sagrado lo que es el objeto de un interdicto. El interdicto, al designar negativamente la cosa sagrada, no tiene solamente el poder de provocarnos - en el plano de la religión - un sentimiento de pavor y de temblor. Este sentimiento se cambia en el límite por devoción; se cambia por adoración. (...) Los hombres están al mismo tiempo sometidos a los dos movimientos: de **terror** que rechaza, y de **atracción** que rige al respecto fascinado. El interdicto y la transgresión responden a esos dos movimientos contradictorios: el interdicto rechaza, pero la fascinación introduce la transgresión.”<sup>128</sup>

---

<sup>127</sup> La genealogía... Op. Cit. p. 173

<sup>128</sup> El erotismo Bataille, G. Edit. Tusquets Barceona 1987 p.96

Hay aquí un vínculo entre la cosa sagrada y la cosa profana, lo sagrado teológico designado por el interdicto profano establece este grado alterno. La transgresión es elemento sagrado del interdicto: dos movimientos contrarios que se sustentan el uno al otro y que forman la vida social. Lo profano y lo sagrado son dos aspectos “humano demasiado humanos”. Movimientos pendulares e imposibles en sus extremos. La experiencia interior del erotismo requiere de movimientos contrarios, como la angustia de infringir o transgredir la ley. Por ello tiene que asumirse el interdicto y la transgresión. Eros y Thanatos. Hay en la naturaleza un movimiento que excede los límites, en el terreno de nuestra experiencia el exceso se presenta en la medida en que la violencia vence a la razón. De esta manera el trabajo exige una conducta razonable mientras que la fiesta, el juego y el acto amoroso despotrican y se ven como contrarios a la razón, cuando en realidad es a su racionalidad. De esta manera, el interdicto cumple su función para el trabajo, la transgresión del interdicto se logra en los carnavales latinos, por ejemplo, ya que el cuerpo se embriaga en la pachanga y llega al exceso durante varios días, faltando al trabajo y dándose el lujo de gastar. Esto lo pone al borde incluso de la pérdida de salud. Así, el trabajo excluye el exceso y con ello la violencia. La relación amorosa por igual tiende a excederse y a convertirse en una tendencia contra el trabajo, y hacia la muerte, Por otro lado, el interdicto se vincula a la muerte desde la prehistoria debido a que ésta era de por sí una violencia para los vivos, la fascinación de ver el cadáver y no ser



ellos mismos les daba una cierta superioridad y en ese sentido les atrajo más la idea del orden y del trabajo que el desorden violento de la muerte. La muerte, pues, ésa violencia, es imposible de superar pero los hombres hemos tratado de mantenerla a distancia bajo un orden tal que pareciera no fuéramos a morir nunca.

El cuerpo erótico pierde las trabas del convencionalismo y empuja al ser hacia afuera, hacia una existencia abrupta transgresora. Bataille nos dice que su intención al hablarnos del erotismo es la de exponer un aspecto de la vida interna del hombre, “...si se quiere de la vida religiosa del hombre.”<sup>129</sup> Esa vida que se vive como experiencia interna, vivida desde adentro y es en ese sentido como podemos encontramos al hombre comunicado con el mundo que le rodea, es la fusión del sujeto y el objeto en el “sí mismo”.

“El amor, la poesía, bajo una forma romántica, fueron las vías por las que intentamos escapar al aislamiento al aplastamiento de una vida privada de su salida más visible. Pero aún cuando esas nuevas salidas fuesen de tal género que no hiciesen echar de menos en nada a la antigua, la antigua se hizo inaccesible, o creída tal, para los afectados por la crítica: de tal modo, su vida fue privada de una parte de sus posibilidades.”<sup>130</sup>

La vida fue privada de la dramatización en general, ya que sólo así se podía expresar el arrobamiento de la experiencia interior, esa experiencia que no es privilegiar el enunciado sino provocar el sentir la experiencia de una poesía, o del

bosque, en este caso la experiencia interna del erotismo y con ello de escenificarla. De esta manera no estamos hablando de una subjetividad que todo lo confunde y es incapaz de ser objetiva. Partimos de que el ser es en tanto que su experiencia es una comunicación objetiva con el mundo, y esa experiencia comunicativa es su puesta en juego, su problemática.

“ No hablo de ritos, ni de dogmas, ni de una comunidad dada, sino solamente del problema que toda religión se planteó: tomo este problema a mi cargo, como la teología al teólogo. Pero sin la religión cristiana (... ) En un sentido, la religión cristiana es quizás la menos religiosa.”<sup>131</sup>

Es la menos religiosa porque es excluyente de la experiencia interior del erotismo fuente de manantiales religiosos, por ejemplo San Juan de la Cruz o Santa Teresa de Jesús, ya que ha dejado de lado el vínculo entre el sufrimiento y el éxtasis como partes también de la unidad bien-mal, lo que se ha hecho es retomar el sufrimiento para utilizarlo en un bien supremo, extraterrenal, más allá de la vida, mientras toda la vida es un calvario. “ Que las ascuas de tantos sufrimientos exhalen un calor envolvente y, embriagados de tanta vida, temamos menos la renuncia. ¿Es que no ha llegado el momento en que tenemos que entender, en un juicio definitivo, que la vida solo puede consolarnos ya de la tristeza de ser bajo otras formas distintas a las suyas? ¿Es que no ha llegado la ocasión de mostrar que el amor a

---

<sup>129</sup> El erotismo. Op Cit. p 48.

<sup>130</sup> La experiencia interna. Bataille, G. Edit. Taurus, Barcelona 1989, p.20

<sup>131</sup> El erotismo Op. Cit. p. 49

vivir quiere decir algo más que el rechazo a morir?...”<sup>132</sup> Nos hemos empeñado en deslindar o desechar de nosotros el sufrimiento y en numerosas ocasiones ésta nos ha planteado ejemplos vivos de arrobamiento, de iluminación o de éxtasis, como les sucedió a Santa Teresa o a San Juan de la Cruz. Sin embargo sabemos desde las propuestas chamanicas que el ayuno, la abstinencia sexual durante ciertos periodos son formas de sufrimiento que sin embargo llevan a estados de conciencia que pueden señalarse como éxtasicos, o bien de iluminación. No puedo profundizar en este tema por demas importante y signo de la nueva “espiritualidad” de nuestro tiempo por ejemplo el “new ege”. Pero el cristianismo es el mismo agijón que venimos padeciendo, por tal motivo seguiremos hablando de este núcleo de la espiritualidad moderna.

La “Félix Culpa” que animó a los primeros cristianos, ya que la transgresión que hicieron los romanos al cruzificarlo le dio a ese hombre la santidad, esa culpa feliz nos hizo a todos pecadores y por tanto romanos transgresores, de esta manera se tiene que inventar algo para redimir al pecado en potencia que tenemos todos y a la vez dar un ejemplo de superioridad de un ser “espiritual.”

“...Dios entrego a su hijo para remisión de los pecados, como victima. ¡Cómo se acabó de un solo golpe con el evangelio! ¡El sacrificio reparador, y en su forma más repugnante, más bárbara, el sacrificio del inocente por los pecados de los culpables! ¡Que horrendo paganismo! -Jesús había suprimido, en efecto, el

---

<sup>132</sup> El libro de las quimeras. Cioran E.M. Edt. Tusquets Barcelona 1996 p. 75.

concepto mismo “culpa”,- Negó todo abismo entre Dios y el hombre, vivió esa unidad de Dios y hombre como su “nueva nueva”...;Y no como privilegio!.”<sup>133</sup>

Esa “nueva nueva” es aniquilada mediante una justificación lógica, Jesús ponía en peligro la estructura justificatoria de la organización llamada iglesia, su discurso es distinto pero además es ponsoñoso, no es posible dejarlo dentro del orden existente, hay que excluirlo, y se le excluyó con los mismos métodos con que se sigue excluyendo. Su defenza es imposible.

“Ese anarquista santo, que incitaba al bajo pueblo, a los excluidos y “pecadores”, a los chandalas existentes dentro del judaísmo, a contradecir el orden dominante -con un lenguaje que, en el caso de que hubiera que fiarse de los evangelios, todavía hoy conduciría a Siberia, era un criminal político, hasta el punto en que eran posibles precisamente los criminales políticos, en una sociedad absurdamente apolítica. Eso fue lo que le llevó a la cruz: la prueba de esto es la inscripción puesta en ella. Murió por su culpa,- falta toda razón para aseverar, aunque se lo haya aseverado con tanta frecuencia, que murió por la culpa de otros.”<sup>134</sup>

Por eso después Pablo con su lógica de sacerdote le dió una vuelta transvalorativa al hecho mismo de la muerte de Jesús. Resultaba más apremiante hablar de su sacrificio para el perdón de todo el mundo, y como premio el de la resurrección.

---

<sup>133</sup> El anticristo, Nietzsche, F. Edit. Alianza, Madrid 1983. P 43

“ Con aquella insolencia de rabino que lo distingue todo, Pablo logilizó así esta concepción, esta impúdica de concepción: “si Cristo no resucitó de entre los muertos, vana es nuestra fe,” y de un solo golpe se hizo del evangelio la más despreciable de todas las promesas incumplibles, la desvergonzada doctrina de la inmortalidad personal... ¡Pablo mismo la enseñó incluso como premio ! (... ) ¡Cuántas cosas ha sacrificado al odio este disevangalista ! Ante todo el redentor; lo clavó a la cruz suya. La vida, el ejemplo, la doctrina, la muerte, el sentido y el derecho del evangelio entero - todo eso dejó de existir cuando este falsario por odio comprendió que era lo único que él podía usar. ¡No la realidad, no la verdad histórica.”<sup>135</sup>

La Iglesia nace pues con esa transvaloración, con esa idea del más allá como premio después de la vida, y el sacrificio visto como su prerrequicito. Esa teología llevó a que, sin embargo, esta creencia en el más allá mediante un comportamiento sano y casto <sup>3</sup> revelará un interdicto constantemente transgredido por el seno mismo del cristianismo, ya que los constantes sacrificios impuestos al cuerpo, como la flagelación o la tortura, eran métodos cada vez más fuertes ante un cuerpo que se revelaba con mucha facilidad o debilidad para el cristiano. De esta manera tenemos noticias de las orgías en el seno de la sala papal o en los conventos más apartados, como los de México por ejemplo. "En el contexto particular del México colonial, hacia fines del s. XVI se habían desarrollado modelos de relaciones personales

---

<sup>134</sup> Ibidem. p. 56

variadas y complejas. Las uniones consensuales, la bigamia, la brujería sexual, la búsqueda de favores sexuales en los confesionarios, eran sólo algunos ejemplos de transgresión sexual registrados por las autoridades eclesiásticas...»<sup>136</sup> Esto nos hace ver, pues, apesar de todo que la transgresión era un privilegio de cierta clase, que las abstinencias y sufrimientos eran recompensados no precisamente en el más allá, pero a su vez hay una gran conciencia de culpa y esta es el motor que engendra reglas más estrictas bajo técnicas más sutiles.

Sabemos que Jesús fue más vivo que lo que después se le considero, esa teleología fue creando poco a poco sus amarras hasta llegar a establecer reglas y reglamentos que monopolizarón la experiencia sagrada:

“ Se pone el acento en los formulismos exteriores del culto y del control del comportamiento social y moral de la comunidad y se olvida la basta riqueza espiritual de la esencia de lo sagrado que es su componente esotérico disociado de su contenido esotérico, la religión se transforma en el mero cascarón vacío de la ley, de la exoteria: Una moral vacía y abstracta, opresiva.”<sup>137</sup>

No se trataba de exponer una escatología acabada, sino más bien de dar los pasos para un cambio interno, que trastocara la vida anterior e interior hacia una nueva, hacia una vida festiva y no de muerte.

---

<sup>135</sup> Ibidem.p. 72-73.

<sup>136</sup> Sexualidad y matrimonio en América Prehispánica. S. XVI - XVIII Zaurín, Asunción (coordinadora). Edit. Grijalvo - CNCA Méx.1991 P.63.

<sup>137</sup> Al filo del milenio. Amador, Bech Julio. Edit F.C P.y S. U.N.A.M. Mex 1994. P. 113

“... Es evidente que no se entendió precisamente lo principal: el modelo de ese estar libre de todo resentimiento:

“ Una vez más, en efecto, la muerte de Cristo no tiene otro sentido que el de ser el modelo más fuerte y la comprobación más fuerte de su doctrina...

“ Todos sus discípulos estaban lejos de perdonar esa muerte: el sentimiento menos evangélico de todos, la venganza, se impuso ... ”<sup>138</sup>

Y ésta venganza prevaleció. La perversión de Pablo sirvió, paradójicamente, para un reavivamiento de la profanidad dentro de una religión que, si hubiera imitado a Cristo, habría tenido una visión más vital y más ambivalente. Debido a que solo el más allá de los cuerpos, esa “espiritualidad” es lo que retomo de Jesús y no el cuerpo que vivió en vida esa espiritualidad. Esto no se dio, y por otro lado, la Iglesia se ha pervertido también por un radicalismo de la ética protestante, así, esta nueva ética forzó a los cuerpos a cumplir en la vida los evangelios al pie de la letra, en una literalidad, en una pornografía. En este aspecto la transgresión es el elemento que supera la ley y éstos a su vez definen la vida social, ya que ambas voluntades se reformulan constantemente y de esta manera redefinen las relaciones sociales. Así por ejemplo, la ley sobre el incesto ha pasado por varias tónicas de redefinición, pero en sí sustancialmente el interdicto continúa. El interdicto sobre las relaciones sexuales durante la menstruación fue primero por asco y horror, ahora continúa porque es más higiénico, la sutilización prosigue.

Entre más nos vamos creyendo profanos hay elementos en la vida social y amorosa que nos rompen constantemente en la transgresión y así en la fiesta o en la orgía llegamos a lo sagrado. Como del otro lado sucede en la creencia de lo puro espiritual como señalamos arriba. Del lado de la profanidad tenemos el ejemplo histórico de la caída del socialismo real como la intención de crear una sociedad guiada por la ciencia social, muy profana, muy capitalista en términos de la sociedad colectivista para la utilidad, y que ha llegado ahora a un cambio en donde las estatuas de Lenin y Marx son sustituidas por las de los zares y predicadores de la Iglesia Ortodoxa Rusa.

Las sociedades actuales, abocadas al culto del trabajo y con ello al valor de lo útil, se hacen cada vez más propensas a los excesos, para donde quiera que analizemos: si es hacia las colectividades, observamos grandes espectáculos masivos en donde lo que importa es sentir que se transgrede, ya sea en un concierto de los Rolling Stones o en un juego de fútbol, y si analizamos a los individuos, observamos el apego creciente hacia el alcohol, las drogas y las experiencias místicas con gurús o aprendices de brujos. Las drogas orientales se han apoderado del primer mundo. De alguna manera lo que Occidente combatió en Oriente, incluso en el propio Occidente, a los brujos, a los chamanes, a los gurús, a la barbarie, le ha resultado ahora en sus propios hijos. La violencia con que combatieron para someter e imponer su propio interdicto identificando al desorden

---

<sup>138</sup> El Anticristo. Op. Cit. p. 141



como un demonio extranjero, nunca se imaginaron que surgiría en sus propias comunidades. En el caso de la droga, ésta invierte las relaciones del mal humor, la estupidez y el pensamiento, creando así movi­lidades, asimetrías, recogiendo en sus extremos pensamientos que dejan surgir otros tantos acontecimientos.

“La droga - si al menos pudiésemos emplear razonablemente esta palabra en singular - no concierne en modo alguno a lo verdadero y lo falso; sólo a los cartománticos abre un mundo “más verdadero que lo real”. De hecho desplaza, uno en relación al otro, al pensamiento y a la estupidez, levanta la vieja necesidad del teatro de lo inmóvil. Pero tal vez, si el pensamiento tiene que mirar de frente a la estupidez, la droga que moviliza a esta última, la colorea, la agita, la zurca, la disipa, la puebla de diferencias y sustituye el raro relámpago por la fosforescencia continua, tal vez la droga sólo dé lugar a un cuasi pensamiento.”<sup>139</sup>

Conceptualizar no nos ha hecho más felices, pero si aunado al pensamiento conjuntamos los elementos del azar de la perversión y del teatro, la problemática nos podría dar mayor movilidad, los elementos estarían en jüego, el azar como el movimiento multiplicador de la vida, la perversión como la desviación del deseo y el teatro como la puesta en escena los variados sentidos. Estos movimientos pendulares podemos observarlos de la experiencia interna de la droga y también del erotismo, de ése elemento sagrado con todo y su parte pornográfica . Un cuerpo que se multiplica en ese va y ven, entre la orientaciones meramente corporales y las

creaciones espirituales que emanan de él mismo y que ni siquiera deberíamos distinguir. Este conceptualizar nos ha llevado a la lógica de las sinrazones “Que a questo es razón me dicen los que de razón conocen, ¿pues cómo la razón puede forjarse de sinrazones?...”<sup>140</sup> Es este cuestionamiento de Sor Juana lo que palpita en el interior de nuestras angustias internas de la sociedad moderna. Cioran nos plantea esta situación en la cuestión amorosa: “¿De dónde viene la profundidad del amor sino de la negación del conocimiento? Lo que en el conocimiento es mediocre, en el amor se vuelve absoluto. Todo conocimiento objetivo es mediocre, pone en relación a los objetos y les hace perder su valor. Conocemos una cosa para hacerla igual a otras; cuanto más conocemos, más común, vulgar y mediocre se vuelve la realidad, porque el conocimiento nunca salva nada, sino que progresivamente destruye al ser. Existe en todo conocimiento objetivo, que considera las cosas desde afuera, las encuadra en leyes y las pone en relación, que lo entiende todo y quiere explicarlo todo, una tendencia destructora y cuando la inclinación al conocimiento se vuelve una pasión, no es más que una forma de autodestrucción... Conocemos realmente solo en los momentos en que no vivamos intensamente, cuando nada arde es nosotros, cuando no podemos elevarnos a un alto nivel psíquico...El amor es una fufa lejos de la verdad. Y amamos verdaderamente sólo cuando no queremos la verdad. El amor conta la verdad, he ahí una lucha por la vida, por nuestros propios

---

<sup>139</sup> Theatrum Philosophicum Foucault, M. Edit. Anagrama Barcelona 1981. P. 40-41

<sup>140</sup> Poesía amorosa De la Cruz, Sor Juana Inés Edit. Prmia Mex. 1989 p.76

éxtasis y por nuestros propios yerros...”<sup>141</sup> El amor nos hace ver que es en él donde nuestras posibles certezas se tambalean, y donde impera, más bien, el libre juego de leyes y transgresi{on de las mismas, de felicidad y sufrimiento.

Por otro lado es en el sufrimiento donde también nuestras sociedades han puesto el énfasis médico por la real angustia que estas mismas nos estan provocando, las enfermedades del sufrimiento han aumentado a pesar de ser sociedades dedicadas a su anulación vía comodidad o hedonismo. Se ha tratado de analizar, de ver sus relaciones para establecer medicamentos y toda una serie de enervantes que hagan más placentera la vida, pero bajo ese “bien” de la placides, el manicomio se ha ampliado sutilmente a los divanes, esta mal sufrir, es masoquismo, enfermedad pervertida, pues claro, una vez entendida, la enfermedad, el sufrimiento de volver a sufrir se vuelve otro elemento aumentativo del sufrir mismo, el cerebro se electrifica y agota la energia de todo el cuerpo. “...Malogramos nuestra vida por desesperación: pero ella no nos lleva a malograr la muerte. El sacrificio, sólo el sacrificio, salva nuestra muerte y solo el rescata una vida.(...) Cuando la renuncia no se realiza en el sacrificio sino que termina en desilución y escepticismo, ha fracasado una experiencia capital. Es como una negación que no lleva al éxtasis. Solo hay una forma por la que aún la renuncia puede llegar a se fecundada: Si está abierta hacia la vida.”<sup>142</sup> El sufrimiento ,pues, rescatado de lo más íntimo de cada ser humano, es mal visto , todos se divierten y esa es la moral, el amor es estar bien,

---

<sup>141</sup> Op. Cit. p.58.

si no vale la pena, el amor es sentirse cómodos y seguros en la butaca de su propia película, lo que importa es existir sin sufrir, o sufrir solo vale la pena si es para ganar algo útil porque eso se retribuye en comodidad y si no es así entonces se renuncia pero por desilusión, quicimos o queríamos ser retribuidos, ¿pues cómo no! si todo lo monetarisamos, entonces esa “espiritualidad” se vuelve mero intercambio, esa espiritualidad se esfuma en vapores que algún día fueron candores, después el valor común, el sentido mentado diría Weber, nos aplasta con una moral super yoica, imperativa aunque sutilmente respirada, vapores que se tragan, sacrificios en el ritual económico, puesto que no hay de otra, cómo haberla si el circuito esta nominado para satisfacer lo esperado: la utilidad.

“Me explico: es vano tratar de hacer irinía cuando digo de Madame Edwarda que ella es Dios. Pero el que Dios sea una prostituta de burdel y una loca, no tiene sentido racional. En rigor, me alegra que mi tristeza provoca risa: sólo me comprenderá aquél cuyo corazón esté herido de una llaga incurable tal que nadie querría jamás sanar de ella... ¿Y qué hombre herido aceptaría “morir” de una herida que no fuera como esa?”<sup>143</sup>

Esta explicación nos presenta un cuerpo de Edwarda endiosado por el narrador debido a que la herida de Edwarda le provoca el abismarse en ella, como sucede cuando uno se pierde en la infinitud del anonadamiento y entonces el éxtasis de lo sagrado que a su misma vez mantiene la herida interna de un narrador que no

---

<sup>142</sup> El libro... Op. Cit. pp.65-67.

soporta la absolutez propositiva de Madarne Edwarda. De esta manera el goce de Edwarda hace encender el deseo del narrador, provoca un sentimiento agobiante, milagroso, el placer y la angustia se juntan para presentar en las palabras del narrador la conexión con lo sagrado, conexión a partir de la ruptura de su ser, a partir de su locura. Así como Acteón debió estar loco para creer que la Diana estaba agitada y que podía verla, y para imaginar lo que imaginó en su imposibilidad, que el arte de Klossowski media para escenificarnos la relación entre la divinidad y la bestialidad. La media es el verbo, es la atadura imposible. Pero aquí nos hace ver la problemática del acontecimiento, forma que se excluye en el discurso nominal debido a que es imposible presentarlo si no es con todo su detalle tecnológico, con toda su pornografía, pareciera que tuviéramos que distinguir cada movimiento, por una parte la de la Diana, ¿Quién es la Diana? Y ¿Quién es Diana? De Edwarda etc, y toda una serie de preguntas que nos llevarian a pormenorizar cada cuadro hasta ver el retrato acabado de una escena, entonces lograríamos todo un tratado, un trabajo de enciclopedia para cada movimiento. Los elementos que no tienen un orden aparecen como desordenados, los que no estan incluidos estan perdidos, un solo argumento ha ido enjuiciando a los otros, ese otro viene a ser el gran Otro, frente al argumento mismo.

De esta manera si por un lado situamos al interdicto que conforma al trabajo, a lo útil al objeto y con ello a la producción y reproducción y de otro lado a lo sagrado

---

<sup>143</sup> Madame edwarda. Op. Cit p. 57

que conforma a la fiesta, a la transgresión y al dispendio, estamos hablando de un ejercicio de la mismidad, el argumento a) como no es semejante a b) por tanto es distinto y aunque las dos acciones se reúnen en el hombre, solo uno de estos a) ó b) es la disyuntiva lógica que aparece para medir y descalificar al otro. La práctica jurídica es irremediable en este sentido, ya que un argumento de los dos tiene que ser el culpable. Por otra parte en torno al argumento a), por ejemplo, giran todos los otros argumentos, por ejemplo b) pero como si fuera una multiplicación de lo mismo, de la unidad ampliada, no de la reunión de argumentos distintos, la distinción nos sirve para separar, no para reunir, separa pero para dar a entender lo mismo: Que hay un argumento centralizador, lo demás gira al rededor del centro argumental como el viejo esquema tolemeico y medieval de la tierra. El espíritu de la modernidad esta fijado o centrado por el valor de la "buena voluntad", y la argumentación sobre de ello esta en la búsqueda inovadora de los conceptos que nos orienten hacia el encuentro con la bondad de sus intentos, esto ha implicado un ejercicio de continuidad, de referentes imitados, y también, como ya hemos dicho antes, de un intento por determinar la realidad en cuadros cartesianos, cada cosa tiene un nombre específico que lo determina. Creemos en este espíritu que une religión y ciencia. A.Comte tenía razón al conjuntar ciencia y religión. Este ejercicio de lo mismo visto en la primera parte nos lleva inmediatamente a lo otro, a lo alterno, al alterum. El amor no se ubica, antes bien se descentra, no permanece en

lo mismo, y sin embargo es este espíritu de la modernidad la que trata de situar, de fijar con las redes conceptuales, y más que eso se hecha la red porque hay una creencia de que algo se tiene que atrapar, como Jesucristo y sus pescadores, hay una fe inmersa en este espíritu que hace factible ese sentido común, así de esta manera mucha parte del amor ha quedado sin razón, ¡es que no es razonable! Pero que amante no se ha vuelto loco, Acteón se creyó de Diana pero la Diana lo trastocó terriblemente, lo dejó fuera de sí. Acteón fue tocado por el delirio dionisiaco, su experiencia es infinita, tanto que está imposibilitado, su silencio no es el silencio voluntario, quisiera hablarnos, quisiera explicarnos, pero no puede su comunicación es imposible, su devenir es loco, ¡si pudiera pararlo! Si en un ejercicio fotográfico todo el devenir se petrificara, entonces estaríamos muertos, ese es el ejercicio de nuestros Acteones modernos, petrificar ese devenir congelando la imagen pero entonces el devenir se nos presenta más imposible de lo que creíamos, porque el devenir no tiene un final. La modernidad y la religión se unen en este esfuerzo de “buena voluntad” ante la angustia que nos acecha con el devenir, porque la incertidumbre personal avanza en dos sentidos: uno que atrae y otro que rechaza ese devenir, es esta disparidad y la alternancia lo que no se soporta, lo que hemos tratado de menguar mediante nuestro sentido común, de esta manera el devenir como algo múltiple, como lo otro, lo vemos como algo malo, los Acteones modernos tratan de no perderse, de no ser tentados por ese delirio, prefieren la repetición de lo

mismo y no de lo múltiple: "... se sueña que una muchedumbre - de objetos o personas - presenta los mismos rasgos, es decir, que se constituye por la multiplicación de un sólo fenómeno en vez de por la reunión de muchos distintos. Este símbolo alude a la secreta y en el fondo terrible unidad de todo. Pues la angustia que acompaña casi siempre a este símbolo proviene de la psicología de la "repetición", explorada por Kierkegaard, y del hecho de que, en este mundo, parece ser ley de la diversificación. Dicho de otro modo, la diversidad justifica la multiplicidad. La multiplicidad monstruosa, per se, es la de lo mismo, imagen de ruptura, disociación, dispersión, separación. Por esta causa, es símbolo característico patológico."<sup>144</sup> Al respecto el propio Julio Amador señala que es este símbolo el que le ha permitido "ver el sentido obscuro de nuestra historia que repite la multiplicidad de lo mismo al infinito." Se trata de ver la vida fragmentada, como si esta fragmentación se diera de hecho de un fenómeno y no de la reunión de fenómenos múltiples y paralelos. Esta fragmentación es la que observamos en la nomenclaturización burocrática de la realidad, toda especialización conduce a esta división, la ciencia utiliza todos los materiales que le ayuden a acercarse a la realidad pero su ejercicio lleva de suyo esta enfermedad de la "buena voluntad", no hay pierde con ella puesto que el supuesto es que la ciencia es "buena" ese es su espíritu. Del otro lado esta la religión que fue descentendiendose de lo impuro representado por los deseos de la carne, ya no

---

<sup>144</sup> Al filo del milenio. Op. Cit. p 130.



indago más, simplemente asumio su argumento central que es el de seguir atacando lo impuro bajo la “buena voluntad de hacer el bien”. “... Lo que ella misma consideraba sagrado, unos límites precisos, unos límites formales que pasaron a ser tradicionales, la separación del mundo profano. Lo erótico, o lo impuro o lo diabólico, no estaban separados de la misma manera del mundo profano: les faltaba un carácter formal, un límite fácil de captar.”<sup>145</sup>

Lo impuro, pues, queda a disposición profana, de ahí que señale Bataille un descreimiento en nuestras sociedades sobre el diablo vía descartación, como ya lo vimos en el capítulo sobre el cuerpo, ya que el terreno de lo sagrado sólo es el bien, lo puro, lo útil. Así en la actualidad es como la forma profana califica o incluye a la voluptuosidad y ella misma es posible de profanar al ya no ser sagrada. Volviendo a la seducción, las relaciones porno están permeadas por esta profanación y a su misma vez por un interdicto.

“ En su negación, la iglesia, a la larga en parte, perdió el poder religioso de evocar una presencia sagrada:

Cesó de ordenar un transtorno fundamental. Al mismo tiempo, los espíritus libres cesaron de creer en el mal. Se encaminaron de esta manera hacia un estado de cosas en el que, al dejar de ser el erotismo un pecado y al no poder ya encontrarse “en la certeza de hacer el mal”, su posibilidad se escapa en el límite. En un mundo enteramente profano, no habría mas que la mecánica animal sin duda, si el recuerdo

---

<sup>145</sup> El erotismo Op. Cit. p. 171

del pecado pudiera mantenerse, ¡se vincularía a la conciencia de un engaño!<sup>146</sup> Todo esta a la mano en la medida en que el pecado es un engaño, en la medida de que esto se toma así en esa misma medida lo demás pareciera no tener límite. Aquí el devenir se aproxima, y por lo tanto su ancia, la prohibición que la religión originaria imponía, deja en juego al sujeto de ese interdicto vinculado a la transgresión, la teología y la pornografía se unían.

Como ya dijimos, este interdicto está ligado a la forma trabajo y éste a su vez al consumo. Así, el consumo es dividido en dos partes, uno reducible a la conservación de la vida y a la producción; la segunda, presentada por los gastos improductivos, el lujo, las guerras, los cultos, las construcciones de monumentos, las artes, la actividad sexual perversa, etc. Esta parte del mundo profano (el gasto) vendría a conformar un espacio discontinuo que la economía realiza en su movimiento general. Aquí el amor, por ejemplo en este aspecto de dispendio, se ve relegado por el sexo del anticonceptivo, aquí cabría un sentido distinto al que podría parecer una liberación a partir del dispendio: Si bien los anticonceptivos han desviado el sexo hacia formas no reproductivas, sin embargo al no incluir el sexo en lo sagrado, en una conciencia de la transgresión, ha permanecido en la misma forma que antes en el sentido del uso, de la utilidad. Las desviaciones, la imprevisibilidad, se encuentran planeadas a una finalidad genital. El juego de la amante y de la amada está predicho por el final. El temor que se establecía entre las

---

<sup>146</sup> El erotismo. Op. Cit. p 117

parejas, exepcto en la relación homosexual, por la procreación, ahora ha quedado minimizado conforme avanza la tecnología en esta materia, debido sobre todo al control demográfico: sexo seguro. El condón es una nueva piel, tecnología al servicio del sexo de plástico, pero a su misma vez y entonses, se requiere de otras formas de sentir que no sean genitales. Ahora la insatisfacción o el aburrimiento crecen en la medida en que el sexo se hace cada vez más seguro, frío. El yo mismo es aquí el que nos retorna al otro. La seguridad que nos da el sexo para no temer al otro, ese pequeño látex, nos ha llevado al aburrimiento, a la tranquilidad de lo mismo, para de ahí, a partir de esa tranquilidad, desesperarnos en el otro. La profanalidad enfrentada así misma en su realidad desbordante, imposible, nos lleva a lo sagrado, Madame Edwarda mostrándonos todo y a su vez nuestra nada; lo importante es considerar este movimiento pendular no como un regreso al extremo de lo sagrado, si no como un tolerante movimiento donde lo mismo es parte del alterum.

“Regulando el movimiento incesante entre las más bajas regiones en las que tendemos a caer y las más altas a las que aspiramos, el arco de la virgen nos previene contra las más bajas, en donde ella reina; no obstante, poseible, del mismo modo que su media luna nos guía en la ascensión a las más altas, donde ella habita imposeida, quien quiera que se apegue a uno de sus atributos se acarreará inmediatamente la contradicción del otro. Cazadores que la invocáis, guardáos de

escudriñar demasiado, esta contradicción corréis una suerte similar a la de la presa.»<sup>147</sup>

Así pues, la relación amorosa en su propia palabra logra escenificar lo inombrable, su lenguaje se pierde pero en un intento profano por alcanzar lo que el propio deseo no puede sostener. De allí viene el intento espiritual del amor, ése absoluto, se inscribe pues en la palabra “te amo” y bajo ésta se vuelve un imperativo categórico, una moral del amante por comprometerse a amar, un intento de ligazón, “el ligue” se dice, ésa búsqueda del hombre, ésa sed del absoluto que en la modernidad se ha transpuesto en verdad, como dice Kierkegaard: al perderse en las formas efímeras de lo económico, esta época pierde la percepción de lo divino al ya no concentrarse en el amor, y sin embargo es en esta relación en donde hoy por hoy se están concentrando todas las problemáticas sociales, su importancia no lo es tanto por su meditación sino por la confluencia con que se dirigen hacia ella los vectores sociales, sobre todo económicos.

Acteón representante de los lunáticos, los que aman la luna de Diana, no tiene ya seguidores por haberse perdido en la locura de su poesía tan distante de un mundo moderno “real”, el mito quedo atrás su poesía no sirve de nada es mero romanticismo o sentimentalismo, ahora se exigen no palabras sino hechos, se exige lo literal, lo nítido, no un claro oscuro como esas pinturas del medievo, si no una fotografía a lo porno. El Mito es tarea de la poesía como una nueva distinción y

---

<sup>147</sup> El baño de Diana. Op. Cit. p.5

medida, como le sucedió al cuerpo y al espíritu en “realidades” estudiadas por diferentes especialidades, y si oímos a Marcos desde la selva lacandona sus cantos nos parecen fuera de ámbito, pareciera no ser digno del discurso político y si de un discurso “simplemente” literario, por otro lado quién sabe si Marcos sea aceptado por los Doctos literarios y no se le úbique siquiera en ese ámbito. Pero autores como Bataille, Foucault, Klossowski, y otros retomados y resignificados aquí, nos han presentado trabajos en torno a esta intensión del hombre a pesar o gracias a la modernidad y a la religión que cada vez los vemos más cercanos a pesar de su mutuo rechazo.

En la relación amorosa hay mucho de religioso, mucho de sagrado, y con ello de divino, y es esto mismo lo que nos pierde y en esa ensoñación, lo que queremos es atar o pactar, formular nuestra relación, lo divino es aquí entendido como el elemento sagrado que transgrede, Acteón atreviéndose a mirar ala Diosa no obstante su delirio, la divinidad es delirante. El sujeto amoroso se encadena sin concientemente saberlo si no hasta que por un halo de desconfianza que procede del inconciente, se le incrusta la duda y entonces las amarras son un deseo constante ante la inseguridad mínima o máxima que provoca el delirio divino.

Este pacto siempre rutinizado, por la fijación del elemento profano al divino, crea relaciones de tipo religioso que se instituyen en una pareja, esta institucionalidad pervierte el elemento divino y lo combierte en rutinario, y sin

embargo todavía la transgresión del interdicto esta presente. La obsecion, esa pasión, sobre el objeto amado comunica al hombre con lo sagrado bajo una promesa tan profana como el cuerpo. El jadeo de una prostituta que no poseo, pero que a su vez, jadeante, me comunica la posibilidad ilusoria de poseerla ( Madame Edwarda). Ése algo que trastorna, metamorfosea a Acteón en ciervo, y lo hace presa para morir, y que a su vez lo vuelve feroz en esa alteración innombrable, violencia que lo transgrede en modernidad, esto es, salvajismo. Aquí, pues, no hay salvación, hay suicidio, un abismarse desde el primer momento en que se eligió al objeto amado, que se le niega para volver a ser su motivo, su significado.

Este significado que, por un lado, es él mismo (cultura) y que se resignifica en otro, es el que crea los elementos para el interdicto y la transgresión (principio del placer), la permanencia obliga a resignificar y por otro lado a pasar de un lado al otro en movimientos alternantes, pero también en posible tensión, en juego con la modernidad. Si buscamos sólo en la pornografía del cuerpo, sólo en esa realidad, lo imposible nos acecha, y ¡de que manera! y entonces en la creencia de nuestra ciencia depositamos todo nuestro nihilismo, desde allí queremos neutralizar nuestras angustias conceptualizandolas y con ello culpabilizando y resintiendonos, esa mala conciencia de la que nos hablaba con tanta lucidez Nietzsche, entonces recurrimos a ese espíritu que nos da la modernidad, a esa “verdad” cuya búsqueda prosigue hacia los confines de la lengua y de la genética en el segundo milenio. Es la forma en que

nos oponemos a esta realidad, no somos capaces de aguantarla, en vez de darle un sí le oponemos un no rotundo para inventarnos una lucha por la salvación.

“...Cuando el ojo debe arrancarse porque es fuente de tentación, cuando el lado oscuro - simbolizado en la mitología por la serpiente, el toro y la luna - deben ocultarse, negarse, cuando la infinita riqueza y complejidad de la vida es negada por la unilateralidad del *Bien* en su aspiración para alcanzar la otra vida, el Cielo prometido, cuando la negación es la premisa fundamental para acceder a un más allá verdaderamente superior a la vida, cuando la vida terrenal es depreciada por completo, adquiriendo un valor de nada frente a la idea del encuentro con la divinidad en la otra vida.”<sup>148</sup>

Si citamos a San Juan de la Cruz veremos este anhelo nihilista ante la vida, un poema que es muy paralelo a Santa Teresa:

“ Vivo sin vivir en mí,  
y de tal manera espero,  
que muero porque no muero...”<sup>149</sup>

Es en este santo en donde reconocemos el extremo de una vida espiritual, hasta sus últimas consecuencias, que busca la perfección, el sacrificio de esa negación del cuerpo y de la vida lo lleva a una angustia terrible, como dice Lacan, la angustia es lo real y el lenguaje viene a representar posiblemente esa angustia pero también puede ser ese engaño.

En el libro Al filo del milenio, Julio Amador caracteriza muy bien los momentos en que ese nihilismo invierte los valores:

“...primero, Dios deja de ser el *símbolo primordial e inequívoco de la autoafirmación sustantiva del hombre*. Dios deja de ser el símbolo de su *arraigo en la tierra, en su comunidad; arraigo en la creación*. Deja de ser el símbolo de su pertenencia e identificación.”<sup>150</sup>

Es decir se cree en un Dios en un medio natural y social contrario a sus preceptos y cuyo carácter, pues, debe ser sometido a la realización futura del “Bien”.

“ Aparece entonces el segundo argumento nihilista, tema central de toda teología: la sociedad ideal del futuro. Dada la imposibilidad actual de realización del “Bien” se traslada esa posibilidad al futuro. Un futuro, en realidad *eterno*, eterno puesto que nunca se realiza. Se desvaloriza así el presente y se le subordina a un futuro ficticio...”<sup>151</sup>

La realización del bien es una voluntad que abstrae, que ni siquiera es capaz de usar la propia reflexión y fijar los límites que como humanos tenemos para concebir el “Bien” a comparación de la infinitud del BIEN divino, no puede ser lo mismo puesto en que Dios es infinito en su creación.

---

<sup>148</sup> Al filo del milenio. Op. Cit. p. 21.

<sup>149</sup> San Juan de la Cruz: obra poética. Edit. Editores mexicanos unidos, Méx p. 51.

<sup>150</sup> Al filo del milenio. Op. Cit. p. 29

<sup>151</sup> Al filo del milenio. Op. Cit. p.29



Bajo este contexto Dios no es ese infinito y necesita del hombre para dominar y crear un nuevo mundo del bien:

“... Como Dios - diríamos: dios, con minúsculas - es débil, necesita del hombre - menguado, desenraizado, descontento con el mundo y la vida - que se convierte en el **nuevo demiurgo**. Se crea así, la ficción de un **fin de la historia** y la ilusión de un **sujeto** que la conduce hacia ese fin.”<sup>152</sup>

Entonces el propio bien esta sujeto a la propia valoración tergiversada de un hombre resentido contra su propio mundo y vida que le ha tocado vivir.

“ Aparece entonces el cuarto elemento de la inversión nihilista: la **reforma social**, condición **necesaria** para la realización del bien, para dotar de sentido a la vida, para moldearla de acuerdo a los principios abstractos que la moral mesiánica profesa y que pretende imponerle al mundo.”<sup>153</sup>

Los valores revolucionarios vienen a imprimir un carácter mesiánico que pronto la modernidad hace suyos para instaurar lo que sería el reino de Dios en la tierra, esa utopía que bien pronto amalgamo para posibilitar un fin que era el progreso mediante esos medios aparentemente “neutros” de la ciencia y la técnica. Las relaciones amorosas se pondrían en disposición para ser “evolucionadas” bajo este precepto. Sus dimensiones se amplían y su realización era casi un hecho, ya no sería una gracia divina, ya no sería esa divinidad, Dios ha muerto.

---

<sup>152</sup> Al filo del milenio, Op Cit. p. 30

<sup>153</sup> Ibidem. P. 30

“ Finalmente, cobra sentido el quinto elemento del nihilismo: dado que la naturaleza es defectuosa, que no es la creación excelente de Dios, el hombre debe corregirla: *dominarla*. Estan aquí ya, en gérmen, los argumentos de la *lógica de dominio* que desplazan a los antiguos fundamentos de la *armonización del hombre con la naturaleza*. Como sabemos, la lógica de dominio está en la base de la devastación ecológica moderna y contemporánea.”<sup>154</sup>

El amor esta igualmente atravesado por estos valores, el valor del “bien” atraviesa los cuerpos surcando sus voluntades por el *sentido común* que permea nuestras relaciones, la Diana habla con Acteón, meditabunda pasea por los jardines, es más real aunque no se quiera dejar retratar , como la princesa, pero es tarde para oponer resistencia, las cámaras están allí ávidas de imagen, de nitidez, de porno, de claridad en sus relaciones, eso es el bien, nuestra alcahuatería. Pero la platica, la comunicación, entre la Diana y Acteón no cuaja, la comunicación no les asegura comunión, ¡ah! Como no anhelar esa frescura en los campos jugando. Sin palabras, anhelando ese bien ahí, cómo no cambiarlo, cómo no ser nuevamente esa pasión, esa tragedia, esa alegría de creer lo imposible.

Bajo esa nitidez, bajo esa utilidad, el amor se nos esta negando, luego entonces el péndulo del deseo nos lleva hacia ese otro extremo, el espíritu, y buscamos su verdad.

---

<sup>154</sup> Ibidem. Op. Cit. p.30

Esa ambigüedad del amor crea, pues, una perspectiva que problematiza esta relación entre el hombre y la totalidad, el vacío interno y externo pone al hombre moderno en el límite extremo de la angustia y la desesperación. Asistimos como nunca a una caída voluntaria y masiva. Bajo esta desesperación, todos buscan, como perros a su hueso, la verdad prometida, la verdad diseñada por la modernidad, y esa búsqueda y ese vacío puede regresarnos a otros extremos como nueva evasión, como nueva ceguera, como animales sedientos. La relación amorosa nos ha dado elementos para entender aquí y ahora nuestro irremediable vacío, pero es ella quien nos ha mostrado nuestro imposible juego pendular.

Es hora de acercarse a nuestros niños (“...dejad que los niños se acerquen a mí”: Jesús), a esos pequeños traviesos, a esos pequeños locos que todos llevamos dentro, pero también y sobre todo a esos otros que están allá afuera y que los continuamos marginando por nuestro pensamiento adulto, nihilista y comodino de nuestras modernidades. De esta manera, nuestro pensar se convertiría en un trance junto a la alegría y el azar con que los niños cantan, y entonces valdría más la pena el ejercicio del pensar por cuenta propia. Me viene a la mente la película “El octavo día” de Jaco Van Dormel, cuya historia es muy sencilla y nos plantea el juego entre dos visiones de la realidad distintas y que se comunican, sin embargo, mediante la risa y la ingenuidad de un ser que ama la vida, pero esa “vida” es la que lo desecha. Más allá de eso, de todo eso, de esa “evolución”, está toda la belleza que expande-

encierra la ingenuidad. Un beso, un abrazo, un capricho, la contemplación de un Georges que ve al cielo, y su poesía vital muy a lo Whitman. Si los locos, los niños y los ancianos tienen esa visión, ¿ por qué nosotros no podemos aprender de ellos y por lo menos hacerles justicia mediante nuestro aprendizaje ? ¿ Qué tipo de cordura es ésa que los humilla, recluyéndolos y manteniéndolos con asociaciones filantrópicas en instituciones para la salud mental ? También recuerdo a Nietzsche besando a un asno.

Por otro lado, quiciara referirme a Oscar Wilde para señalar algunas de la críticas que expone a propósito del amor en su libro De profundis. La práctica del arte en la vida lleva a Wilde a encontrar la debilidad de las conductas humanas. “El vicio supremo es la superficialidad. Todo aquello que se comprende está bien.”<sup>155</sup> Esta superficialidad de la lógica que todo lo engulle como un cronómetro, entonces los tiempos y los espacios están causalizados de una manera tan general y superficial que toda conducta particular es avasallada por los juicios de un mundo concensuado por la universalidad con que las conductas se adhieren a hábitos intolerantes y utilitarios, y dan el **sentido común** de nuestras sociedades. Esta obra de Wilde me llega profundamente, porque es una crítica a las sociedades modernas. Su crítica parte de un panorama de lo amoroso y va por ahí problematizando a la modernidad. Me llega profundamente porque mi experiencia me ha llevado a esa misma problematización de la frialdad con que se asumen y se explican las relaciones

un Atreyu que busca desesperadamente salvar a Fantasia. En un mundo en donde la lógica impera como principal arma para indagar la realidad ha sacrificado por ahí la ilógica conducta del amante o de los amantes, la relación amorosa se vuelve un posible objeto a analizar bajo las conductas reales y lógicas con que ésta se manifiesta y así los actos no ligados a un sentido son lógicamente remitidos a la oscuridad de los errores.

“...Los errores fatales que todos cometemos en la vida no se deben a nuestro comportamiento irracional. Un momento irrazonable puede ser nuestro mejor momento. Los errores se deben al hecho de que el hombre es lógico.”<sup>157</sup>

Bajo este análisis hemos encontrado una **conciencia** en donde lo amoroso esta permeado por la cultura de lo moderno, es decir por una actitud cotidiana bajo los preceptos de una modernidad que todo lo sabe y en todo esta, es omnipresente y controla o trata de controlar en los diversos ámbitos, aquí señalamos solo algunos que tienen que ver con el ámbito discursivo de la verdad y su poderío en juego con el otro poderío múltiple y en lucha como lo es el del cuerpo. Escenificamos, pues, el problema mismo de la conciencia, con sus principales voluntades o preceptos, o culturales, que son reproducidos por los propios hombres bajo lo que llama Nietzsche “mala conciencia” o lo que llama Freud “conciencia de culpa”. “(...) La Cultura no triunfa, pues, sobre el niño porque sometido desde el nacimiento,

---

<sup>156</sup> Ibidem. p.35.

<sup>157</sup> Ibidem. p.36

prolongue y continúe este sometimiento en la relación adulta. El niño es un rebelde y un agresor y un vencedor: sólo el remordimiento de su triunfo lo lleva a la culpa que lo doblega y luego lo somete...<sup>158</sup> es desde esta perspectiva general que los hombres logramos una conciencia de nuestras relaciones y es así como quicimos ecenificar este complejo juego de relaciones, en donde el péndulo del deseo nos lleva hacia el problema otro, es aquí donde encontramos que no es posible pensar a los amantes bajo esa lógica nominativa ya que muchos de sus actuares corresponden a la multiplicación, a lo irracional. El amor, finalmente no es ese abstracto y esta ligado a sus actuantes que ponen en escena ese maravilloso brincoteo con que juegan como niños, peleando para volver a encontrarse, riendo para volver a desencontrarse, mintiendose para borrar toda pornografía, buscando su verdad para encontrar ilusiones, pero como se juega con el otro como con sigo mismo las relaciones con la sociedad moderna los permea y los centra en un juego en que el **sentido común** mayoritea (y aquí se juega la imagen moderna de democracia) las posibilidades particulares multiplicadoras y en repetición, es decir, las posibilidades diferentes con que la vida nos hace repetir, desear esa pasión, y esa agresión, la emoción de estar con el objeto amado en su nuevo presente, en su multiplicidad, en la medida en que nos sometemos a ese sentido común, llámese manuales sexuales, credos..., nuestra capacidad individual se homegeniza y por allí todo concuerda,

---

<sup>158</sup> A medio siglo del malestar en la cultura. Braunstein, Néstor Et. Al. Edit. S. XXI, Mex 1981 p 266

hasta los errores, toda esa lógica. En el amor, pues encontramos todos los nudos, todos los desplazamientos, que se centran bajo la modernidad, no reflexionar en ello es como dice Kierkegaard, entregarnos a la superficialidad de lo económico, a esa pornografía y a <sup>esa</sup> ~~se~~ común enfermiso virus de nuestras democracias.

Si pudieramos dejarnos sentir la animalidad que llevamos dentro integrada al sentido humano y sagrado en el presente, estaríamos afirmando la vida aquí y ahora, podríamos mantener un justo equilibrio, pero la mayoría de nuestras creaciones espirituales, llámense religiosas, culturales o científicas, están permeadas por un valor reactivo; el resentimiento.

“...en lo que a nosotros se refiere no somos “lo que conocemos”...”<sup>159</sup>

### **Fortuna, Imperatrix mundi**

“O fortuna,

Velut luna

Statu variabilis

Semper crescis

Aut decrecis;

vita detestabilis.

---

<sup>159</sup> La genealogía de la moral. Op. Cit p 18.

Nunca obdurat  
et tunc curat  
ludo mentis áciem.  
Egestatem,  
potestatem  
dissolvi tu glaciem.

Sors imnanis  
et inanis,  
rota tu volúbilis  
status malus,  
vana slaus  
semper dissolúbilis.

Obumbrata  
et velata  
mihi quoque niteris;  
nunc per ludom  
dorsum ludom  
fero tui scélrís.



Sorts salutis  
et virtutis  
mihi nuc contraria,  
est effectus  
et defectus semper in angaria.  
Hac in hora  
sine mora  
corde pulsum tãngite,  
quod per sorttem  
sternit fortem,  
mecum omnes plãngitel... »<sup>160</sup>

---

<sup>160</sup> Carmina Burana Op. Cit La Fortuna, Emperatriz del mundo./ Oh fortuna, como luna / de estado variable, / sempre creces / o decreces, / la vida execrable / Ora ataca./ ora aplaca, / por juego a la mente./ La pobreza, / la riqueza, / cual hielo disuelve. / Suerte ingente, / suerte inerte, / tú, rueda voluble; / pobre etapa, / salud falsa / y siempre soluble; / Ocultada / y velada / vas siempre asediandome; / hoy la espalda / desnudada / llevo por tus crímenes./ En la salud / y en la virtud / la suerte hoy contraria me es; / tiene aciertos / y defectos / siempre quien servirla ves./ En otra hora, / sin demora / al pecho herido acudid, / ¡pues la suerte / postra al fuerte, / lloren todos junto a mí! /

## **CONCLUSIONES INCONCLUSAS:**

Hemos hecho un recorrido múltiple y multiplicador, es decir, lo que aquí llamamos conclusiones no son más que algunos puntos que hacen emerger otros.

Fuimos recorriendo algunos autores para ir señalando algunos interlocutores y nadamás que eso, no para concluir en algo con ellos, los hemos seguido, y en ese caminar hemos notado lo que quisimos notar por un ejercicio interesado de saber y por ello de poder.

Un primer esbozo sobre la inquietud de cómo saber, cómo llegar a aprender un fenómeno como el amor nos llevó a la búsqueda del Método. Weber no mostró que este camino es relativo y autores como R. Barthes y Lyotard hicieron emerger las formas sistemáticas de cómo el discurso metódico nos nomina y nos autorefleja.

Otro esbozo sobre el amor lo fué su relación con la modernidad y en tal caso J. Juanes nos llevó por el fenómeno mimético que ésta trae de suyo. A la misma vez que H. Lefebvre nos expone el valor de lo nuevo por lo nuevo como fin o modelo de la modernidad, por ahí llegamos a un punto en donde relacionado con el amor puesto en palabras de Klossowski, Bataille y Barthes, nos exponen el diferendum, el lado alterno, no la mismidad de la modernidad sino la diferencia. Por allí discutimos con Lyotard y Vattimo la despedida a la modernidad que quedó en problematización con respecto a la relación amorosa.

Por otro lado esbozamos también esta necesidad de saber sobre el amor, como ese ser que requiere su concreción. Aquí seguimos a Hegel y su separación sujeto-objeto y por otro lado a Feuerbach y Marx en su unión concreta materialista. Llegamos al punto en donde el amor se tambalea y la comunicación, el lenguaje, es el vínculo por el que expresa su imposibilidad silenciosa.

También vimos con Descartes el camino de las semejanzas para introducir el orden y la medida, ese cambio para que las palabras y las cosas fueran proporcionales al orden geométrico. Es así que el cuerpo es diseccionado estudiado como objeto, mientras que los espíritus entraban al orden religioso. En ese cuerpo sin embargo, como lo vimos con Nietzsche y Klossowski es donde sufrimos las agresiones de la verdad, ese saber que habla del cuerpo determinándolo pero a su vez ese cuerpo que explota multiplicando los significados, de allí las reflexiones de Lacan sobre la lengua y su significancia.

Retomando la pregunta sobre la posesión vimos con la seducción en J. Baudrillard que la posesión se vuelve más práctica, no esa ilusión, no ese anonadamiento del lenguaje, sino esa práctica determinante de las seducciones pornográficas, como lo es la seducción por el buen coche, por el buen trabajo, por la profesión, etc. Vemos pues perder ese lenguaje femenino mediante el ejercicio de lo porno, de lo nítido, según los análisis de Fienkelkraut, Lipotvesky y D. Bell que

nos muestran a una sociedad postsesentera regodeándose en el Hedonismo y los ideales Cold.

Por otro lado analizamos una postura muy actual que es el sentimiento espiritualizado debido a las otras posturas también muy actuales de lo pornográfico. Bataille nos mostró la forma en que el erotismo requiere de la transgresión y el interdicto y cómo los valores de lo útil fueron estatuidos como un bien necesario en las sociedades del trabajo. De ésta manera regresamos con Nietzsche para encontrar la escenificación del ideal ascético en nuestras sociedades nihilistas. Esa espiritualidad nos muestra la conexión con el llamado ideal ascético. Y el regreso a un aparente espiritualismo que se basa en cóertos irracionalismos y que no son más que una vuelta de lo mismo.

A pesar del intento totalizador, las partes se presentaron antagónicas e integrantes de una realidad cada vez más personalizada. Pero a su misma vez, el intento por presentar realidades distintas, presentó la totalidad o unidad inseparable.

De ésta manera, podemos decir que los aspectos incluídos en éste estudio son problematizaciones más que verdades absolutas, estas problematizaciones nos ayudan a interpretar el carácter general de nuestro tiempo. Un tiempo en que no se pueden generalizar los discursos pero que a su vez la problematización actual hace que se generalice como mera contradicción. La compleja situación actual partiendo

de la relación amorosa ha llevado a minimizar esta problematización señalándola como mero conflicto individual. Pero observamos que al ser individual es también una problemática social. Con el término polimorfo de problematización quise designar a la vez lo diverso de la realidad y por ello lo panorámico y por otro lado lo conflictivo de las relaciones amorosas y con ello sociales, y por ello el constante enfrentamiento con una modernidad totalizadora y universal.

Por otro lado las políticas del poder están parciales y se encuentran diseminadas de manera local e individualmente, de ahí que las problemáticas se amplíen según ciertos criterios individuales, locales, regionales o nacionales, pero criterios que siempre tienen que ver con criterios de verdad, es decir, orientaciones políticas, religiosas, económicas y filosóficas.

Por otro lado abusamos de la Teoría por que es ella la que observa y detecta los problemas actuales dando ciertas orientaciones, es ella la que plantea como tipo ideal a la modernidad, es ella pues la que le da un sentido “mentado” (Weber) y por ello pudimos “dotar” un otro sentido que se encuentra en la sensibilidad amorosa y en la orientación problemática que pusimos a discusión en cada uno de los capítulos.

También observamos la importancia que tiene para nuestras relaciones amorosas la aceptación de nuestras diferencias históricas, políticas, sociales, etc., en términos sobre todo del discurso. Encontramos aquí el núcleo de problematización que puede

llevarnos a la extrema intolerancia, a la metafísica, o también al extremo de tolerarlo todo. Nuestro tiempo problemático nos impide hacer alguna conclusión, solo que estamos al borde de los dos extremos, derivados ambos de un nihilismo, no se avisor a una perspectiva vital vigorosa.

Por otro lado encontramos que en cuanto nos acercábamos a una cara del problema, el movimiento nos llevaba irremediamente hacia la otra, de ahí que descubrimos una constante en el análisis que es el movimiento pendular de toda proposición. El péndulo es una figura física de vaivén, su movimiento es relativo a la resistencia o fuerza que quiera interponérsele. Las proposiciones aquí hechas nos llevan por gravedad a ese movimiento pendular sujeto a un espacio tiempo también en movimiento. La idea del péndulo, sin embargo, no aparece como armonía de movimientos a tiempos iguales y permanentes como sucede en un reloj, sino más bien como movimientos que tocan los extremos y que resuenan o producen silencios y también diversos espacios.

Dentro de ésta misma proposición encontramos variedad de significados, de significantes y resignificaciones que nos comprueban la importancia del juego de lo lúdico en el análisis de la relación amorosa y por ello de las relaciones sociales.

La gran variedad de temas surgidos nos hacen ver la polifonía de proposiciones. De ahí que las contradicciones no se resuelvan ni tengan porque resolverse ya que el

análisis nos demostró una constante problemática que nos hace difícil dar soluciones salvadoras. Este es un ejercicio de reflexión mas no de construcción de verdades.

Lo que hemos revisado en ésta tesis es la distancia que debemos guardar con respecto a los discursos modernos de la verdad, porque ha sido bajo la luz de esos discursos como se nos ha calificado, y hoy más que nunca proliferan recetarios del amor muy vinculados con los enfoques científicos de lo verdadero y lo falso bajo una lógica finalmente dialéctica y formal. Pero nuestra imperfección está más que comprobada, tenemos que repensar nuestras inflexiones de otra manera seguiremos armando la guerra contra la diferencia ya que si algo nos ha mostrado este ejercicio es la multiplicidad y su repetición, este estudio, pues, es a su vez un repensar en nuestros niños, su diversidad nos enseña su vivacidad y su riqueza, una pequeña verdad que aún no aprendemos.

La relación amorosa como cualquier otra relación, está empapada de oscuridades, de huecos y recovecos que la hacen mantener infinidad de ámbitos y que sin embargo bajo una racionalidad medible en términos de todos esos ámbitos, se logran las descartaciones, se logran los modelos centrados en su variedad, de ahí pues que todos sean plausibles a anomalía por nuestra confianza en el sentido común de una voluntad de verdad que ejercen nuestros jueces en el púlpito de nuestras escuelas, de nuestros tribunales, de nuestras familias y por si fuera poco de nosotros mismos. Al solo nombrar nuestras diferencias estamos aceptando a su

misma vez nuestra marginalidad y estamos reproduciendo el esquema que nos ubica dentro de una misma centralidad, no pensamos y repensamos nuestra diferencia como algo definitivamente innominable, se empieza en unas cuantas palabras y se continúa en unos puntos suspensivos, quien pronuncia un “te amo...” no puede calcular esa deriva que siguen esos puntos y sin embargo ella por si misma es inabordable, el péndulo se conmueve.

Las diferencias han sido clasificadas por estudios de género, de homosexuales, de bisexuales, etc. como si cada parte de ese infinito fuera clasificable, tomable y conceptuable obedeciendo así a las reglas de lo normal y lo patológico, esa fantasmática nos mantiene y la caída es tan rápida que queda a nivel de estadística, el acontecimiento es borrado por la frialdad de un lápiz gris en las listas de la barbarie, de la nota roja, de los suicidios. Así tapamos, por vergüenza, nuestra posibilidad ambigua, nuestra sexualidad masculina y femenina.

Quisiera finalizar estas palabras con una cita de Nietzsche que arguyó con gran sentido de la historia lo que se ha repetido una y otra vez bajo el ideal negador de vida, cita que señala la “danza de la muerte”, que incluso se reestrenó, en otra época de hartazgo, dicho ideal negador antes y después de la Segunda Guerra Mundial :

“Muy a menudo el hombre se harta, hay epidemias enteras de ese estar-harto (así , hacia 1348 en la época de la danza de la muerte) : pero aún esa náusea, ese cansancio, ese hastío de sí mismo - todo aparece tan poderoso en él, que enseguida



vuelve a convertirse en un nuevo grillete. El no que el hombre dice a la vida saca a luz, como por arte de magia una muchedumbre de síes más delicados más aún cuando se produce una herida así mismo este maestro de la destrucción, de la autodestrucción a continuación es la herida misma la que le constriñe a vivir...”<sup>161</sup>

Termino expresando la imposibilidad de dar un punto final a esta problemática que queda abierta para que sea repensada bajo nuevos ojos, esos que estoy viendo avivarse como los de un niño que nace...

---

<sup>161</sup> La genealogía de la moral Nietzsche, Friedrich. De. Alaianza, Madrid 1983. P 141.

## **BIBLIOGRAFÍA.**

- Amador, Julio bech **Al filo de la modernidad**. Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, F.C.P.y S. Méx. 1994.
- Bataille, Georges. **El Erotismo** .Ed. Taurus Barcelona 1986.
- Madame Edwarda**. Ed. Los brazos de Lucas México 1985.
- Historia del ojo**. Ed. Los brazos de Lucas México 1981.
- Barthes, Roland. **Crítica y verdad**. Ed. S. XXI Mex. 1985.
- Fragmentos de un discurso amoroso**. Ed S: XXI Mex. 1987.
- Baudrillard, Jean. **De la seducción**. Ed.Cátedra Madrid 1986.
- Boudelaire, Charles. **Diarios íntimos**. Ed. Los brazos de Lucas México 1981.
- Finkielkraut, Alain. **La sabiduría del amor**. Ed. Gedisa Barcelona 1985.
- Foucault, Michelle. **Historia de la sexualidad**. Vol. 1 Ed. S.XXI México 1984.
- La verdad y las formas jurídicas**. Ed. Gedisa España 1986.
- Juanes, Jorge. **Los caprichos de occidente**. Ed. U.A.P. México 1984.
- Lefebvre, H. **Introducción a la modernidad**. Ed. Tecnos. España 1971.
- Liotard, Jean Francois . **La condición postmoderna**. Ed. Rei México 1990.
- Nietzsche, Friedrich. **La genealogía de la moral**. Ed. Alianza, Madrid 1983.
- Vattimo, Gianni. **El fin de la modernidad**. Ed. Gedisa México 1996.